PAZ ABUNDANTE

John Stevens

Prefacio

Morihei Ueshiba es reverenciado en todo el mundo como fundador del Aikido, la más progresista e iluminada de las artes marciales modernas. La imagen del santo viejo maestro, poco más alto de un metro y medio, tirando sin esfuerzo a un grupo de jóvenes alumnos que se abalanzaban sobre el es familiar. ¿Como consiguió este pequeño hombre semejante fuerza de gigante?. ¿Cual es la verdadera historia que hay detrás de su destreza no superada?. ¿Dónde radican las dimensiones de su mensaje único?.

En el esfuerzo de trazar un retrato esmerado de la vida y época del fundador del Aikido, me he centrado en el porqué y el cómo de la búsqueda de Morihei, más que en el dónde y cuando, ciñiéndome al tema de las personas, sucesos e ideas que más influyeron sobre el maestro.

Después de investigar por toda la inmensa -y a menudo contradictoria- literatura oral y escrita, he concebido esta biografía, que espero agrade y estimule al lector, y que aclare también las cuestiones esenciales: "¿Quien era Morihei Ueshiba* y cual fue su enseñanza?".

* Los nombres y apellidos japoneses están puestos a lo largo del libro al revés de como es normal en japonés. P.ex.: Morihei Ueshiba debería escribirse Ueshiba Morihei. (N. del T.)

1

Durante dos siglos y medio, el shogunato de Tokugawa distanció al Japón del resto del mundo, e impuso un rígido sistema de control sobre los ciudadanos. Tras una serie de disturbios en el siglo diecinueve el gobierno militar se debilitó y finalmente cayó en 1868 cuando el joven emperador Meiji declaró la restauración de la norma imperial. Fue seguido de una lucha feroz por el poder entre diversas facciones, y no fue hasta 1877, con la derrota de las férreas fuerzas samurai de Takamori Saigo, que el país se unificó.

Un nuevo orden surgió de la sombra, hacía falta, y un gran numero de hombres y mujeres con talento, desligados del brazo dominador del shogunato, aparecieron en escena con empuje. Un popular proverbio de este período era: “Si el espíritu es fuerte, no hay nada que no se pueda hacer". Fue una era de innovación en todas las esferas del trabajo humano*: los viejos días debían ser revaluados y renovados.

Ante tales emocionantes trasfondos de proyectos, experimentación y oportunidad, Morihei Ueshiba nació el 14 de diciembre de 1833.

Padres ya de tres hijas, la madre y el padre de Morihei estaban encantados por el nacimiento de su primer (y único) hijo, considerándolo un regalo de los dioses. Próspero campesino y político local, Yoroku, el robusto padre de cuarenta años de Morihei, era de descendencia samurai; su abuelo Kichiemon fue famoso por su fuerza prodigiosa y la destreza en las artes marciales. Yuki, la madre de Morihei -de lejano parentesco con el clan Takeda, guardianes de una larga tradición de artes marciales- era una mujer culta con un profundo interés por la literatura, el arte y la religión.

El lugar de nacimiento de Morihei, el pueblo agricultor y pescador de Tanabe situado en Kii (la prefectura de Wakayama de nuestros días), estaba situado en el corazón de una área relacionada con muchas de las antiguas corrientes del misticismo japonés.

Este distrito, conocido como Kumano, se creía que era una "entrada hacia el Divino", y en los primeros períodos de la historia japonesa se decía que sus santuarios eran los más sagrados del país, incluso emperadores de Kyoto habían peregrinado al santuario de Kumano por tal de obtener sus especiales bendiciones. La gran divinidad de la montaña de Kumano fue consagrada y adorada en muchísimos jinja (santuarios) por todo el país; a lo largo de los siglos centenares de santos se habían purificado bajo las cascadas sagradas de Nachi, casa de los todopoderosos Reyes Drac; el mago En-no-Gyoja, gran patriarca de los ascetas de las montañas, practicó su magia en los alrededores; y Kobo Daishi, maestro de Budismo Tantrico, se creía que todavía estaba vivo, meditando en el "pico mandala" del Monte Koya, esperando la alborada de una nueva era con la llegada del Buda Miroku, el iluminado del futuro. Morihei estaba, de esta manera desde su nacimiento, inmerso dentro de una atmósfera en la cual todo lo sobrenatural, misterioso y divino estaba palpablemente presente.

Como consecuencia de su nacimiento prematuro. Morihei era bastante delicado y enfermizo de niño, Pero pronto demostró un interés insaciable por el conocimiento esotérico y exotérico. El joven devoró cientos de libros sobre toda clase de temas, estando especialmente interesado por las matemáticas y la física. A la edad de siete años, Morihei fue enviado al templo local para estudiar a los clásicos chinos con el sacerdote. Aburrido del seco moralizar de los textos de Confucio, Morihei imploró al sacerdote de Shinghon que le contara historias sobre los grandes milagros de Kobo

* Sólo para los que estén interesados, también fue el inicio de una época de decadencia del Go, con la supresión de la famosa academia de Go, promovida por los shoguns.(N. del T.)

Daichi, y que le enseñara los ritos esotéricos de Shinghon, técnicas de meditación y cantos secretos.

El Budismo Shinghon hace servir el método tántrico de realización: ritual elaborado, visualizaciones secretas, y la rica y sensual ayuda del arte, la música, y el propio cuerpo para provocar la iluminación en la presente existencia.

Específicamente, Shinghon hace un uso extensivo de los mantras sánscritos y de ceremonias espectaculares como el servicio de fuego (joma). El impresionable muchacho absorbió todos estos conocimientos sagrados, y más tarde incorporó amplia parte en su pensamiento maduro.

Además del entrenamiento del Budismo Shinghon, Morihei se convirtió en un ferviente creyente de los dioses Shinto de Kumano. Dedicaba mucho de su tiempo libre a explorar los lugares sagrados de la montaña y mantenía que a lo largo de su vida los ángeles de la guardia de Kumano lo habían protegido.

Yoroku, preocupado por el débil físico y temperamento nervioso de su hijo, animó a Morihei a practicar la lucha sumo, a correr y a nadar. El joven también se unió a las expediciones locales de pesca, y pronto se aficionó a la arponería.

Bajo la atenta mirada de Yoroku y un maestro de escuela que había tomado un especial interés por aquel muchacho inusual, Morihei fue forjándose poco a poco un cuerpo. Dándose cuenta de su potencial fuerza, el muchacho soñaba en ser algún día el hombre más fuerte del mundo. Se curtía la piel duchándose cada día con agua helada y haciendo que sus amigos le apedrearan con castañas llenas de pinchos. Su vigor fue aumentando tanto, que le pedían que llevara a niños enfermos sobre sus espaldas hasta el doctor del pueblo más cercano,a unos sesenta y cinco kilómetros de distancia. Esta necesidad de tener la suficiente fuerza se vio reafirmada una noche, cuando el muchacho presenció como su padre se peleaba con unos matones que venían de parte de sus rivales políticos para apalizarlo.

Morihei se inscribió al recientemente inaugurado instituto de Tanabe en 1896, a la edad de dieciséis años, pero lo dejó tan sólo después de un año de estudios. Era demasiado impaciente para seguir un curriculum establecido y odiaba estar todo el santo día entre cuatro paredes. Morihei, entonces, entró en una escuela de contabilidad de gran prestigio. Dotado de una mente agudísima y de mucha mano izquierda, un año más tarde ya ejercía como instructor auxiliar.

Después de graduarse en la academia, Morihei encontró un trabajo como interventor en la oficina de hacienda local. Cumplía con sus obligaciones tan correctamente, que le propusieron ir a la central de Tokio. Pero Morihei, que nunca había pretendido ser un chupatintas para toda su vida, renunció la oferta y poco más tarde dejó el trabajo por respeto a los pescadores oprimidos por la recientemente promulgada Acta de Regulación de las Industrias Pesqueras. Ciertos criminales adinerados y funcionarios corruptos se estaban aprovechando de la ley para deshacerse de la competencia de los pescadores pobres. Indignado, nuestro Morihei de diecisiete años aprovechó sus conocimientos de las leyes de impuestos para defender a sus vecinos, y también los protegió contra las amenazas de represalias. No está claro como acabó todo, pero Morihei demostró a todos que no era de los que se quedan al margen, sino de los que se muestran firmes ante los conflictos.

Aunque era admirable, el activismo de Morihei causó en su padre regidor no poca consternación. Yoroku le ofreció una cantidad sustancial de dinero y le pidió que lo cogiera y encontrara una ocupación que fuera acorde con su manera de ser. Y, aunque inseguro de sus deseos, Morihei, el eterno soñador e insatisfecho de la vida en un pequeño pueblo, se decidió a buscar fama y fortuna en la gran metrópolis de Tokyo.

A los pocos meses de su llegada a Tokyo a finales de 1901, Morihei ya había abierto una pequeña papelería con algunos empleados, pero su corazón no estaba en el mundo de los negocios.

Después de caer enfermo del beri-beri a causa de una pobre dieta, distribuyó el material restante entre los empleados, cerró la papelería, y se gastó su último Yen en un billete de primera clase hacia Tanabe, donde se presentó a su consternado padre diciéndole: "¡Bien, me marché de Tanabe sin nada y he vuelto sin nada!".

Morihei quizá no realizó gran cosa como empresario durante su corta estancia en Tokyo, pero si que descubrió su afición por las artes marciales, y le agradó sobre todo estudiar el Tenjin Ryu jujutsu con un profesor que se llamaba Takisaburo Tobari y las asiduas visitas a un dojo de Shinkage Ryu*.

El Morihei de diecinueve años recobro rápidamente su salud gracias al aire fresco y la buena comida de Tanabe. En 1902 se casó con Hatsu Itogawa, una pariente lejana, al año siguiente le llamaron para cumplir el servicio militar en las fuerzas armadas del Japón.

Una de las razones básicas del porqué de la caída del shogunato, fue su incapacidad para expulsar a los "bárbaros extranjeros" que exigían al Japón su abertura al comercio occidental. La emergente nación se vio obligada a negociar una serie de tratados desiguales y los nuevos líderes, para evitar ser colonizados por los poderes occidentales, se apresuraron a ampliar el ejército nacional.

Hacia 1880, el gobierno japonés se encontraba con suficientes fuerzas para volver a negociar algunos tratados y, siguiendo el espíritu de la época, para emprender su propio imperialismo.

Cuando los poderes occidentales comenzaron a interesarse por China alrededor del año 1890, los militares japoneses tomaron las riendas del gobierno e intervinieron en el continente el 1894, con la excusa de liberar Corea de la opresión China. Sorprendiendo a todo el mundo, Japón -virtualmente un grupo de pequeñas islas indefensas en 1868- derrotó contundentemente a China en la guerra y dictó un tratado de paz muy favorable en 1895.

El surgimiento del Japón como la principal fuerza asiática alarmó a los aliados occidentales: Rusia, Francia y Alemania presionaron sobre Japón para que dejaran parte del territorio de Manchuria que habían reclamado como botín de guerra. En aquellos momentos no era Japón lo suficientemente poderosa como para enfrentarse abiertamente a dichos paises, los líderes militares japoneses juraron que se vengarían de tal humillación. Desde ese momento un 55 por ciento del presupuesto nacional fue dedicado a las fuerzas armadas. Morihei fue uno de los miles de reclutas llamados para servir en las reservas.

Pero Morihei no daba la talla mínima requerida de metro cincuenta y cinco centímetros y fue rechazado. Profundamente decepcionado, se recluyó en las montañas, entrenándose como un poseso con tal de estirar la columna vertebral el centímetro que le faltaba, sobre todo colgándose de un árbol largas horas atado de los pies.

Con gran satisfacción por su parte, Morihei pasó el examen físico al año siguiente, y fue enviado a un regimiento estacionado en Osaka. Con un espíritu muy competitivo y determinado a compensar su baja estatura, sobresalió en los asuntos militares. Extraordinariamente ligero de pies, era el único infante de su regimiento que podía

* La palabra Ryu, que aparece en el nombre de muchas artes marciales, significa, "escuela". (N. del T.)

aguantar las marchas de cuarenta kilómetros con los oficiales montados a caballo. Morihei era también el mejor en sumo y en la lucha con bayoneta.

Morihei utilizaba la cabeza (literalmente) para crearse un nombre dentro del ejército. Durante los años anteriores se había endurecido el cráneo golpeándoselo contra un bloque de piedra cientos de veces al día. Los oficiales del antiguo ejército japonés, eran conocidos porque pegaban puñetazos en las cabezas de sus inferiores por la más pequeña infracción. Más de un oficial irascible se había roto los nudillos contra el duro cráneo de Morihei, y algún grandullón que se había atrevido con el pequeño soldado había caído inconsciente por un pequeño golpe (cincuenta años más tarde, durante una demostración, con una espada de madera, le dieron un golpe en su cabeza con todas las fuerzas; después de oírse un "clonc" ensordecedor, los espectadores quedaron boquiabiertos al ver como Morihei se reía del golpe, diciendo: "Nada puede romper mi vieja cabeza!").

La guerra contra Rusia comenzó el febrero de 1904. Morihei fue destinado a Manchuria, pero el año y medio que allí pasó, esta envuelto de misterio. A pesar de las vagas referencias de su distinguido historial de servicio, parece ser que Morihei nunca entró en acción durante el conflicto, según dicen por la petición secreta de Yoroku a sus superiores, para que no enviasen al único hijo de la familia al frente (en sus últimos años, Morihei confundía su servicio militar en China con sucesos que había vivido en la "aventura de Mongolia"). Supuestamente, sus superiores lo instaron a continuar en la carrera militar, pero el se desentendió y quiso licenciarse al llegar a su regimiento a Japón.

Después de su licenciamiento, Morihei se encontraba enfermo y deprimido. Su primera experiencia con la muerte y la destrucción de la guerra (Japón había sido el ostensible vencedor del conflicto, acabado el septiembre de 1905, pero los enfrentamientos habían causado muchas bajas en ambos bandos) es que seguro le había afectado enormemente.

Durante su periodo del servicio militar, Morihei estuvo en el dojo de Masakatsu Nakai, como instructor de Yagyu Ryu jujutsu, en Sakai. Morihei se había entrenado en este dojo los días de permiso y, después de licenciarse, se trasladaba regularmente desde Tanabe, y en 1908 le dieron la licencia de instructor. Además, Yoroku había construido un dojo propiedad de la familia e invitó al notable maestro Kyoichi Takagi (el último noveno dan instructor de judo Kodokan) para darle clases. Morihei se entrenaba diligentemente, reforzando sus conocimientos ilimitados de las artes marciales clásicas.

Hacia 1909, Morihei se sumo al movimiento de protesta contra la reciente Política de Consolidación de los Santuarios, y entró en contacto con el excéntrico educador Kumakusa Minakata (1867-1941). Este encuentro no sería sino uno más de los muchos "encuentros con hombres notables" que Morihei tuvo durante su vida. De joven Minakata había estudiado ciencia en los Estados Unidos, había visitado Cuba y las Indias Occidentales y por fin fue a Inglaterra. Allí fue profesor de Estudios Japoneses en Cambridge y se ganó una reputación como astuto científico, investigando en diversos campos y haciendo valiosas contribuciones al estudio de la arqueología, antropología y religiones orientales. Mantenía correspondencia con el sabio budista D. T. Suzuki, que en esos momentos vivía en los Estados Unidos, traduciendo algunos clásicos japoneses al inglés.

Después de dieciocho años en Occidente, Minakata volvió a Tanabe en 1904 a enseñar y escribir. Unos años después de su regreso, el gobierno anunció la Política de Consolidación de los Santuarios. El gobierno nacional tenía puestos los ojos en los grandes terrenos que pertenecían a muchos pequeños santuarios, planeaba unificar los más pequeños con los más grandes, obteniendo el control del "exceso" de la propiedad a favor del progreso. Como naturalista, Minakata, tal como era de esperar, se opuso a tal política, que habría provocado la destrucción de la fauna de los

santuarios y roto con las milenarias tradiciones religiosas. Minakata, organizó un movimiento de protesta, consiguiendo la ayuda de Morihei, entre otros. Morihei se unió con entusiasmo, parlamentando, encabezando manifestaciones, enviando demandas al gobierno y negociando con las autoridades locales.

Minakata, que a menudo enviaba sus denuncias acompañadas de grandes cantidades de arroz, fue encarcelado durante unas semanas a causa de un exceso incontrolado.

A pesar de esto, con unos seguidores tan incondicionales como Morihei, el grupo de Minakata se impuso y Tanabe perdió muy pocos santuarios.

El dinámico Minakata -un hombre con una insaciable sed de conocimiento y visión internacional- llenó la cabeza de Morihei con las maravillas y los retos que el mundo ofrecía a aquellos que tenían coraje para buscarlos.

Después de nacer la primera hija de Morihei, Matsuko, en 1910, su animo se revitalizó. Respondió con entusiasmo cuando un amigo que había visitado Hokkaido le pintó todas las oportunidades que aquella tierra ofrecía. Morihei inmediatamente se preparó para ir a ver como era dicha provincia. Después de encontrarse con el gobernador de Hokkaido y de un viaje por la inmensa isla, Morihei decidió que el distrito bien regado de Shirataki al nordeste de la isla sería perfecto para instalarse permanentemente.

A su retorno a Tanabe, Morihei preparó una reunión para ver quien quería añadirse a la empresa. Ni la agricultura ni la pesca ofrecía muchas promesas a los segundos y terceros hijos de Tanabe, y bastantes veteranos de la guerra ruso-japonesa estaban ansiosos para embarcarse en una nueva dirección. Todos juntos, cincuenta y dos familias compuestas por ochenta y cuatro personas, se arriesgaron en ese nuevo camino. Ya que pocos de los componentes tenían ahorros de alguna clase, el padre de Morihei puso dinero otra vez. El 29 de marzo de 1912 el grupo marchó hacia su nueva patria.

Cuando los emigrantes dejaron Tanabe, las flores de los cerezos flotaban en la brisa primaveral; pero cuando llegaron al puente de Kitami en Hokkaido, fueron recibidos por el frío y la nieve. No era un principio con buenos augurios. Tardaron un mes en cruzar el terrible paso de la montaña nevada, y hasta el 20 de mayo no llegaron a la que sería su nueva comunidad. No hace falta decir que los refugios eran el primer trabajo a realizar, y cuando las casas estuvieron construidas, ya era demasiado tarde para preparar el suficiente trozo de tierra para sembrar. Al año siguiente pudieron cultivar la tierra, pero la cosecha fue pobre y durante los tres primeros años subsistieron a base de patatas, vegetales silvestres y el pescado que conseguían en los ríos de los alrededores. Como cabeza de la expedición, Morihei tuvo que soportar las iras y reproches de los descontentos pioneros. En consecuencia trabajaba sin descanso día y noche para remediar la situación.

Hacia 1915, las cosechas comenzaron a dar sus frutos y el negocio de la madera empezó a ser rentable. Para promover aún más la economía local, Morihei ayudaba cada día en el desarrollo de la zona, a la alimentación de los caballos, las industrias mineras y organizar los departamentos de salud, higiene y educación.

En 1917, un feroz fuego destruyó todo el pueblo incluida la casa de Morihei, esto les hundió la moral. Otra vez, Morihei tuvo que trabajar sin descanso para reconstruirlo. Fue elegido en el consejo del pueblo y se ganó el respeto de todo el distrito como persona responsable y un decidido líder. De hecho este periodo en Shirataki fue la única vez en su vida que se comportaría más o menos de una forma corriente. Profundamente consciente que el éxito de todo el proyecto dependía tan solo de él, el quijotesco e impredecible Morihei se había vuelto práctico, prudente y bien organizado.

Durante los primeros años en Shirataki su entrenamiento de artes marciales consistió sobretodo en pelearse con los troncos de los árboles y deshacerse de los asaltantes que a menudo se encontraba en su camino (aunque Morihei trataba duramente a los criminales corrientes y a los convictos fugitivos, era compasivo con los trabajadores jornaleros que eran como esclavos, embaucados para ir a Hokkaido con engaños, rescató u otras veces se las apañó para liberar docenas de aquellos desafortunados). Morihei era también habilidoso en dominar a los feroces osos de Hokkaido. Compartía con toda tranquilidad abrigo y comida con las voluminosas fieras, y se dice que los osos lo miraban bajar por la montaña cuando volvía a casa.

En el periodo de Hokkaido, Morihei estuvo obsesionado por la fuerza física. Con una sola mano taló quinientos árboles en un año, arrancaba raices con sus propias manos, rompía gruesas ramas contra su espalda y jugaba con los caballos a tira y afloja. Practicaba sus meditaciones al aire libre y continuaba duchándose diariamente con agua helada, aun en el más crudo de los inviernos de Hokkaido; Morihei aprendió a generar la calor interna, similar a la de aquellos ermitaños tibetanos protegidos tan solo por el cielo raso. Contaba a sus discípulos que el lugar del río donde se purificaba no se helaba ni en la época más fría del año.

Según una pequeña nota, Morihei, por primera y aparentemente única vez en su, por otro lado rectísima vida, tuvo una amante, una joven de Tanabe que cuido con mucho cariño al rudo líder en las primeras épocas de Hokkaido. Esta aventura amorosa se acabó rápidamente con la llegada de su esposa, a la que había dejado en Wakayama hasta que construyera un lugar apropiado en Shirataki.

El suceso más importante de la estancia de Morihei en Hokkaido fue su encuentro con Sokaku Takeda, el temible maestro de Daito Ryu Aikijutsu.

Sokaku Takeda, el último de los guerreros de los viejos tiempos, había nacido en Aizu (la prefectura de Fukushima actual). En un país de fieros samurais, los guerreros de Aizu eran de los más temidos.

Toda la provincia entera era una "reserva de las artes marciales"; salas para entrenarse ofrecían instrucción en todas las artes marciales imaginables.

Tan pronto como Sokaku comenzó a andar, fue instruido en la esgrima, la lucha con lanza, el combate jujutsu, y en la lucha sumo por sus severísimos abuelo Soemon y padre Sokichi ,que le quemaban los dedos si no aprendía una técnica con la suficiente rapidez. Afortunadamente el niño demostró ser un prodigio a quien sólo le importaban las artes marciales.

A la edad de trece años Sokaku fue enviado a Toma Shibuya para aprender el arte de la espada Ono Itto Ryu; recibiendo la licencia de maestro de la escuela cuatro años más tarde. Según la memoria oficial de Daito Ryu, Sokaku fue alumno directo* * del famoso maestro de Jikishinkage Ryu Senkichi Sakakibara; a pesar de esto, no existe ninguna referencia en los anales de esta escuela y como más tarde Sokaku habló con menosprecio de Sakakibara, es difícil asegurar que Sokaku se entrenara con Sakakibara. Parece ser que Sakakibara envió a Sokaku a estudiar con Shunzo Momonoi, primer maestro de la Kyoshynmei Ryu de Osaka; pero, aquí también, Sokaku se vanaglorió de haber derrotado a Momonoi "dos veces de tres".

Cuando era adolescente, parece ser que Sokaku iba de sala en sala de entrenamiento más que seguir exclusivamente a un solo maestro. En 1875 el hermano mayor de Sokaku murió de repente, y el joven espadachín fue llamado para que volviera a Aizu para asumir los estatutos hereditarios de sacerdote shintoista. Fue enviado a aprender

---

* Esto quiere decir que vivía en casa del maestro, y era "mantenido" por éste. Para los más interesados, esta práctica todavía existe en algunas escuelas japonesas, como la de los profesionales de Go. Allí se les llama "insei".(N. del T.)

los fundamentos del distinguido sabio -y artista marcial- sacerdote Saigo Tanomo, que casualmente era también el último hombre que podía enseñar las técnicas secretas de oshiki-uchi del clan Takeda.

Tanomo, consejero jefe de los señores de Aizu, fue uno de los pocos partidarios en aconsejar a los jefes de Aizu a no resistirse al nuevo gobierno Meiji. Pero, desafortunadamente, se opusieron y muchos de sus compatriotas murieron en la furiosa, pero al fin inútil, rebelión contra las fuerzas imperiales en 1868. Durante el ataque final Tanomo fue enviado a Hakodate, en Hokkaido, para organizar la tozuda defensa de los últimos hombres leales al régimen Tokugawa. Mientras tanto las fuerzas imperiales habían demolido a los defensores Aizu; cuando el enemigo se acercaba al campamento, la madre, la mujer y las cuatro hijas de Tanomo se suicidaron para evitar el deshonor de ser capturadas prisioneras.

Se dice que cuando un ayudante de Tanomo llego al lugar de la escena, encontró una de las hijas todavía con vida. "¿Amigo o enemigo?" preguntó. Al oir la respuesta de "¡Amigo!", la joven le pidió fríamente que la rematara con la daga en el corazón, para de esta manera unirse a su madre y hermanas en una honorable muerte de samurai.

Desconociendo el destino de su familia, Tanomo había sido capturado en Hokkaido y después perdonado por el nuevo gobierno, que le había reconocido su cargo. A partir de entonces Tanomo ejerció de sacerdote shintoista y de consejero informal del gobierno en diversos distritos. Ateniéndose a las corrientes de su época, decidió que las formidables técnicas oshiki-uchi, que tan útiles habían sido para los guerreros Aizu, debían ser sistematizadas y enseñadas al mundo en su momento.
Cuando Tanomo se apercibió de que Sokaku no era un buen sacerdote shintoista (el demonio de guerrero era casi analfabeto, demasiado apasionado en las artes marciales como para perder el tiempo leyendo o escribiendo) comenzó entonces a instruirlo en lo que él sabia de las técnicas oshiki-uchi. Incluso ahora, para Tanomo, Sokaku solo podía ser una opción a la hora de escoger su sucesor.

Tanomo había enseñado en un principio lo que sabía a su hijo adoptado, (hay quien dice que era ilegítimo) Shiro (1872-1923). El talento de Shiro atrajo más tarde la atención de Jigoro Kano, quien inmediatamente tomó al joven artista marcial para la nueva sala de entrenamiento de Judo Kodokan. En 1887 tuvo lugar una competición abierta entre representantes del nuevo y el viejo estilo de jujutsu ; Shiro, haciendo servir técnicas aprendidas de Tanomo, venció a un adversario más corpulento que él, dándole un buen día al grupo de Kano. Kano veía en Shiro a su discípulo más prometedor y , tal como se ha dicho antes, Tanomo había enseñado a Shiro para ser su sucesor. Shiro tenía las posibilidades de ser otro Morihei, pero en 1891, por razones que tan sólo él conocía, abandonó la práctica de oshiki-uchi y de judo, y se fue a la distante Nagasaki para dedicarse enteramente al periodismo, la política y la arquería japonesa, oponiéndose de esta manera a ser él, quien fusionara las dos artes. Sólo cuando fue evidente que Shiro estaba seguro de su decisión, Tanomo se decidió por Sokaku como el depositario de las técnicas oshiki-uchi.

Mientras tanto, el trotamundos de Sokaku se encontraba por los caminos, puliendo su habilidad luchadora. Hacia 1877 se sabe que se encontraba en Kyushu, quizá esperando entrar en acción en la revuelta mandada por el pariente de Tanomo, Takamori Saigo (Sokaku era todavía un niño durante la primera revuelta Aizu, si hubiera sido unos pocos años mayor, lo habrían obligado a suicidarse con el famoso Byakko-Tai, "El ejército de los jóvenes Aizu").

Cuando llegó la rebelión ya había sido reprimida, así pues Sokaku fue buscando pelea por los dojos, causando destrozos, y satisfecho con poca cosa, se enfrentaba con quien fuera durante las fiestas de los pueblos. Cuando ya no tuvo rivales en Kyushu se fue a Okinawa, patria de la "lucha con las manos vacias", añadiendo el Karate a la lista de artes marciales que dominaba.

En pocas palabras, Sokaku pasó su juventud como un "luchador de la calle", mezclándose en centenares de peleas sin reglas hasta el final. Llegó a matar a un sin fin de oponentes y tuvo su pequeña guerra particular contra un grupo de trabajadores de la construcción. Sokaku se peleo con ellos, empuñando su espada cuando lo atacaron con hachas, barras de hierro y ladrillos. Sokaku comenzó a dar tajos arriba y abajo entre la multitud, dejando muchos muertos y heridos. Fue detenido y acusado de homicidio pero fue liberado cuando decidieron que había actuado en defensa propia. Las autoridades le confiscaron su espada, advirtiéndole que no volviera a causar más problemas en el futuro.

El aspecto tenebroso de Sokaku era debido a que le faltaban los dientes de delante; los había perdido en una exhibición contra tres hombres armados con lanzas. Cuando Sokaku destrozó una de las lanzas con su espada para impresionar al público, la lanza salió disparada golpeándole en la boca.

En 1880, Sokaku acabó sus estudios con Tanomo en el santuario de Nikko Toshogu, donde Tanomo había sido nombrado sacerdote auxiliar. Hacia 1888, Sokaku, de treinta años, ya aceptaba estudiantes por su cuenta. En un intento de llevar una vida corriente, Sokaku se casó y construyó una casa; pero su mujer murió en el parto de su segundo hijo y más tarde su casa fue destruida por un fuego. Sokaku, como consecuencia, dejó a su hijo con unos parientes y retorno a su vida errática.

Hasta el final de 1899 Tanomo no enseñó a Sokaku la última de las técnicas de oshiki-uchi, regalándole este verso como señal de su "certificado":

¡Que todos sepan esto!
Si golpeas
al río que fluye,
ninguna señal queda
sobre el agua.

Entre 1898 y 1915 cuando Morihei se encontraba en Hokkaido, Sokaku viajaba de un lado a otro, sobre todo por el norte de Japón, ganándose la vida en lo que él llamaba seminarios y cursillos. Si tenemos que hacer caso a los diarios de Sokaku, casi todos los mejores artistas marciales de la época fueron, alguna vez, estudiantes suyos. En aquellos días, "apuntarse" a un curso con Sokaku significaba perder en un enfrentamiento con él. El hecho de que tantos de los oponentes a los que venció fueran maestros de élite reconocidos, era el indicativo de la gran habilidad de Sokaku, que fue capaz de vencer a sus oponentes sin importarle el estilo que dominaran.

En 1904, Charles Perry, un americano que enseñaba inglés en la Universidad de Sendai, tuvo un encuentro con Sokaku en un tren. A Perry no le agradaba el aspecto de aquel pasajero japonés pobremente vestido con el que compartía vagon de primera clase, pidiéndole al revisor que comprobara el billete que llevaba. Cuando Sokaku exigió saber la razón del porqué sólo a él se le pedía enseñar el billete, el revisor le explicó la queja del señor americano. El airado Sokaku saltó de su asiento dirigiéndose a Perry para pedir una explicación. Perry, de un salto, se puso de pie confiando que su metro ochenta intimidara al pequeño Sokaku. En vez de esto Sokaku rápidamente cogió los puños en guardia de Perry y le aplicó una llave sobre un punto vital lanzándolo al momento al fondo del vagón. Después de recuperarse del dolor de la llave y ante la sorpresa de ser vencido tan fácilmente por un hombre de la mitad de su talla, Perry se disculpo humildemente pidiéndole que le enseñara el arte. A través de Perry, Theodore Roosvelt tuvo noticias de la eficacia de las técnicas de Sokaku; Sokaku envió a su discípulo Shunsho Harada, un oficial de la policía de Sendai a los Estados Unidos, donde adiestró al presidente americano y a otros miembros del gobierno durante tres años.

La historia siguiente data del mismo periodo: en la prefectura de Fukushima un ladrón tenía a la población atemorizada , a pesar de los esfuerzos de la policía por capturarlo.

Una mañana, el fuera de la ley fue encontrado en un prado con la cabeza casi arrancada del cuello . Todo el mundo se preguntaba quien había tenido el valor de matar a aquel peligroso criminal. Oficialmente nadie lo sabia, pero algunos policías sabían a ciencia cierta que Sokaku tenía sesiones de entrenamiento, y cada noche andaba solo por las oscuras carreteras con la intención de encontarse con él.

Hacia 1911, Sokaku fue invitado por la oficina de policía de Hokkaido para entrenar a los oficiales. A parte de los habitantes legales como los del grupo de Morihei, la tierra libre de Hokkaido era un refugio para los bandidos, los piratas infestaban la costa y los atracadores vagaban por el interior. Las bandas, prototipos de los yakuza de hoy, se dedicaban al contrabando, las apuestas y el comercio de esclavos.

La policía era impotente e insuficiente; de hecho diversas comisarías fueron saqueadas por las bandas.

De manera muy parecida a la de un sheriff americano estableciendo el orden en un pueblo salvaje, Sokaku, ya con cincuenta años, se dirigió al desierto indomable. Los gansters enterados de la llegada de Sokaku, vigilándole se enteraron de sus visitas a unos baños públicos cada mañana desarmado, y enviaron a seis matones para darle una lección. El golpe de una toalla mojada puede producir moretones en la piel incluso en manos de un niño; cuando Sokaku proyecto su Ki en el arma improvisada, dejó a sus atacantes inconscientes o les fracturó las costillas. Asustados de la increíble habilidad de Sokaku, un pequeño ejército de doscientos gansters rodeó el hotel de Sokaku y se preparó para el momento decisivo. El desafiante Sokaku juró dejar las calles sembradas de muertos, y los habitantes del pueblo corrieron a esconderse. En la mejor tradición de los westerns de Hollywood, el jefe de los gansters y Sokaku pactaron una tregua evitando el derrame de sangre.

Cuando Sokaku volvió a Hokkaido unos años más tarde, inevitablemente él y Morihei cruzaron sus caminos. Morihei hacia tiempo que tenía conocimiento de la presencia de Sokaku en Hokkaido. Una vez, después de vencer a un luchador de sumo en un enfrentamiento improvisado, le preguntaron , si él era el "famoso Sokaku Takeda". En un viaje a Engaru Morihei supo que Sokaku daba un curso en una fonda y, enseguida, se apresuró a asistir.

Después de presenciar una demostración impresionante y de ser hábilmente controlado por el pequeño Sokaku, Morihei pidió su ingreso en la "Daito Ryu", que era como Sokaku llamaba a lo que enseñaba, siendo aceptado. Morihei, olvidándose de todo, se quedó en la fonda durante un mes, entrenándose día y noche con Sokaku; después de estos treinta días de práctica, Morihei obtuvo la licencia de primer grado de maestro.

Después Morihei volvió a Shirataki, con gran alegría por parte de su familia y amistades; ya que creían que había muerto en una tempestad, porque no habían tenido noticias de él en un mes. Morihei construyó un dojo y una casa para Sokaku en su propiedad, e invitó al maestro a darle clases, recibiendo instrucción dos horas diarias cada mañana. Sokaku también daba clases colectivas más tarde por la noche. Como Sokaku era un maestro de la antigua escuela, Morihei estaba obligado a servir a su maestro continuamente, preparando personalmente las comidas de Sokaku, lavándole la ropa, dándole masajes en la espalda en las piernas y ayudándole a bañarse.

Después del gran incendio en Shirataki en 1917, Morihei tuvo menos tiempo para entrenarse con Sokaku, aunque continuaba acompañándole en las ocasionales giras de instrucción en diversas partes de Hokkaido.

Morihei, de repente, abandonó Hokkaido a finales de 1919. La razón "oficial" de su marcha de Shirataki era que su padre se encontraba gravemente enfermo en Tanabe. Esta explicación ha sido cuestionada, pero parece ser que la enfermedad de su padre era una excusa, más que la causa principal de su partida.

Antes de tener noticias del grave estado de su padre, Morihei ya había enviado a su familia (que ahora incluía dos niños nacidos en Hokkaido) a Tanabe. Además no se encontraba a gusto en Shirataki, ya que abandonó sin pensarlo todo aquello que tenía (Sokaku recibió todos sus bienes y pertenencias). Finalmente, no fue corriendo al lado de su padre que se moría, sino que se desvió para ir a visitar la sede central de la nueva religión Omoto-Kyo. Incluso si esta visita hubiera sido para ir a rezar por su padre, habría sido más natural volver directamente a Tanabe para ver la situación por el mismo.

Según mi parecer, Morihei estaba espiritualmente intranquilo, todavía en busca del sentido de la vida, desencantado de los métodos de enseñanza de Sokaku, ansioso por experimentar por el mismo, libre de las órdenes de aquel mentor estricto y exasperante.

Aunque Sokaku fue sin duda un extraordinario artista marcial, ciertamente uno de los budoka de más talento de todas las épocas, su carácter no estaba a la altura. Cargante, vanidoso, arrogante, se sentía desmesuradamente orgulloso de los hombres que había atravesado con su espada (pero aterrorizado de sus espíritus, que decía le acosaban por las noches) y siempre menospreció a los demás maestros y tradiciones. Por ejemplo, una vez se refirió del digno Jigoro Kano como un "vendedor de pescado". Cuando el violento Sokaku veía a otro ser humano, veía a un enemigo; llevaba con él una daga desenfundada siempre que salía, y el bastón que utilizaba para andar tenía escondida una hoja afilada que clavaba a los perros cuando éstos le ladraban. También en su casa tenía siempre a mano un par de palillos de comer, bien afilados para repeler a los intrusos. Desconfiado hasta la locura, Sokaku no comía ni bebía nada, ni tan siquiera el té que se preparaba el mismo, sin hacer que un discípulo lo probara primero por si estaba envenenada. También existe el rumor de que la autentica razón para que Morihei enviara a su familia a Tanabe es que Sokaku intentaba seducir a su esposa.

De todas maneras, en 1919, Morihei con treinta años se encontró en Ayabe, una pequeña ciudad cerca de Kyoto, donde tendría el encuentro con una de las figuras más enigmáticas del siglo veinte, Onisaburo Deguchi.

2

Tan pronto como el antiguo orden se desintegró en el Japón del siglo diecinueve, hubo un sentimiento de esperanza sobre una nueva era que surgiría del caos. De repente aparecieron por todas partes profetas y videntes, cada uno de ellos proclamaba un camino para liberarse de las luchas, enfermedades y privaciones que asolaban el mundo.

Muchos de los fundadores de estas nuevas religiones eran mujeres. De hecho se creía durante este periodo de tumultos que había mujeres puras de corazón que estaban más cerca de la Divinidad, y no señoras aristócratas apartadas de la cruda realidad de la vida, sino más bien campesinas y pobres.

Una de las profetisas más notables fue Nao Deguchi. Nacida en 1836 en una familia empobrecida durante una de las peores hambrunas de la historia del Japón, Nao escapó milagrosamente del "despejar" (eufemismo en lugar de infanticidio) que normalmente se aplicaba a los niños. Centenares de miles de personas murieron en la Gran Hambre de Tempo; durante unos cuantos años, en el verde y húmedo Japón no creció ni una brizna ,cada hoja de hierba, cada raíz y cada grano, todas las ramas y cortezas de los árboles e incluso las fundas de los viejos tatamis, eran devoradas por las masas hambrientas. Aunque Nao sobrevivió, sufrió desgracias a lo largo de toda su vida.

Cuando tenía diez años el padre alcohólico de Nao murió, y la joven fue enviada a trabajar, esclavizada como sirvienta, dependienta y cosedora para ayudar a su familia. A los diecisiete años, fue adoptada dentro de la familia Deguchi gracias a su tía, una mujer taciturna que se suicidó dos años más tarde. El primer compromiso amoroso de Nao se rompió, y a la edad de veinte años fue prometida a un hombre al que ella no amaba.

Al ser el nuevo marido de Nao un maestro carpintero, de los artesanos mejor pagados de la época, cabía la esperanza de que la suerte de Nao mejoraría. Por desgracia su marido, un viva la vida, al que le gustaba el sake y el vodevil; después de tanto beber, las noches en la ciudad y las heridas que tenía de su trabajo pesaron sobre su salud y, de repente, se encontró sin trabajo e inválido. En lugar de prosperar, la familia de Nao se vio hundida más y más en las deudas y perdieron todo lo que poseían.

De los once hijos que Nao tuvo entre los veinte y los cuarenta y siete años, tres murieron al nacer, dos se volvieron locos, uno murió en la guerra Chino-Japonesa, otro intentó suicidarse, y tres se marcharon de casa.

Tras la muerte de su marido, cuando ella tenía cincuenta y un años, Nao se vio arrastrada a hacer de trapero para ganarse la más miserable de las vidas.

Desde su juventud, Nao había escuchado frecuentemente unas "voces interiores" y de cuando en cuando desaparecía no se sabe cuantos días para ayunar y rezar en las montañas. En aquellos tiempos, estaba influenciada por la religión Konyo-Kyo, una nueva secta fundada por el campesino Bunjiro Kawate el año 1859.

Kawate creía que era la reencarnación de Tenchi-Kane-no-Kami (también conocida como Konjin); esta divinidad anteriormente confusa, era considerado de cuando en cuando, un kami furibundo de importancia menor, de hecho era según Kawate, el dios supremo del amor que llevaría a la humanidad hacia una era de paz y prosperidad. El mensaje del dios, tal y como lo interpretaba Kawate, era "Reformar el mundo, sanar a los enfermos y prepararos para una nueva era".

En 1892 Nao, de cincuenta y siete años, recibió la llamada de esta augusta divinidad en persona. Una noche, se sintió flotando entre nubes, su cuerpo ligero y trasparente

como una pluma; y su pequeña y vieja habitación se llenó de una suave luz y de un aroma encantador. "Yo soy Konjin" escuchó como ella misma exclamaba. Guiada por Konjin, no comió ni durmió durante los trece días siguientes mientras se purificaba constantemente con abluciones de agua fría para prepararse a recibir nuevas instrucciones del dios.

A medida que iba proclamando la palabra de Konjin, Nao comenzó a atraer la atención, algunas veces no deseada. Después de haber murmurado algo sobre que el mundo se purificaría con llamas, la policía sospechó que se trataba de la pirómana que en aquellos momentos tenía aterrorizado al distrito. Fue llevada bajo custodia y sólo la dejaron en libertad cuando el verdadero pirómano confesó. Después de este incidente, Konjin pidió a la analfabeta Nao que tomara nota. Escribiendo "automáticamente" en simples Kana, Nao finalmente lleno unas diez mil paginas con unas notas llamadas Fudesaki ("Escritos") de Konjin.

Los rumores sobre la clarividencia y el don de curar enfermedades de Nao se esparcieron, y un pequeño grupo de seguidores se reunieron en torno suyo en Ayabe. Su grupo inicial estaba bajo la organización Konyo-Kyo, pero Nao estaba intranquila, Konjin le había dicho que esperara a un "Mesías del este".

En 1898 un joven y elegante hombre que se llamaba Kisaburo Ueda entro en la vida de Nao. Nacido cerca de Kameoka en 1871, Ueda también venía de una familia que había vivido tiempos difíciles. El abuelo de Ueda había perdido en el juego la mayor parte de los bienes de la familia, y eran desesperadamente pobres.

Ueda fue educado por su abuela, una mujer inusualmente refinada por aquellos tiempos. Era una buena poetisa y apasionada estudiante de la sagrada ciencia de Kotodama (sonido del espíritu), habiéndolo aprendido de su padre, el mejor experto del momento (más tarde Udea decía que él era en verdad el hijo ilegítimo de un príncipe imperial).

La débil constitución y frecuentes enfermedades del muchacho habían retardado su inicio en la escuela durante tres años, pero su capacidad le permitió ponerse al día rápidamente y superar a los demás. Desafortunadamente sus compañeros de clase e incluso uno de sus maestros -al que no le gustaba ser corregido por uno de sus alumnos- estaban celosos del genio de Udea y cruelmente molestaban y maltrataban al joven erudito. Las cosas cambiaron cuando Udea fue propuesto para instructor adjunto a la edad de doce años; el joven también tuvo dificultades con sus colegas, mucho mayores que él, y dejó su cargo dos años más tarde.

Udea volvió a casa, trabajando como campesino,arriero y jornalero para mantenerse. Por la noche continuaba sus estudios de literatura y practicaba caligrafía y pintura. A partir de los dieciocho años, hacía colaboraciones en revistas literarias sobre versos y ensayos. Era particularmente bueno en Kyoka, el satírico "verso loco".

Cuando tenía poco más de veinte años, Udea estudio veterinaria, creando después un negocio de productos lácteos. Incremento su educación de artes liberales aprendiendo música tradicional japonesa y danza. Udea era un activista de la comunidad y no dudaba de oponerse a los viejos del pueblo si creía que se había cometido una injusticia. Para algunos Udea era el campeón de los pobres y oprimidos; para otros era un chafardero siempre buscando razones y alterando el status quo. Discutidor y un poco dandi, Udea era el blanco favorito de los matones del pueblo; había sido atacado y golpeado brutalmente más de una vez.

En 1897 Udea perdió a su padre y sufrió una crisis espiritual. Deprimido, acosado por los matones, liado con prostitutas, bebiendo en exceso, escapó del pueblo y se recluyó en una cueva del Monte Takakusa, determinado a encontrar la verdad o morir en el intento.

Allí, durante un ayuno de una semana, Udea entró en un éxtasis divino viajando por el cosmos; dioses y budas le enseñaron al joven místico todos sus secretos. Así iluminado, bajo de la montaña preparado para salvar al mundo.

Al principio no obtuvo demasiada respuesta a su mensaje. Era expulsado como cualquier otro profeta demente por los aldeanos, incluso su propia familia se escandalizaba de sus delirios.

Su, decididamente perdido, hermano destrozaba todos sus altares y le lanzaba piedras cuando intentaba purificarse en el río. La policía le arresto por "predicar sin licencia". Bajo la presión de las autoridades Udea decidió obtener las credenciales.

Inicialmente estudió con el conocido espiritualista Otate Nagasawa, que era maestro en el Monte Ontake, casa de una de las religiones más avanzadas de la montaña japonesa. Nagasawa era principal discípulo de Shintoku Honda, el carismático líder responsable de reavivar las antiguas técnicas shintoístas de meditación chinkon-kishin.

Tras unos meses de intensos estudios con Nasawa, obtuvo el permiso para ser saniwa, una especie de "arbitro espiritual" que decidía sobre casos de posesión de espíritus (Udea estaba muy contento de ser considerado un mediador del dios Susano-o-no-Mikoto, y no del duende de segundo orden tengu que le había instruido anteriormente).

Un día, practicando el rito en un santuario, escuchó una voz que le dijo que fuera hacia el oeste, porque había alguien allí que esperaba su llegada. Udea puso rumbo a aquella dirección aunque no sabía a quien debía encontrar. Estando en una tienda de té, la propietaria le pregunto cual era su oficio.

"Soy un saniwa", le dijo.

"¡Qué suerte!", exclamó la mujer. "Mi madre es portavoz del dios Konjin, y nos ha dicho que está esperando a un mensajero divino del este. Hemos abierto esta tienda de té para buscar a este mensajero, creyendo que aquí lo encontraríamos. Te lo tenemos que presentar sea como sea".

Es imposible imaginar a dos personas más diferentes que Nao Deguchi y Kisaburo Udea. La pequeña y vieja Nao era reservada, abstemia e inocente; el joven y nervioso Udea era entusiasta y pícaro. Nao, una mujer simple y frugal, rehuía estar delante del público; Udea, un artista-erudito-capitalista y cosmopolita, sólo pensaba en ello. Curiosamente, en la hagiografía posterior de la Omoto-Kyo, Nao es descrita como el "espíritu -de un hombre en el cuerpo de una mujer", y a Udea se le describe como "el espíritu de una mujer en el cuerpo de un hombre".

A pesar de las dramáticas circunstancias de su primer encuentro a ambas partes les costó cierto tiempo llegar a la conclusión que el otro era el "auténtico" Después de unos meses de arduas negociaciones, Nao y Udea acordaron juntar las fuerzas. Udea se traslado a Ayabe, casándose con la hija de Nao de dieciséis años Sumi (nacida cuando la madre tenía cuarenta y siete), y adoptó el nombre de Onisaburo (leído como Wanisaburo) Deguchi.

No mucho más tarde de entrar en la familia Deguchi, Onisaburo, había intentado iniciar el movimiento. Tenía grandes planes, pero se encontró con la oposición del círculo cercano a Nao, y más tarde de la misma Nao que criticó duramente sus innovaciones abrumadoras (como "editar" las misivas divinamente inspiradas de Nao). A pesar de algunos problemas -la huida de Nao a una cueva, la expulsión de Onisaburo fuera del movimiento, los complots para asesinarlo, la falta de dinero-, Onisaburo se mantuvo como líder. Hacia 1913, Omoto-Kyo surgió como una organización religiosa

independiente, y cuando murió Nao en 1918, Onisaburo, el "Santo Guru", obtuvo el control absoluto sobre el movimiento.

Aunque muchas de las teorías y esquemas de Onisaburo eran una locura total, estaban claramente en un nivel diferente de otros ingenuos fanáticos religiosos, falsos Mesías, y timos de espabilados que abundaban en aquellos momentos. Además de tener una inteligencia brillante, Onisaburo era un artista por excelencia. Su producción literaria no ha sido igualada por nadie: dictó más de 600.000 poemas y bastantes libros, entre otros, el increíble Reiki Monogarati ("Cuentos del mundo espiritual") de ochenta y un volúmenes. En esta obra estupenda -sólo su resumen tiene unas 400 paginas- Onisaburo se encuentra por el universo, interpretando el pasado, el presente y el futuro segun la teoría Kotodama, dando consejo sobre las cuestiones más mundanas, como por ejemplo, la altura adecuada de una cama ("menos de tres pies si no eres el emperador"), la higiene personal ("Los hombres no tienen un derecho absoluto de entrar antes que las mujeres, depende de quien este más sucio"), el matrimonio ("Las parejas no deberían estar muy enamoradas; si no, se excusan el uno al otro retrasando constantemente las decisiones necesarias para mantener una familia"). Onisaburo también intentó escribir teatro, componer, dirigir teatro, escultura, pero fue especialmente bueno en caligrafía, pintura y cerámica. Dejando a un lado lo que podamos pensar sobre sus ideas, Onisaburo fue, uno de los artistas del este de Asia con más talento. Su esplendida fluidez sobre sus trabajos con pincel, transmitían vida a sus personajes y objetos, y su cerámica dramática y de colores vivos es considerada al nivel de "tesoros nacionales" de los antiguos maestros.

Onisaburo era un maestro espiritual eficiente, calmando a miles de personas con sus técnicas chinkon-kishin de meditación. Sus profecías eran suficientemente ambiguas como para poder adjudicarse un porcentaje casi perfecto de aciertos, y era como otras figuras carismáticas, experto en sanar enfermedades psicosomáticas. Maestro de psicología, era un habilidoso "leedor del pensamiento", con suficiente clarividencia como para desarmar a los escépticos diciéndoles cuanto dinero llevaban en los bolsillos. Optimista impertérrito, Onisaburo acepto con buen humor, circunstancias que habrían destrozado el alma de cualquier mortal. Creía ser la versión moderna del dios shinto Susano-o-no-mikoto, el travieso dios inmerso siempre en problemas a causa de sus diabluras.

Todo esto unido a su apariencia majestuosa -rodeado de un grupo de jóvenes atractivas, vestido con un kimono resplandeciente y un bonito sombrero de xaman sobre su recogida cabellera- hacía de Onisaburo un líder impresionante de verdad, y a menudo irresistible. Por vez primera, una nueva religión empezó a atraer intelectuales, aristócratas, oficiales del gobierno, y militares en lugar de canpesinos y la sencilla gente del pueblo. Entre 1919 y 1921, la época dorada de la Omoto-Kyo, sus miembros llegaron a ser unos cuantos millones, siendo influenciados directamente por las publicaciones de la Omoto-Kyo, incluyendo un diario.

Hasta la remota Hokkaido, las noticias de la nueva religión establecida en Ayabe llegaron a Morihei. Cuando Morihei fue a Shirataki, no se dirigió a Tanabe sino a Ayabe, donde entró en contacto personal con el santo guru.

Cuando Morihei puso su pie en la estación de Ayabe, notó algo diferente, el lugar emanaba energía. El espectáculo de la majestuosa sede de la Omoto-Kyo le quitó el aliento: hombres y mujeres con largas cabelleras, vestidos con brillantes kimonos y holgadas camisas, apresurándose en las inmensas salas y estancias sagradas, decididos a "cambiar el mundo y crear un cielo en la tierra". Impresionado, Morihei se encontró siendo trasladado al pabellón del Dragón. Allí se sentó en un rincón poco iluminado y se puso a recitar suavemente los cantos y plegarias shingon que había dejado en el olvido años atrás. De repente, se le apareció una visión de su padre. Otra figura salió de la oscuridad y dijo: "¿Qué ves?".

"A mi padre", Morihei contestó triste. "Parece tan viejo y abatido."

"Tu padre esta bien", le dijo Onisaburo, "Dejale marchar."

Completamente fascinado del ambiente de otro mundo de Ayabe, Morihei se quedo unos cuantos días más, Hablando con Onisaburo, aprendiendo la doctrina Omoto-Kyo, trabajando en las sesiones de meditación chinkon-kishin.

Cuando finalmente volvió a Tanabe, Morihei quedó sorprendido al comprobar que su padre, tal y como Onisaburo había dicho, había muerto en paz. Morihei fue informado de las últimas palabras de su padre, dirigidas a su temperamental pero querido hijo: "No dejes que nada te ate, vive la vida como tú quieras".
Durante los siguientes meses, Morihei se comportaba como un loco. No hablaba a nadie, y se pasaba cada noche solo en las montañas blandiendo furiosamente su espada. Entonces, ante la consternación de todo el mundo, anunció inesperadamente su intención de volver a Ayabe y unirse a la Omoto-Kyo.

Su familia y sus amigos se quedaron asombrados ante semejante plan, la Omoto-Kyo había recibido hacía poco muy mala prensa, y como su mujer decía: "¿Porqué dejar este lugar, donde tenemos una tierra productiva y unos vecinos agradables?, ¿Es que los dioses que te llaman te pagarán un sueldo?".

Pero cuando Morihei se decidía a hacer algo, no había marcha atrás. En la primavera de 1920, Morihei con treinta y siete años, su mujer, tres hijos y su madre se trasladaron a Ayabe.

Después de instalarse en una pequeña casa cerca del santuario principal (Morihei había pedido poco antes de marchar, el suministro de arroz para tres años, como una especie de seguro), Morihei ayudó en muchos de los proyectos de la granja y de la construcción que en aquellos momentos se llevaba a cabo, también participaba en los diversos servicios de oraciones, sesiones de meditación, ayunos especiales y ceremonias de purificación. Se sumergió en el estudio de las doctrinas de la Omoto-Kyo, como Onisaburo le enseñó que el arte es la madre de la religión, se dedicó a la caligrafía y a la composición poética.

La Omoto-Kyo concebía la agricultura como la base del nuevo orden mundial e insistía en los métodos naturales de cultivo. No se cuidaban animales en Ayabe, y como el uso de estiercol no era adecuado para los vegetales dedicados a los santuarios, los agricultores de la Omoto-Kyo desarrollaron un sistema muy refinado de compost.

A lo largo de su vida a Morihei le gustó la agricultura con pasión. Con la abolición del feudalismo, muchos de los antiguos samurais redescubrieron la afinidad entre el budo y la agricultura, eran dos disciplinas que promovían una vida sana con elevados pensamientos. Morihei tenía herramientas muy pesadas forjadas por el mismo y utilizaba el azadón con la misma concentración y extensión que su espada.

Era el encargado del compost, se levantaba cada día a las tres de la madrugada para recoger material de desecho de diversas zonas. Un día limpió un prado de kudzu y arrastró un haz de cepos por la carretera hasta Ayabe. En el camino, un hombre accidentalmente se enredó con los cepos, y Morihei que iba corriendo, hizo otra milla antes de darse cuenta de los gritos de socorro del pobre hombre.

Morihei practicaba artes marciales por su cuenta, por las mañanas. Cuando se creó una brigada contra el fuego de la Omoto-Kyo, el dirigió las clases de entrenamiento, que incluían técnicas básicas de artes marciales. Entonces Onisaburo le pidió que enseñase budo a los demás creyentes de la Omoto-Kyo, en parte para formales un carácter y en parte para tener un cuerpo de guardaespaldas. Se remodeló un edificio para crear la "Academia Ueshiba", el primer dojo de Morihei

El jefe actual de la Omoto-Kyo, la hija de Onisaburo, Nahoi, fue una de las primeras alumnas de Morihei. "No concedía ningún tipo de concesión a las mujeres" recordaba, y "trataba a hombres y mujeres como iguales durante la práctica. Era duro para nosotras , pero nos gustaba que no nos hiciesen sentir inferiores a causa de nuestro sexo." Mientras Moriehi enseñaba sobre todo autodefensa práctica a sus alumnos, continuaba su búsqueda de conocimientos de la espada y la lanza.

El estreno de la primera sala de entrenamiento de Morihei fue el único hecho feliz de su primer año en Ayabe. En el periodo de tres semanas, los dos hijos de Morihei, de tres y de un año, murieron por enfermedades (el único hijo de Morihei, Kisshomaru, nació un año después de la muerte de sus otros dos hermanos) ; el once de Febrero de 1921, Ayabe se conmovió por el primer incidente de la Omoto-Kyo.

Durante unos cuantos años, el gobierno había estado vigilando las actividades de la Omoto-Kyo con fundadas sospechas. Los superfanaticos seguidores de la Omoto-Kyo hacían correr el rumor de que Nao había profetizado que habría una guerra entre el Japón y el resto del mundo muy pronto; que el Japón, desaparecería en su estado presente, que surgiría un nuevo orden; y que el auténtico emperador del Japón no era el enfermizo Tisho que ocupaba el trono en Tokyo, sino el dinámico líder espiritual que viva en Ayabe: Onisaburo era el destinado a instaurar un reino universal de paz y amor.

Espías del gobierno y miembros renegados de la Omoto-Kyo iban archivando informes sensacionalistas: la tumba real de Nao estaba construida a la manera reservada de los emperadores y emperatrices; la residencia de Onisaburo era una copia de la del palacio real; los seguidores de la Omoto-Kyo tenían almacenadas armas, explosivos, comida y dinero en Ayabe y ondeaban una enorme "bandera imperial" donde agruparse cuando se iniciara la revolución; cuevas secretas en la central estaban llenas de esclavos del sexo y los cuerpos muertos que habían osado enfrentarse a Onisaburo y a los suyos.

Alarmadas, las autoridades ordenaron a la policía arrasar la central de la Omoto-Kyo y algunos de sus principales ayudantes fueron arrestados; al no encontrarse armas o cuerpos como se suponía, el gobierno se vio obligado a reducir los cargos contra Onisaburo a lesa a su majestad y violación del Acta del control de diarios. Onisaburo fue encarcelado unos meses y después se le dejó en libertad bajo fianza; se le encontró culpable de lesa a su majestad con una condena de cinco años, la cual apeló inmediatamente, quedando en libertad bajo fianza. Aun así el gobierno ordenó que los edificios principales de la Omoto-Kyo fueran destruidos.

No como el más grave y segundo incidente diez años más tarde, éste parece ser que no afectó demasiado a Morihei. Miembro reciente de la Omoto-Kyo, atraído por su mensaje espiritual, no se daba cuenta de las intrigas políticas que envolvían a la controvertida organización, y tenía poco que ver con los aspectos de promoción del movimiento. A pesar del incidente, Morihei continuo siendo un ardiente creyente de la Omoto-Kyo y firme defensor de Onisaburo. De echo, una vez este fue puesto en libertad, Morihei fue su guardaespaldas y confidente más cercano.

La convicción de Onisaburo y la destrucción de los edificios de la Omoto-Kyo frenaron las cosas durante los siguientes dos años. En esos días Morihei se dedicó al cultivo, al estudio y al entrenamiento de las artes marciales.

Cerca de la primavera de 1922, Sokaku volvió a Ayabe con su mujer y hijo de diez años (Sokaku se había casado con una joven en Hokkaido). Los libros de la Dayto Ryu dicen que Morihei invitó a Sokaku a enseñarle la central de la Omoto-Kyo, pero esto es absurdo dado los recientes hechos confusos que allí sucedieron. ¿Quien habría querido a una persona tan áspera a su lado en aquellos tiempos? Parece ser que en Hokkaido, Sokaku había oído hablar sobre una "Academia Ueshiba" en Ayabe y se invitó el mismo.

Aunque Morihei no cobraba por las clases, Sokaku insistió en organizar unas sesiones especiales de entrenamiento, que las daría Sokaku por cinco Yenes a la semana. Esto, era mucho dinero por aquellos tiempos, especialmente para un grupo de gente privados de muchos de los medios de subsistencia. Como era usual, Sokaku era terriblemente impresionante a pesar de su edad avanzada (sesenta y pico), dominando con facilidad a algunos espadachines de la Omoto-Kyo hasta entonces "imbatidos". A Onisaburo, desde el primer momento no le gustó nada el pequeño gallito busca peleas.-"Huele a sangre y a violencia"- y Sokaku se negó a entrenar con Morihei y a enseñarle nada nuevo. De echo Sokaku, lo criticó duramente por adulterar las técnicas de la Daito Ryu.

Tras una tensa estancia de seis meses, Sokaku finalmente fue convencido para que dejara Ayabe, después de que Morihei le pagara una exorbitante "regalo de despedida". Como el dinero, el equivalente a 10,000$, fue regalado a la mujer de Sokaku, no figura en los anales de la Daito Ryu. Tan solo se encuentra una nota que confirma a Morihei como instructor adjunto, y el modesto recibo de tres yens (el hijo de Sokaku dijo recientemente que Morihei se había quedado con el dinero y que Sokaku no recibió nada).

Morihei se encontraría con Sokaku otra vez, pero ya quedo claró en el 1922, que Morihei había tomado un camino diferente al del maestro de la Daito Ryu, Morihei se encontraba más a gusto con Onisaburo.

A Onisaburo le llamaron de diferentes maneras durante su movida carrera, desde "Salvador del mundo" a "El más grande charlatán de la historia" pero el titulo más adecuado era "El Don Quijote definitivo". Una de sus citas preferidas era: "¡Pon el sol, la tierra y la luna en un pastel, cubrelo de polvo de estrellas y tragatelo entero!" Onisaburo estaba totalmente convencido que el era la reencarnación de Miroku, el profetizado iluminado y guardián en una era dorada de paz y prosperidad. Fue su creencia, dentro de su corazón lo que le llevo a emprender "La gran aventura de Mongolia".

"El Japón imperial" era el tema de aquellos tiempos, y el fin de nacionalistas japoneses era la creación de una "Gran esfera de co-prosperidad del Este Asiático". Tenían puestos los ojos sobre las inmensas, despobladas, subdesarrolladas, pero ricas en recursos, planicies de Manchuria y Mongolia. Los nómadas que allí habían eran miserablemente pobres, ignorantes y dominados por los malvados lamas budistas; Japón, magnánimamente liberaría el país de los chinos, ayudaría a los patriotas mongoles a crear su propia nación, y asesoraría a sus hermanos sobre la correcta manera de gobernar el país.

Con esta finalidad, una incontable multitud de sociedades secretas y de grupos de espías, operaban en el norte de Asía. El más grande y notorio de estos grupos era la Sociedad del Dragón Negro (o más correctamente, la Sociedad del Río Amur), fundada por el activista ultra derechista y experto en artes marciales Ryohei Ueda el 1901 sus miembros eran desde ministros del gabinete y oficiales militares, a agentes provocadores, espías y asesinos a sueldo.

Con un marcado contraste de europeos y americanos, que con trabajo aceptaban el poco reputable oficio de espía y el espionaje como un mal necesario, los japoneses, veían el buscar información y el contraespionaje como actos de gran patriotismo dignos de orgullo. La increíble dedicación de un gran numero de oficiales de alto rango del ejército, muchos de ellos de familias aristocráticas que deseaban trabajar como culis durante años, criados, cocineros, jefes de burdel- y en el caso de algunas agentes femeninas, como interinas en el burdel- tan solo por conseguir un poco de información, está más allá de la comprensión occidental. Cada japonés en China era de hecho un espía que pasaba cualquier información de lo que había visto u oído. Organizaciones como la Sociedad del Dragón Negro promovían el traslado de monjes budistas,

esperando recibir valiosas noticias de primera mano sobre personas, y lugares normalmente fuera de los límites del personal militar (el célebre Ekai Awaguchi, "el primer japonés en el Tíbet", era uno de estos monjes. Aunque era un verdadero budista practicante, sus agudas observaciones sobre la situación política del Tíbet proporcionaron a la policía secreta japonesa información muy valiosa).

Yutaro Tano, un comandante retirado de la armada y seguidor de la Omoto Kyo, ligado con la Sociedad del Dragón Negro, invitó a Onisaburo a viajar a Mongolia, creyendo que el carismático líder religioso se ganaría la confianza de la gente, preparando de esta manera, el camino para una encubierta toma de poder por parte de guerreros mongoles apoyados por los japoneses.

Hacia muchos años que Onisaburo soñaba en ser el líder espiritual y temporal no tan solo del pequeño Japón, sino de todo el mundo. Con tal de facilitar la comunicación entre las ramas de su futuro imperio, Onisaburo propuso con entusiasmo el esperanto y el japonés como idiomas universales. Onisaburo tuvo contactos con grupos de igual ideología en el extranjero que defendían la síntesis de las religiones del mundo y la creación de un gobierno universal (el bahaismo* era una de éstas). Cuando llegó la invitación de Yano, Onisaburo -muy influido por la predicción del místico sueco Emmanuel Swedemborg que un nuevo Jerusalén descendería sobre la tierra del este- creyó que recibía la orden divina de encabezar la creación de un Cielo en la Tierra.

El siempre confiado Onisaburo silenciosamente, marchó hacia China al principio de febrero de 1924. Lo acompañaban un abogado que se llamaba Matsumura (un gobierno mundial necesitaría un procurador general preparado para desarrollar un nuevo codigo legal), un barbero llamado Nada (el salvador de la humanidad debía estar presentable en todo momento), Morihei (perfecto guardaespaldas y futuro comandante del ejército espiritual), y Yano. El grupo siguió su camino sin atraer la atención hasta llegar a Corea, en aquellos tiempos bajo dominio japonés, y entonces a Feng-Tian. Allí fueron recibidos por su avanzadilla, Kitamura y algunos de los agentes de la Sociedad del Dragón Negro que les harían de interpretes.

La situación en este rincón de Asía era caótica: la joven República China, tan sólo con doce años de existencia, estaba sumida en peleas entre guerreros locales y jefes de bandidos por el control de la zona; las tropas japonesas estacionadas cerca, estaban ansiosas de cualquier pretexto que les permitiera invadir Manchuria; el ejército rojo soviético estaba apostado en la lejana frontera de Mongolia.El distrito estaba saturado de espías y agentes de espionaje trabajando en función de el equilibrio entre intereses nacionales y extranjeros.

Yano estaba conchabado con un jefe de los bandidos mongol que se llamaba Lu. Yano apresuró a Lu para formar una coalición con Chang, el militar más poderoso del área y a rebelarse contra el gobierno central chino demandando el establecimiento de un estado mongol independiente. "Te ayudaremos suministrandote material", Yano le dijo a Lu, "y con los servicios de Onisaburo captarás el corazón de la gente."

Se preparó un encuentro entre Lu y Onisaburo; de éste acordaron, entre muchas otras cosas, que el líder de la Omoto-Kyo seria un jefe de la misión de el "Ejército de Salvación" en Mongolia. Como el shintoismo japonés no era la religión adecuada en aquellas circunstancias, Onisaburo propuso, precisamente, el budismo Omoto. Se nombró el mismo como la reencarnación Maitreya del Dalai Lama (opuesto a la encarnación Avalokiteshvara del Dalai Lama en el Tíbet); Matsumura, el segundo de a bordo fue nombrado Panchen Lama. Todos los miembros tomaron también nombres chinos. Morihei era Wang Shou-Kao, Rey de los protectores.

---

* N. del T.: el bahaismo es una especie de secta de otra secta llamada babismo,originada en Persia el siglo diecinueve, que abogaba por la tolerancia y aceptación de todas las religiones. Fue fundada por Bahaullah.

Supersticioso, ingenuo y tozudo, Lu era una opción muy pobre como colaborador en un esquema tan amplio. Quedó totalmente deslumbrado por Onisaburo, los fisonomistas y adivinos que él envió en secreto para inspeccionar al patriarca de la Omoto-Kyo le comunicaron que no sólo poseía las treinta y tres marcas de un buda viviente, sino que tenía una marca de nacimiento en forma de estrella en su espalda y estigmas en los pies. Lu estaba completamente seguro que este mesías les conduciría a la tierra prometida. Lu, no se daba cuenta de que Chang sólo lo utilizaba siguiendo su causa; Lu cavaría su propia tumba, Chang calculó correctamente y quedaría libre de un rival molesto.

La desgraciada marcha hacia Mongolia comenzó a principios de Marzo. Tuvieron el honor de que les dejaran dos de los pocos automóviles de toda la provincia. Por mala suerte, en el trato no figuraban las carreteras asfaltadas, y el grupo hubiera hecho más camino a pie sobre la larga procesión de carreteras pedregosas, campos embarrados y ríos helados que les esperaban. Después de sufrir innombrables averías, un tiempo terrible y el continuo asedio de la policía, las autoridades locales y patrullas del ejército, el grupo por fin llego a la ciudad fronteriza de Taonan. Tras un breve descanso y consultas con los agentes japoneses que allí operaban, continuaron viaje hacia la ciudad sagrada mongol de Ulanhot.

Como antiguo centro de budismo tántrico, Ulanhot era el lugar perfecto para el espectacular estilo de religión de Onisaburo. Hizo su entrada sobre un caballo blanco como la nieve, y la gente sencilla y lamas quedaron cautivados por su presencia señorial y el gran estilo en sus servicios de plegaria y rituales de meditación.

Además de su habilidad como psicólogo y facilidad para leer el pensamiento, sus conocimientos de medicina -una vez había estudiado ciencia veterinaria- le fueron de gran ayuda para curar enfermedades dolorosas pero más que nada enfermedades menores que fustigaban a la población y sus medios de vida.

Circulaba un rumor, sin duda promovido por Onisaburo, que el lama era de hecho un Mongol, no un japonés. Poco después de nacer, el padre mongol de Onisaburo murió y su mujer se casó con un japonés, que se llevó a su familia a aquel país; Onisaburo había vuelto a su patria, como un segundo Genghis Khan, para guiar a sus amigos mongoles hacia la independencia.

Por su parte, Onisaburo estaba fascinado con las vistas ilimitadas del paisaje mongol. Cuando visitó la gran sierra de Kingan, se sintio inspirado y compuso este poema:

¿Cielo?, ¿Tierra?
¿O el amplio mar?
No puedo decirlo.
Reflejos puros de la luna
sobre las vastas planicies de Mongolia.

Morihei también se transformó en un lama momentáneo, dando exhibiciones de técnicas chinkon-kishin y aplicando las manos para curar enfermedades. Cuando demostró su habilidad como Rey de los Protectores, haciendo que fortísimos guerreros mongoles cayeran al suelo con solo tocarles (los ignorantes guerreros no se daban cuenta de que les atacaba en puntos vitales), se extendió el rumor de que Morihei era un temible brujo. Morihei impartió instrucción formal a militares seleccionados aprendiendo también sobre las técnicas de lucha continental.

Aunque Onisaburo y Morihei fueron recibidos con entusiasmo por el publico en general, algunos escépticos jefes guerreros querían más pruebas de la divinidad del Gran Lama antes de comprometerse sin reservas a la causa de Lu.
"¿Que me dices de conjurar una tempestad?" le dijo Lu a Onisaburo. "Esto no debería ser tan difícil para un buda viviente."

Onisaburo no quería, pero Matsamura se ofreció voluntario para sustituirle. Los dos se encerraron durante una semana preparándose para un evento tan importante. El día previsto los dos fueron llevados a un escenario en un llano donde una gran multitud estaba reunida para ver si los dos lamas tenían lo que decían tener.

Como dificultad añadida, no había ninguna nube en el cielo azul de Mongolia. Inexplicablemente, Matsamura comenzó a invocar una tempestad, surgieron nubes de la nada, se escuchó un trueno y la lluvia empezó a caer. Cuando el fotógrafo suspiró, "Bien, creo que esto nos estropea la foto conmemorativa de hoy", Onisaburo dio un salto, se dirigió al centro del llano, alzo sus brazos al cielo y lazó un grito ensordecedor. El viento se apaciguó, volvió a salir el sol, y la fotografía pudo ser hecha.

Ni esta impresionante demostración pudo parar la desgracia que castigó a Lu y sus fuerzas. Los hombres prometidos por Yano, no se materializaron y Chang denunció el complot de Lu al gobierno. Cuando el ejército chino empezó a perseguir al rebelde, Lu decidió instalar otra base en la ciudad del sur Baian Dalai. Onisaburo, alertado por su "servicio de mensajeros divinos", avisó a Lu del peligro que le esperaba. "Si nos atacan", contestó Lu, "tu santidad podría enviar una inundación y ahogar a nuestros enemigos."

Sin ninguna otra alternativa, el grupo japonés acompañó a Lu a Baian Dalai. Fueron emboscados en diferentes ocasiones, el grupo sobrevivió milagrosamente, y llegaron finalmente a las puertas de Baian Dalai. A pesar suyo, fueron arrestados y atados, y sus bienes confiscados (incluso el reloj de platino de Onisaburo, su espada japonesa de incalculable valor y una pequeña fortuna en oro) por las autoridades. Unas pocas horas después fueron liberados inesperadamente y los llevaron a pasar la noche a la mejor posada de la ciudad.

Lu y sus tenientes; todo el grupo se quedó a cenar, comieron y bebieron a placer, hasta trajeron mujeres para los soldados. Prepararon un baño especial y todo el mundo pudo afeitarse y cortarse el pelo. A pesar de este tratamiento de lujo, Onisaburo y Lu estaban pesarosos, ya que sabían que había una vieja costumbre China de dar un festín a los prisioneros la noche antes de su ejecución.

Al amanecer, Lu y sus hombres, 130 en total, fueron despertados y fusilados. Quizás conociendo la reputación de Morihei como fabuloso guardaespaldas, un gran numero de soldados, armas en mano, irrumpieron en las habitaciones donde estaban los japoneses. Fueron atados con cadenas de pies y manos y llevados a los campos de ejecución.

Onisaburo y sus compañeros estaban calmados, casi joviales, considerando su terrible destino. "Después de que nos maten, aseguraos de que vuestras almas estén cerca de la mía para que de esta manera os pueda guiar al Paraíso", aconsejó Onisaburo a Morihei y a los demás. Como los demás no eran muy buenos componiendo versos Onisaburo compuso "versos de despedida" para todos ellos. Quizá el más conmovedor sea éste:

Incluso cuando nuestros cuerpos
se marchiten aquí
en los llanos de Mongolia,
nuestros hechos como patriotas japoneses
jamás se desvanecerán.

En este dramático momento, según las versiones de la Omoto-Kyo, llegó un mensajero con la noticia de un indulto. En realidad es casi seguro que los chinos no tuvieran la intención de llevar a cabo la amenaza de la ejecución. El largo tiempo transcurrido entre las ejecuciones de los hombres de Lu y la ejecución del grupo japonés fue atribuido con poco acierto a la "falta de armas". Seguro que el ejército chino podía

haber encontrado un arma en condiciones en su arsenal, si de verdad querían acabar con el grupo de Onisaburo. En aquellos tiempos el peligro de una intervención japonesa era demasiado alta, y los chinos no desearían provocar un incidente ejecutando japoneses, aunque estos fueran espías. Como he dicho antes, al contrario de los poderes occidentales que raramente admitían públicamente haber enviado agentes, los japoneses se apresuraban a defender a sus "héroes" fuera como fuera. Aparentemente, los chinos se estaban marcando un farol y dejaron a los prisioneros en libertad bajo la custodia del cónsul japonés poco después de su captura.

Bajo escolta militar japonesa, Onisaburo y Morihei volvieron al Japón a finales de Julio. La fianza de Onisaburo fue invalidada y encarcelado de nuevo, para ser liberado de nuevo en noviembre (De manera remarcable, permitieron a Onisaburo, visitar China al año siguiente para asistir a una conferencia religiosa en Pekín. Es seguro que tenía muchos enemigos, pero también debía tener seguidores muy influyentes en lugares importantes para que se le permitiera esta libertad.). "El momento no debe haber sido el adecuado", decía, pero Morihei quedo más que afectado por la manera en que el líder de la Omoto-Kyo era utilizado por partidos políticos en su propio interés.

No sorprende que Morihei quedara radicalmente alterado por tantos encuentros cara a cara con la muerte durante la Gran Aventura de Mongolia. Quedó especialmente trastornado por este incidente: "Cuando nos acercábamos a Baian Dalai, quedamos atrapados en un valle bajo una lluvia de balas. Milagrosamente, podía sentir la dirección de los proyectiles, rayos de luz me indicaban su dirección y pude de esta manera esquivar las balas. La capacidad de sentir un ataque es lo que los antiguos maestros de artes marciales llamaban "anticipación". Si la mente de alguien es limpia y pura, uno puede inmediatamente percibir la agresión y contrarrestarla,aquello, me di cuenta, es la esencia del Aiki".

Aunque las profundas experiencias en Mongolia hicieron de Morihei una persona más considerada, menos arisco en situaciones sociales, intensificó su entrenamiento en las artes marciales, armando a sus discípulos con espadas de verdad e instruyendolos para el ataque. Morihei se recluyó en las montañas de su Kumano natal para comenzar las practicas secretas de Kuki Shinto. Esta antigua forma de entrenamiento ascético incluía largos ayunos junto a plegarias, purificación en las cascadas sagradas de Nachi, y la "interiorización" de las técnicas de artes marciales.

Por otro lado en Ayabe, comenzaron a pasar cosas extrañas. Cada mañana la mujer de Morihei oía un ruido como "eeri saaa" que venía de las montañas donde su marido se entrenaba (allí es donde los miembros de la Omoto-Kyo creen que un feroz duende (tengu-li) estaba enseñándole el arte de la esgrima.). Por la mañana el alto césped de la casa de Morihei estaba partido y doblado, como si una gran bestia hubiera pasado por encima. Durante el día el altar de la casa oscilaba y temblaba, emitiendo fuertes sonidos.

En la primavera de 1925, Morihei,con cuarenta y dos años, fue transformado por una visión divina. Morihei dio diversas versiones del suceso a través de los años, y cuando era mayor parece que confundía gradualmente algunos incidentes separados entre ellos formando esta versión final:

Un día un oficial de la marina que visitaba Ayabe retó a Morihei a un combate de Kendo. Morihei aceptó, pero desarmado. Naturalmente el oficial, un espadachin de alto nivel, se ofendió por el insulto a su habilidad, y se lanzó furiosamente sobre Morihei. Este esquivó con facilidad los repetidos ataques y amenazas. Cuando el exhausto oficial finalmente se dio por vencido, le preguntó por su secreto.

"En el momento antes de tus ataques, un rayo de luz lucía delante de mis ojos, revelándome la dirección de éstos."

Después de la lucha, Morihei salió al jardín a coger agua del pozo, para lavarse el sudor de la cara y las manos. De repente comenzó a temblar y se sintió inmovilizado. La tierra bajo sus pies comenzó a sacudirse y fue bañado por rayos de pura luz que venían del cielo. Una niebla dorada sumergió su cuerpo, haciendo desaparecer su pequeña vanidad, y el mismo tomó la forma de un Ser Dorado. Morihei percibió la estructura interna del cosmos y más tarde percibió "¡Yo soy el Universo!". Las barreras entre el mundo material, el ser interno y el divino desaparecieron, al momento Morihei vio que el Corazón del Budo no era la contención sino el amor que ayuda y protege a todas las cosas...

Esta experiencia abrumadora estaba claramente relacionada con sus creencias de la Omoto-Kyo; "unificación con el divino" era un pilar central de la fe, y Morihei estaba expresando su tremenda transformación en el único lenguaje que sabia. No importa que tomemos las palabras de Morihei de manera más sencilla para explicar su iluminación de manera más "racional" como el resultado de un esfuerzo, fuerza sobrehumana, y capacidad natural, Morihei fue sin duda otro hombre a partir de entonces. Su sexto sentido de anticipación estaba totalmente desarrollado, y ahora era invencible como artista marcial.

3

Después de la experiencia iluminadora de Morihei, los videntes de la Omoto-Kyo juraban que habían visto emanar rayos de su cuerpo; también era capaz de saltar distancias increíbles, por encima y más allá de su atacante. Morihei podía hasta esquivar balas disparadas en linea recta. Una vez, un grupo de militares afiliados a la Omoto-Kyo formaron un escuadron de fusilamiento en la dirección de Morihei, y apuntaron sus armas directamente a su corazón. En el instante que ellos apretaron sus gatillos, Morihei dio un grito terrible y los derribó a todos al suelo, golpeándolos desde sus espaldas.

Esta fuerza tan sorprendente que ahora poseía Morihei, comenzó a atraer la atención fuera de los círculos de la Omoto-Kyo.

Además de los militares que vinieron a Ayabe a estudiar con Morihei, un cierto numero de atletas vinieron desde Tokyo para retar al "artista marcial nº 1". Cuando el fuerte Shutaro Nishimura, un miembro del famoso club de judo de la Universidad de Waseda, escuchó a Onisaburo describir a Morihei como el más grande artista marcial vivo, pidió enseguida que se lo presentaran. Al ver a Morihei por vez primera, Nishimura pensó, "¿Es una broma? ¿Como puede este campesino de mediana edad ser el hombre más fuerte del Japón?" Tan pronto como el confiado Nishimura fue hacia Morihei, ante su sorpresa, se encontró en el suelo. Morihei dobló un trozo de papel y lo agitó frente a la cara desconcertada de Nishimura. "¡Cógelo si puedes!" le retó Morihei.

No importaba lo rápido que se moviera, Nishimura no podía coger el papel; al contrario, era constantemente lanzado al suelo. Un último ataque con todas sus fuerzas también falló, Nishimura levantó la mirada desde el tatami hacia Morihei que reía, y se preguntó, "¿Puede realmente existir un arte marcial que gane al enemigo con una sonrisa?".

Nishimura presentó a muchos de sus compañeros judokas a Morihei, incluido a Kenji Tomiki, que habría de ser uno de los principales artistas marciales japoneses. Tomiki una vez hizo notar: "Me he enfrentado virtualmente con todos los mejores luchadores de judo y jujutsu en mi carrera, pero ninguno de ellos tenía nada que hacer contra Morihei. El era de lejos y por encima de ellos el mejor, posiblemente el maestro más dotado de todos los tiempos". La facilidad con la cual los alumnos de Morihei se deshacían de chulos y borrachos ayudó a que la fama se extendiera entre los practicantes de artes marciales.

En el otoño de 1925, el distinguido almirante Isamu Takeshita preparó una demostración para Morihei en Tokyo, delante de un selecto grupo de gente influyente. Morihei enseñó técnicas de lanza principalmente, y cuando le preguntaron a que escuela pertenecía, replico que su estilo era una "forma natural, desarrollada independientemente".

Uno de los espectadores dijo, "Se dice que, antiguamente, Genba Tawarabashi podía coger y lanzar veinte sacos de arroz con su lanza, en rápida sucesión. ¿Puedes tú hacer lo mismo?".

"Veamos", respondió Morihei.

Trajeron veinte sacos de cincuenta kilos al jardín (la demostración tenía lugar en una mansión privada). Los sacos se dividieron en dos montones, uno mirando al este y el otro al oeste. Morihei alternativamente traspasó la parte alta de los sacos de cada

montón, los levantó, y los lanzó, sin perder un solo grano de arroz, en dos montones que miraban hacia el norte y al sur.

Después de esta impresionante demostración, el conde Yamamoto, antes primer ministro, pidió a Morihei que diera un cursillo de entrenamiento de veinte días en el palacio de Aoyama para los miembros de la familia imperial y sus guardias. El curso fue estupendamente la primera semana, pero entonces, algunos funcionarios del gobierno, preocupados de que Morihei fuese un "agente secreto" de la Omoto-Kyo, protestaron. A pesar de que Yamamoto y algunos viejos hombres de estado intercedieron por Morihei, pero este se sintió tan enojado por la falsa acusación que canceló las sesiones que quedaban, y anunció indignado, "Me vuelvo a Ayabe a continuar los cultivos."

Morihei volvió a Ayabe, en la primavera de 1926, el almirante Takeshita lo volvió a convencer para que volviera a Tokyo, asegurándole que no habría "malentendidos". Morihei, no del todo convencido, accedió. Después de su llegada a la capital, se alojó brevemente en la casa de un magnate de los negocios en la sección Yotsuka de Tokyo y después en un pequeño dojo, propiedad de otro potentado, en Shinagawa.

Morihei no se encontraba bien. Un día al caer después del entrenamiento le pareció estar cerca de la muerte. Mientras estaba inconsciente, Morihei experimentó otra visión, esta vez de una encantadora dama con una túnica arco iris cabalgando sobre una tortuga celestial; él interpreto esto como el augurio de un favor divino.

Sus médicos pensaban de diferente manera y anunciaron que su estado era terminal. Aunque, Morihei no tenía cáncer de estomago como se temía, unas ulceras sangrantes y el extremo cansancio hacían que su salud fuera precaria.

Onisaburo se encontró con Morihei en Tokyo, y alarmado del mal estado de su leal discípulo, mandó que le enviasen a Ayabe a recuperarse. Inmediatamente después de hablar con Onisaburo, que estaba bajo constante vigilancia policial, Morihei fue abordado por dos policías de paisano y llevado a comisaria.

"Uno de tus discípulos es un radical de extrema derecha", dijeron. "¿Qué sabes de él?" preguntó la policía.

"Nada", respondió honestamente Morihei, "no he infringido ninguna ley. ¿Por qué me tratan de esta manera?" Morihei fue puesto en libertad, pero físicamente enfermo y debilitado por el tratamiento tan duro , volvió con su familia a Ayabe.

Seis meses más tarde, Takeshita y los demás defensores de Morihei se encontraban de nuevo en Ayabe, hablando con Morihei para que se instalara permanentemente en Tokyo. Onisaburo le dio su bendición: "El budo sera tu yusai, una práctica para manifestar lo divino". Morihei, determinado a dar el último paso, se llevó a su mujer e hijos en este su tercer viaje.

Les aseguraron una bonita casa en la sección de Shiba Shironage en Tokyo, pero Morihei perdió su cartera en algún lugar entre Ayabe y Tokyo, y la familia se quedó sin dinero. Morihei, era demasiado orgulloso para contar a nadie lo sucedido. Por suerte, un amigo se dio cuenta de lo ocurrido y les suministró provisiones suficientes.

Se construyó un dojo provisional en una de las salas de billar remodelada, en la mansión del duque de Shimazu. En un año, la familia fue obligada a trasladarse a unos edificios más grandes en Shiba Mita y después a otro lugar más grande en Shiba Kuruma, cerca del famoso Sangakuji, lugar donde enterraron a los "cuarenta y siete ronin". Cuando fue evidente que los dojos provisionales, no daban la capacidad suficiente para la multitud de alumnos (la gente tenía que alinearse y esperar su turno para entrar en el tatami), algunos de los defensores ricos de Morihei planearon

construir una gran sala de entrenamiento. Compraron terrenos en el distrito de Wakamatsu creando un fondo para la construcción.

Mientras el dojo se construía, Morihei y su familia alquilaron una casa en Mejiro, Allí tuvieron lugar dos encuentros memorables.

El primero fue con el general Miura, un héroe de la guerra ruso-japonesa. Miura era famoso por haber abatido a más de cincuenta soldados rusos con su espada de oficial después de haber sido traspasado en el pecho por una bayoneta rusa. Miura había sido también alumno de Sokaku y estaba interesado en descubrir si Morihei era auténtico.

Tras un intercambio de buenas palabras, Miura pidió que le hiciera una demostración. Absolutamente impasible, y en su interior alimentando el deseo de humillar al recién llegado Morihei, el general lo atacó con toda su alma. A pesar de su férrea determinación y hábiles artes marciales, Miura ,como todos los que se habían enfrentado a Morihei, fue totalmente dominado por Morihei. Tras pedir disculpas por su comportamiento imprudente le pidió ser admitido como alumno: "Tus técnicas son un mundo aparte de aquellas de la Daito Ryu. Es el auténtico budo. Por favor acéptame como discípulo."

Aunque Morihei pudo controlar al general Miura sin dificultad, este aún se preguntaba como haría para defenderse de un ataque múltiple sin concesiones. Miura preparó todo para una demostración de Morihei que tendría lugar en la academia militar de Toyama. Después de la demostración, Miura informo a Morihei que los cadetes querían que utilizara totalmente su fuerza.

"¿De verdad?", dijo Morihei mientras cogía al cadete más cercano por la mano y lo sostenía levantándolo en el aire. Entonces Morihei puso su mano sobre la espalda de Miura y pidió a los cadetes que se pusieran sobre su brazo estirado. Ocho de ellos lo hicieron, no había sitio para más.

Instigados por Miura, los cadetes más bacilones, atacaron a Morihei con bayonetas de madera. Le aconsejaron que se pusiera una armadura de protección, pero se negó. "No será necesario. ¿Me atacareis uno a uno?"

"¡Seguro que sí!"

"Esto es demasiado fácil. En mi budo esperamos que nos ataquen desde todas las direcciones. ¡Atacadme todos a la vez!"

Como dudaban un poco al principio, sólo uno de los cadetes se le acercó. Después de salir volando, los demás perdieron toda reserva y se lanzaron sobre él, encontrándose acto seguido todos ellos en el suelo desconcertados.

Jigoro Kano, el fundador del Judo Kodokan, visitó el dojo de Mejiro en el octubre de 1930. Kano, un cosmopolita, intelectual que hablaba inglés, era en muchos aspectos diametralmente opuesto al místico a la vieja usanza de Morihei pero quedó admirado de sus técnicas. "Este es el budo ideal, el auténtico judo", exclamó Kano después de presenciar la demostración de Morihei. Kano le pidió con humildad, que aceptara a dos de sus discípulos más antiguos como alumnos; Morihei aceptó y Kano se informaba regularmente de los resultados de sus estudios con el maestro. Hay otra historia, que dice que Kano y Morihei se encontraron pasado un tiempo y después de que Morihei jugara con cuatro o cinco de sus mejores alumnos, preguntó al patriarca con agudeza "¿Exactamente qué tipo de budo enseñas en el Kodokan?"

Un poco avergonzado, Kano respondió "Nuestro sistema es más una forma de educación física que puro budo."

Aunque tenían entre ellos una buena relación por todos conocida, Morihei en aquella época se negó a enseñar a Kyuzo Mifune, el principal instructor de Kano, no fuera que le "robara" las técnicas. Personas que se entrenaron con ambos maestros hacen notar que sus movimientos eran bastante parecidos, así que Morihei tenía evidentes motivos de preocupación.

La ceremonia inaugural del nuevo dojo fue en abril de 1931. Fue bautizado como el Kobukan, la Sala Imperial de Valor Marcial. Imperial se refiere a la "vía imperial", promovida entre otros por la Omoto-Kyo; la sagrada tierra del Japón se pensaba que llevaría al mundo de la oscuridad y del caos hacia la luz de la salvación.

Al siguiente verano la Sociedad por la promoción de las artes marciales japonesas (Dai Nihon Budo Senyo Kai) se estableció bajo los auspicios de la organización de la Omoto-Kyo con Morihei al frente como jefe instructor. El principal dojo de esta organización estaba situado en Takeda, un pueblo de montaña en la prefectura de Hyogo. Transformaron una destilería de sake abandonada, en un campo de entrenamiento para enseñar a la milicia del pueblo de la Omoto-Kyo, creciendo rápidamente. Morihei impartía sus conocimientos durante el verano.

Morihei reclutaba miembros para la Budo Senyo Kai en los encuentros de la Omoto-Kyo proclamando: "Vosotros los jóvenes de estos días no tenéis resistencia. Si alguno de vosotros cree que puede derrotarme, adelante, que venga." Como siempre, cuatro o cinco jóvenes saltaban para luchar, apuntándose a la organización después de haber sido lanzados por la habitación por el maestro Morihei.

El entrenamiento en la remota Takeda era particularmente severo, cada día lleno de dura practica de artes marciales y de pesados trabajos. Había una atmosfera de todo o nada, de ir siempre al límite en Takeda, y pronto se desató un enfrentamiento entre los fervientes creyentes de la Omoto-Kyo que se preparaban para una guerra santa y los instructores que no eran de la Omoto-Kyo, que no compartían la fe. Morihei, más o menos, fue capaz de evitar esta situación explosiva, pero desde entonces siempre habría tensiones.

Además de enseñar en Kobukan, Takeda y otros dojos adjuntos, Morihei daba clases en la academia de Toyama, la academia naval, la universidad militar y la academia de la policía militar.

Por fin instalado en Tokyo, Morihei se convirtió en el centro de un remolino de actividad. Los aprendices pedían ser aceptados como alumnos; Morihei era muy selectivo, siendo necesaria una presentación formal, dos padrinos responsables y, más importante, una entrevista personal. Si a Morihei no le gustaba lo que veía, el candidato era inmediatamente descartado sin más explicaciones. Si por otro lado, percibía que el demandante era sincero, lo aceptaba a él o ella incondicionalmente. No existía un sistema establecido de cuotas, pero cada discípulo interno, ofrecía algún tipo de pago, ya fuera en forma de dinero, comida, material, o trabajo. Las clases de práctica empezaban desde las seis a siete y de nueve a diez de la mañana, de dos a cuatro por la tarde y de siete a ocho de la noche.

Los discípulos internos dormían en el dojo, se encargaban de limpiar, de otros trabajos de la casa y de servir a Morihei. Los alumnos internos debían estar siempre en guardia. Si Morihei los cogía desprevenidos, por ejemplo hablando por teléfono muy concentrados en ello, o entrando en una habitación o girando una esquina sin la debida precaución, recibían un bofetón.

Aunque el siguiente incidente pasó después de la guerra, ilustra perfectamente lo que decía Morihei, el entrenamiento es algo que debe hacerse durante las veinticuatro horas del día. El instructor en jefe del dojo principal, volvió de un viaje por el extranjero con una chaqueta de piel ostentosa, en aquellos tiempo era un objeto de valor que no se podía obtener en el Japón. Se la robaron de su armario y el instructor

muy enfadado convocó a todos los alumnos internos para hacerles ver su actitud poco considerada. Morihei se acercó y quiso saber lo que pasaba, diciendo "¿Entonces te la han robado?", andando en silencio alrededor del grupo de discípulos. De pronto Morihei gritó al instructor en jefe, "Eres tú quien ha obrado mal". Habiendo dicho esto Morihei dio la espalda al profesor abandonando la sala, dejando a todos sin saber que querían decir las palabras de su maestro. Más tarde uno de sus discípulos, preocupado todavía por su comentario, pidió al maestro que se lo explicara.

"¿Es que no lo ves? Un artista marcial no debería estar jamás apegado a las posesiones materiales. Este tipo de actitud crea "aberturas" en uno mismo y en los demás. El instructor en jefe dejó que su egoísmo se llevara lo mejor de él y mira cual fue el resultado".

Como Morihei estaba continuamente experimentando y desarrollando nuevas formas y técnicas, no existía un aprendizaje sistemático, paso a paso. Los aprendices trabajaban en aquello que Morihei daba la casualidad que estaba investigando en aquellos momentos.

Recuerda un discípulo que Morihei soñaba durante la noche con nuevas técnicas, porque les despertaba a las dos de la mañana para que probaran sus últimas innovaciones.

Morihei también se dedicó al estudio de técnicas con la espada durante el periodo que estuvo en Kobukan, llegando a crear una división separada de Kendo. El hijo adoptado de Morihei (y yerno suyo), Kyoshi Nakakura, discípulo numero uno del famoso maestro de Kendo Hakudo Nakayama, llevaba los entrenamientos de Kendo (la falta de entusiasmo de Nakakura por las creencias de la Omoto-Kyo de su suegro, unida a unos problemas del matrimonio fueron la causa de que dejara a la familia Ueshiba a los pocos años de su adopción).

Entre los primeros alumnos de Kobukan se encontraba Yochiro Inoue, un pariente educado por parte de la familia Ueshiba, que era físicamente parecido a Morihei. Aunque Inoue es posible que sepa más sobre la primera época y técnicas de Morihei que ninguna otra persona, gran bebedor y poco comunicativo, se lo ha guardado para él, llevando una pequeña escuela de artes marciales llamada Shinei Taido. Una figura similar era el hercúleo Tsutomu Yukawa, era el más fuerte de Kobukan después de Morihei. Yukawa, doblaba clavos con sus manos y levantaba una gran viga con dos hombres encima. Desafortunadamente, Yukawa, bebedor empedernido fue muerto por un golpe de bayoneta durante una pelea de bar en la guerra de Osaka.

Kenji Tomaru y Minoru Mochizuki quedaron cautivados de las técnicas de Morihei pero jamás abandonaron su lealtad hacia Jigoro Kano. Ambos (Tomiki murió al principio de los 80) fundaron sistemas independientes, combinando elementos de Judo, Aikido y, en el caso de Mochizuki, Karate y Kendo. Hajime Iwata y Rinjiro Shirata eran dos judokas que entraron de todo corazón en el Aiki-budo. Iwata esta aún activo en el area de Osaka; el muy respetado Shirata, la "maravilla del Kobukan", es quizá el único instructor que ha integrado con éxito los dos estilos de Aikido, el de antes de la guerra y después de ella.

Tenemos que hacer una mención especial de Takako Kunigoshi, esta joven activa se entrenó con la misma base que los hombres, sin pedir ni dar ninguna concesión. Morihei la llamaba a menudo para que le hiciera de mozo, para llevarle las maletas y compañía en las demostraciones como ejemplo de la efectividad de las técnicas de Kobukan contra agresores masculinos. Un maestro de instituto que quedó muy impresionado por su encanto al trabajar y su sólida postura cuando barría el suelo de un templo, le preguntó "¿Dónde has aprendido a moverte de esta manera?" Cuando ella le informó, "En Kobukan", él inmediatamente envió a su mejor competidor de judo, un joven llamado Gozo Shioda. Shioda se convirtió en uno de los principales discípulos

de Morihei estableciendo su propio Yoshikan independiente al antiguo estilo de Aikido de fuertes golpes.

La fama de Morihei era tal en la capital que se le convocó a realizar una demostración ante el emperador Hirohito. Morihei se negó al principio, por la siguiente razón: "No puedo ejecutar técnicas falsas delante de su Majestad. En un combate verdadero, mis oponentes no serían capaces de levantarse y atacarme de nuevo, serian muertos en su primer ataque". Los sentimientos de Morihei fueron comunicados al emperador, quien pronto replicó, que aunque entendía su postura, tendría muy en cuenta que se le enseñara el arte de Morihei como se acostumbraba a hacer.

La semana antes de la demostración. Morihei tuvo una seria indisposición gastrointestinal; vomitaba continuamente y estaba extremadamente deshidratado en el día de la demostración. A pesar de su mal estado., Morihei rechazó el cancelamiento de su intervención. Mientras le acompañaban a la sala y le ayudaban a ponerse el vestido, los dos discípulos que acompañaban a Morihei, Yukawa y Shioda, miraban la pálida y demacrada cara de su maestro y se preguntaban, "¿Cómo es posible que haga una demostración en este estado? No sobrevivirá".

Tan pronto como Morihei estuvo ante la presencia del emperador, se irguió de pronto dirigiéndose vivamente al centro de la sala. Yukawa, temeroso de que su maestro tan solo estuviera a un diez por ciento de su fuerza normal, se reprimió al iniciar su primer ataque. Con la guardia baja, Yukawa se rompió el brazo cuando Morihei lo lanzó con su fuerza acostumbrada. Shioda tuvo entonces que sufrir todas las caídas durante la demostración, que duró cuarenta y cinco minutos. Una vez fuera de la sala los tres cayeron extenuados al suelo y pasaron el resto de la semana recuperándose en sus camas.

Antes de relatar el nacimiento del Aikido, me gustaría hacer un resumen sobre las relaciones de Morihei con dos de las influencias más importantes que tuvo en su vida: Sokaku Takeda y Onisaburo Deguchi.

Como se ha dicho antes, la relación entre Sokaku y Morihei fue desde un principio tirante. El hijo de Sokaku, Tokimune, que actualmente es el jefe de la Daito Ryu, ha escrito sobre el tierno afecto de su padre hacia Morihei, pero lo cierto del asunto es que Sokaku estaba terriblemente celoso de Morihei; iba y entraba en sus dojos a la caza de alumnos, "Entrenaos conmigo, el auténtico maestro de Daito Ryu", y de hecho arrancó dinero a su mejor alumno. Sokaku se invitó el mismo al Kobukan poco después de ser abierto, para dar a Morihei un certificado que éste no necesitaba ni deseaba. El dinero que figura para la licencia en los anales oficiales era modesto, pero Morihei se vio obligado a correr con todos los gastos de Sokaku así como ofrecer un regalo de "gracias" en forma de dinero. Morihei a menudo se quejaba de que había pagado miles de pesetas por cada una de las técnicas que había aprendido de Sokaku.

Así como el comportamiento de Morihei hacia su maestro anterior era impecable, la gente de la Omoto-Kyo y después del Kobukan eran muy conscientes de la consternación de Morihei con las visitas no deseadas de Sokaku. Casi sin excepción (una notable es Takuma Hisa, que dejó al grupo de Morihei para ir a estudiar con Sokaku), el pequeño e irascible tirano causó una mala impresión en todos sus amigos y discípulos. Morihei hacia mucho tiempo que había sobrepasado a Sokaku como artista marcial, tal como relataba uno de sus discípulos: "Sokaku jamás intentó enseñar en Kobukan, pero una mañana demostró el método "correcto" de aplicar una inmovilización sobre el brazo a algunos de los discípulos internos. Hice ver que la inmovilización era efectiva, pero no causaba tanto dolor, yo podría haber resistido fácilmente y contrarrestarla, algo que jamás sucedía con el Maestro Ueshiba."

Al principio Morihei, esencialmente un maestro autodidacta, utilizó las licencias de la Daito Ryu para obtener un poco de legalidad en un Japón obsesionado por los documentos. Después de la última visita de Sokaku al Kobukan, Morihei retiró todas

las licencias de enseñar de la Daito Ryu de la sala de entrenamiento y dejó de tener nada que ver con aquel guerrero de la época antigua (Sokaku continuó su itinerante vida muriendo en 1943, a la edad de ochenta y tres años).

La relación de Morihei con Onisaburo fue mucho más rica y positiva. El tenía devoción por el Gran Guru, y tras compartir tantas aventuras juntos, estos dos excéntricos y extraordinariamente dotados hombres tenían una profunda apreciación de las capacidades el uno del otro. Morihei y Onisaburo estaban en la misma frecuencia espiritual; tal como se verá en la tercera parte, la filosofía del Aikido esta firmemente arraigada en las enseñanzas de la Omoto-Kyo, de echo ambos sistemas son mutuamente intercambiables. Morihei continuó siendo un auténtico creyente de las enseñanzas de la Omoto-Kyo a lo largo de toda su vida y mantenía que había sido Onisaburo quien le había mostrado la luz.

A pesar de su natural afinidad, los dos hombres se vieron obligados a emprender momentáneamente diferentes caminos. Después de que Morihei dejara para siempre Ayabe en 1929, con la bendición de Onisaburo, amplió sus contactos y se dedicó a formular su propia y única "Vía", independiente tanto del marco de la Daito Ryu como de la Omoto-Kyo.

La relajación de lazos con la Omoto-Kyo fue un hecho fortuito. El gobierno probablemente habría perdonado las fantasías de Onisaburo si hubiera limitado sus historias en Ayabe. Así mismo la formación de la Omoto-Kyo en asociaciones casi militares, el almacenamiento de armas y sus lazos con grupos de extrema derecha, todo ello unido a las apariciones públicas de Onisaburo como si fuera un emperador, alarmaron a las autoridades y se decidieron a tomar cartas en el asunto.

La mañana del ocho de diciembre de 1935, quinientos policías fuertemente armados asaltaron los locales centrales de la Omoto-Kyo, arrestando a Onisaburo y a sus principales ayudantes con los cargos de lesa majestad e incitación a la rebelión armada. Morihei fue también un objetivo principal de la represalia.

Como se había mencionado antes Morihei, como miembro prominente de la Omoto-Kyo, estaba constantemente bajo vigilancia y los agentes del gobierno estuvieron a punto de infiltrar un espía en el Kobukan. Un hombre, aparentemente con credenciales de presentación de parte de Jigoro Kano, solicitó permiso para ser aceptado como alumno interno. Morihei, dándose cuenta de que era un impostor, respondió "Sólo si eres capaz de vencer a mi aprendiz más nuevo."

Morihei fue a hablar con el principiante que estaba barriendo el jardín. Le explicó la situación y le enseño una técnica especial.

"Utiliza esta técnica", le advirtió Morihei, "pero si no la ejecutas con riesgo de tu propia vida, sera inefectiva".

El principiante utilizó la técnica como si fuera la última cosa que hacía en su vida y abatió a su oponente. Cuando el vencido humillado estaba a punto de marcharse Morihei, impasible, le preguntó "¿Quién te ha mandado que me espiaras?"

Después de el establecimiento de la Budo Senyo Kai, Morihei fue todavía más vigilado y se formuló una orden de arresto en el cuartel de policía de Kyoto el 8 de diciembre.

Morihei, seguramente alertado por las prisas desordenadas de sus asociados en el departamento de policía, se encontraba en Osaka aquel día. El jefe de policía de allí, Kenji Tomita (más tarde sería secretario general del gabinete de Konoe*), era un discípulo de Morihei y arregló que su maestro fuera amablemente interrogado, aunque fue durante doce horas, en lugar de ser encarcelado. Cuando el departamento de

* N. del T.: Konoe fue el primer ministro del Japón de 1937 a 1939 y de 1940 a 1941.

policía de Kyoto insistió sobre la detención de Morihei, Tomita envió a Morihei a Sonezaki, donde el jefe de policía lo escondió en su casa hasta que paso la tempestad.

Los defensores de Morihei fueron capaces de protegerlo, más que nada convenciendo a los que le perseguían de que él era demasiado valioso como instructor de artes marciales como para encerrarlo, y muchos miembros de la Omoto-Kyo criticaron las cadenas que le eran quitadas en su consideración mientras tantos otros eran enviados a la prisión.

La subsiguiente supresión de la Omoto-Kyo fue una de las más duras en la historia japonesa. Los recintos de Ayabe y Kameoka fueron tomados y todo aquello de valor confiscado; 15.000 hombres fueron enviados a dinamitar y quemar todos los edificios de la Omoto-Kyo; las ruinas que quedaron fueron enterradas con palas mecánicas y las tierras fueron vendidas. Todo lo remotamente asociado con la Omoto-Kyo fue quemado, destruido o tirado al mar. Los líderes de la Omoto-Kyo fueron torturados y miles de creyentes perdieron su trabajo.

Onisaburo estuvo en prisión durante más de seis años y medio, antes de ser finalmente declarado convicto de lesa majestad (se le encontró inocente de incitar a la rebelión) en 1942. Con setenta y dos años y con una precaria salud, siendo tan solo una leve amenaza para un gobierno inmerso en una guerra mundial, Onisaburo fue puesto en libertad bajo fianza. En 1945 la nueva administración exonero a Onisaburo de todos los cargos, siendo un hombre libre. En algún sentido "resucitado" el irreprimible Onisaburo una vez más se puso a construir un cielo en la tierra; pero la muerte fue el único obstáculo que ni tan siquiera el Gran Guru pudo vencer. El flamante líder religioso murió a la edad de setenta y ocho años, tres años después del final de la guerra, la Omoto-Kyo, jamás se ha recuperado de su pérdida, de hecho la organización se ha dividido en dos facciones enfrentadas, un grupo esperando el inminente retorno de Onisaburo a la tierra, como salvador.

Las autoridades no estaban tan solo paranoicas sobre la amenaza de una rebelión. Unos años antes del castigo sobre la Omoto-Kyo, fanáticos ultra derechistas y sus simpatizantes de la armada habían intentado derrocar al gobierno civil y emprender la restauración Showa. La revuelta fue suprimida, pero no antes del asesinato del primer ministro Tsuyoshi Inukai. Tres meses después del segundo asunto de la Omoto-Kyo, el 26 de febrero de 1936, se produjo otro golpe, esta vez por la facción de la "Vía Imperial" del ejército. Tanto la Omoto-Kyo como Morihei tenían lazos con algunos miembros responsables de estas dos revueltas; de todas maneras parece ser que ni Onisaburo ni Morihei tenían conocimiento de ninguno de los dos planes.

En el caos que siguió a continuación, la situación política fue empeorando. Japón comenzó la guerra contra China en 1937, bombardeó Pearl Harbor en 1941 y después sufrió una terrible derrota en 1945.

Durante estos penosos años Morihei estaba bajo una tensión tremenda. Su estimado Guru y muchos de sus amigos de la Omoto-Kyo estaban pudriéndose en la prisión y él mismo se hallaba todavía bajo una nube de sospechas debido a sus lazos con la Omoto-Kyo y la vinculación de algunos de sus discípulos en complots secretos.

Se ha intentado sugerir que dejaron que Morihei evitó el juicio por los incidentes de la Omoto-Kyo, mientras se dedicara a enseñar técnicas letales a los cadetes de la academia de policía militar y a la "escuela de espionaje" en Toyama. Aunque la lucha con bayoneta y el judo figuraban en el curriculum, muy rápido corrió el rumor entre los cadetes de que el Aiki-budo de Morihei era el arte marcial que se debía estudiar porque sus técnicas eran las "más efectivas". Los aprendices de ambos lados eran, y no sorprende, un grupo de malhechores, personajes al estilo de la Gestapo que no pensaban en nada más que en "emboscadas" hacia su instructor Morihei para provocarlo (Morihei, por supuesto, se escapaba siempre indemne).

Por otro lado, mucha de la gente que dirigía la guerra eran admiradores de Morihei, que a menudo le pedían consejo. En estos se incluía el emperador, que quedó muy impresionado por la demostración de Morihei, también dos primeros ministros: Fumimaro Konoe uno de los directores de Kobukan y el general primer ministro Hideki Tojo, que había sido un alumno del budo del estilo de Morihei cuando estaba en Manchuria.

Por ejemplo, Morihei fue una figura muy influyente en Manchukuo, el imperio títere establecido el 1932 por el ejército japonés en el norte de China. Después de una serie de misiones encubiertas que fueron abortadas, incluida la aventura de Mongolia de Onisaburo, para establecer una base en Manchuria y en la Mongolia interior, el ejército japonés actúo abiertamente, y al final perdió el control de toda el area. Con tal de darle a la nación la apariencia al menos de independencia, el último emperador Xing, Pui, que dimitió cuando la República Popular China fue fundada en 1912, fue llevado a escondidas desde China (después de "animarlo" el ejército japonés) y se instaló como emperador.

Morihei fue el principal instructor de artes marciales en la universidad de Kenkoku puesta para los japoneses para entrenar a los oficiales japoneses y chinos que habían de servir al nuevo gobierno. De hecho el Aiki-budo era una asignatura obligatoria para todos los estudiantes de la universidad. El emperador Pui era un gran fan de Morihei y una vez visitó su dojo en Tokyo. Muchos de los oficiales más antiguos en Manchuria eran alumnos de Morihei

Fue durante uno de estos viajes a Manchuria cuando Morihei tuvo su famoso enfrentamiento con el luchador de sumo Tenryu. El controvertido Tenryu había fracasado antes en su intento de transformar el mundo feudal del sumo profesional japonés y marchó a Manchukuo para enseñar artes marciales. En una demostración de Morihei, la multitud obligó a Tenryu a que se enfrentara con el maestro de sesenta años.

El gigante de Tenryu fue totalmente incapaz de tirar al pequeño Morihei y en ese momento, el peso pesado que tiempo atrás se había desecho como si nada de otros monstruos, se encontró inmovilizado en el suelo con tan solo un dedo. Tenryu, profundamente humillado, se convirtió en uno de los mejores alumnos de Morihei.

El prestigio de Morihei era tan grande que unos cuantos políticos del gobierno le enviaron para intentar negociar la paz con los líderes chinos; después de Pearl Harbor, Japón fue incapaz de soportar una guerra de dos frentes al mismo tiempo. Los esfuerzos de Morihei fueron inútiles, y de pronto este se retiró de la vida pública en 1942.

¿Por qué?

Morihei quizá había sido un patriota, convencido de que Japón era un país divino, pero no era un fanático dispuesto a luchar hasta el último hombre, mujer y niño. Se daba cuenta perfectamente de la contradicción entre descubrir que el budo era la Vía del Amor que promovía y preservaba la vida y la muerte y la destrucción masiva de la guerra. Muchos de sus últimos discípulos recuerdan cuando decía como detestaba enseñar a las academias de Toyama y de la policía militar, y una vez quejándose a su hijo: "El ejército esta dominado por locos temerarios ignorantes del arte de gobernar o de ideales religiosos que asesinan indiscriminadamente a ciudadanos inocentes, destruyendo todo a su paso. Actúan en total contradicción a la voluntad de Dios, y es muy probable que acaben mal. El auténtico budo es nutrir la vida y promover la paz, el amor y el respeto, no desmenuzar el mundo con las armas."

Después del ataque de Pearl Harbor, Morihei contactó secretamente con amigos íntimos para aprender todo lo que pudiese sobre el adversario del Japón; alguien le

había dicho que no existía ninguna esperanza de que Japón ganara en un conflicto prolongado contra una nación infinitamente rica.

Psíquica y emocionalmente enfermo por la carnicería Morihei, excusándose por su mala salud y con el deseo de preservar a toda costa el auténtico camino del Aiki, abandonó sus cargos, dejo que su hijo y sus discípulos llevaran el dojo, y se retiro a una casa en Iwama, unas cien millas al norte de Tokyo. En sus últimos años, Morihei confesó que este repentino traslado a Iwama había sido una orden divina. Morihei percibió que la "lluvia negra" que Nao Deguchi había profetizado caería pronto sobre Hiroshima y Nagasaki. Una voz interior le dijo "Vete al campo, construye un templo dedicado al Gran Espíritu del Aiki y prepárate para ser la luz guiadora de un nuevo Japón" (la renuncia a tiempo de las obligaciones oficiales de Morihei alejaron la posibilidad de ser más tarde clasificado como criminal de guerra).

Es interesante que el nombre de -Aikido- fue formalmente adoptado como nombre del arte de Morihei en este mismo periodo.

Morihei, nunca muy interesado por la vida de la ciudad, había comenzado a adquirir tierras en Iwama en el año 1935 esperando que algún día construiría una granja-dojo en el campo. Cuando se retiró en el año 1942, su propiedad llegaba ya a diecisiete acres, un buen trozo para un Japón muy apretado. No había construcciones en la propiedad y Morihei compró un cobertizo de campesino en la zona y lo convirtió en una sencilla cabaña. Los visitantes que recibía de Tokyo se quedaban asombrados al encontrar a Morihei y su esposa, que habían estado anteriormente viviendo cómodamente, en unas condiciones de cierta dureza. Morihei al contrario estaba encantado de encontrarse otra vez en comunión con la revitalizadora Madre Naturaleza.

Durante el resto de los años de guerra que pasaron, Morihei se recuperó lentamente (estuvo enfermo durante el tiempo que el país estuvo en guerra) concentrándose en construir el santuario Aiki. Un jinja, o santuario, es una manifestación de una realidad interna. Comparado con el gran santuario de Ise y de centenares de magníficos jinja de otras partes del Japón, el pequeño Aiki jinja de Morihei parecía casi en ruinas. El significado de este santuario radica no en la edificación en si, sino en el espíritu que contiene.

El santuario de Aiki de Morihei fue dedicado a las cuarenta y dos divinidades guardianes del universo, cada una personificando a una de las fuerzas elementales que sostienen el cosmos; por ejemplo, la energía, la luz, el agua, el fuego, y como no, el amor; en otras palabras, todos los elementos que activan y mantienen el mundo. Idealmente quien se acerca al Santuario Aiki siente la presencia de estas fuerzas y, por extensión, ve en que consiste realmente la existencia. La manera idónea de venerar el Aiki jinja es volverse uno con el Gran Espíritu divinizado que allí se encuentra e integrarlo dentro de uno mismo. Esto era lo que Morihei hacía cada día, y esperaba que sus seguidores intentaran hacer lo mismo.

La guerra llegó a su trágico final el 15 de agosto de 1945, y Morihei, con la salud recuperada, era uno de los pocos japoneses optimistas sobre el futuro. "No os preocupéis", consolaba a sus discípulos desencantados, "a partir de ahora, el auténtico Aikido emergerá".

4

La introducción del Aikido en el mundo tuvo un lento principio. Aunque el dojo de Tokyo había sobrevivido intacto a los ataques aéreos, debido a los esfuerzos heroicos de su hijo Kisshomaru, quien apagó todas las llamas que amenazaban la sala de entrenamientos, treinta familias del vecindario bombardeado, cerca de cien personas en total, se habían alojado en el edificio. Aunque el dojo hubiera estado en condiciones, las autoridades americanas habían prohibido la practica de todas las artes marciales (con la excepción del Karate). Un pequeño dojo se había construido en la finca de Iwama al lado del santuario Aiki, y Morihei totalmente fuera de la vista del cuartel general de Tokyo, se entrenaba secretamente durante la prohibición con algunos de sus primeros discípulos cansados de tanta guerra, junto con algunos jóvenes de la zona.

En 1948 las autoridades de ocupación y el ministro de educación dieron permiso para organizar una fundación Aiki para promover el Aikido, "un arte marcial dedicado a promover la paz y la justicia internacional", y en 1949 el dojo de Tokyo fue oficialmente reinagurado (hasta finales de 1955 no se marcharon los últimos ocupantes).

Había pocos alumnos al principio. El sistema de transporte publico, destruido durante la guerra, no estaba totalmente reconstruido, y a causa de la seria falta de alimentos la gente no quería gastar energías practicando las tan desacreditadas artes marciales (uno de los primeros alumnos admitió que se hizo alumno interno sólo por la comida gratuita que recibía). Cuando la situación económica mejoró, entraron más aprendices en el dojo y se crearon nuevas sucursales por todo Japón y en muchas universidades. La primera demostración pública fue en 1956. Más o menos al mismo tiempo los extranjeros comenzaron a practicar el Aikido seriamente, extendiéndose así por el extranjero.

La segunda generación de estudiantes de Morihei, aquellos que se apuntaron durante la guerra y en los principios del Aikikai, incluían al primer instructor en jefe Koichi Tohei, que era un maestro en el poder del Ki pero no tan experto en el Aiki de las relaciones humanas. Dependiendo de la fuente de información, o bien pidieron a Tohei que se marchara o se separó el mismo del Dojo central después de la muerte de Morihei, creando así su propia organización. Minoru Hirai, el representante de Morihei en el Butokukai, el Comité para las artes marciales durante la guerra, también abrió más tarde su propia escuela, llamada Dai Nihon Korindo Aikido. Otro discípulo que empezó su propia organización fue Kanshu Sunadomari del Manseikan en Kyushu.

Aunque Sunadomari era un creyente de la Omoto-Kyo y compartía de esta manera una visión similar, sus técnicas únicas, desarrolladas desde hace mucho tiempo a partir de una experimentación individual, difieren del esencial valor de las de Morihei.

Los dos discípulos más cercanos a Morihei en su postura religiosa son Michio Hikitsuchi, un diestro espadachin que se encargaría del dojo de Kumano, una de las salas de entrenamiento favoritas de Morihei, y el calígrafo y aikidoka Seiseki Abe, de quien decían a menudo "el mejor amigo de Morihei", que se encargaba de un pequeño dojo en Osaka.

Algunos de los discípulos más viejos de Morihei están todavía afiliados el Dojo Central. Zensaburo Ozawa, un discípulo del famoso maestro de Soto Zen Kodo Sawaki, que ve el Aikido como "Zen en movimiento", y ejecuta las técnicas con precisión, sin falta y con gracia, El pensativo Shigenobu Okumura, que siguió el ejemplo de su madre y comenzó a entrenarse en el Aikido en Manchuria, quien atrae a un tipo de estudiantes más intelectuales a causa de sus eruditas presentaciones. Bansen Tanaka es el pilar del Aikido en el area de Osaka. El vistoso Seigo Yamaguchi, que sube casi siempre los

fines de semana al Fujiyama durante el verano, un ejemplo clásico de devoción religiosa y entrenamiento físico. El activo Sadateru Arikawa, reta a sus alumnos a probarse ellos mismos hasta su propio límite. Takuo Takaoka de Wakayama, mantiene el viejo estilo del Aikido. los atezados veteranos Morihiro Saito, jefe del dojo de Iwama, y Hiroshi Isoyama, instructor en jefe de la fuerza de defensa japonesa, evitan que el Aikido no degenere en una especie de gimnasia suave. El innovador Shoji Nishio prefiere entrenarse con una espada de verdad. Hiroshi Tada, Nobuyoshi Tamura y Kauzo Chiba extienden el arte por el extranjero.

Comparada con el drama y la excitación de los años anteriores, la carrera de Morihei después de la guerra transcurrió relativamente sin sucesos. Dejó los detalles administrativos y la popularización del Aikido a su hijo Kisshomaru y a sus discípulos más antiguos, dedicando todo su tiempo a desarrollarse más allá y pulir su Vía de la Armonía.

En contraste de la imparable, frenética actividad de su juventud y madurez, los últimos años de Morihei se caracterizaron por una sensación de paz y profunda espiritualidad; después de la guerra, ocupó la mayor parte de su tiempo rezando, cultivando y leyendo. Una vez escribió en un ensayo:

"Recluyéndome en Iwama y reduciendo mis lazos con los asuntos del mundo he sido capaz de alcanzar una sensación más profunda de unidad con el universo. Me levanto cada mañana a las cuatro, me purifico con misogi (abluciones con agua fría), después salgo fuera a dar las gracias por el sol que sale.

Me uno al cosmos con el Aiki y estoy en comunión con todas las cosas. Siento como si me hubiera transformado en el mismo universo, respirando en todos los fenómenos. De pie delante del altar del cielo y de la tierra, estoy en perfecta armonía con el Divino. En esos momentos saludo en las cuatro direcciones y rezo y medito delante del Santuario Aiki durante una hora y media".

En sus últimos años, Morihei realizó muy poca instrucción directamente, enseñando en cambio con el ejemplo y la inspiración. Era una figura bastante distante para muchos alumnos, que sólo ocasionalmente veían al maestro fantasma. Cuando él llevaba el entrenamiento, el énfasis estaba en la significación espiritual del Aikido; las conferencias de Morihei ocupaban al menos la mitad, o quizás más de la sesión de práctica. A menudo decía a sus discípulos: "Yo soy tan solo un guía. Aprended por vosotros mismos".

Uno de los jóvenes aprendices de Iwama contaba, "Nosotros, estudiantes de instituto, siempre estábamos contentos cuando el Fundador (i.e.,Morihei) llevaba el entrenamiento. Se pasaba veinte minutos o así haciendo misogi-no-jo y chinkon-kishin, hablaba otros veinte minutos y demostraba unas pocas técnicas básicas, después se esfumaba. Era un alto bien recibido entre tantas sesiones de práctica regular que nos hacían crujir los huesos.

Morihei dividía su tiempo entre Iwama y el dojo de Tokyo con giras de instrucción en diversas partes del país (hasta en sus ochenta años). En 1961, realizó su primer y único viaje a los Estados Unidos, una gira por Hawai durante cuarenta días.

Durante el periodo de la posguerra, Morihei cambió de postura en cuanto a lo referente a exhibiciones públicas. Previamente, era totalmente opuesto a las exhibiciones abiertas, no fuese que sus técnicas fueran robadas por gente poco deseable. Muy a su pesar, dijo que sí a una demostración en 1956 después de que Kisshomaru hablara con él para que así lo hiciera con la intención de extender el Aikido; tiempo más tarde, Morihei se dio cuenta del valor de estas exhibiciones, dejándose fotografiar y filmar (excepto en una ocasión, en Iwama. Habían demasiados Yakuzas en la ciudad, y Morihei canceló algunas demostraciones públicas en el Santuario Aiki a causa de la presencia de los gansters).

De hecho, la primera película, que se hizo de Morihei fue hecha por un equipo de una televisión americana en 1958. A pesar de la total falta de conocimientos sobre el pensamiento oriental por parte del equipo, la ridícula interpretación de los autores, una terrible exhibición de Koichi Tohei en la cual un principiante entrado en kilos y de mediana edad casi lo tiró al suelo y una entrevista con Morihei en la cual es evidente su incomodidad, este episodio de la serie de televisión "Encuentros con la Aventura" aun así es útil para transmitir la esencia del Aikido. Más digna es el "Rey del Aikido", película para la televisión japonesa de 1961. Describe los aspectos religiosos y místicos del Aikido, enseñando el horario de entrenamiento diario de Morihei en Iwama, que a menudo era entrada la noche.

Moriehi fue cubierto con honores en sus últimos años por parte de organizaciones tanto japonesas como extranjeras, y se sintió especialmente complacido de ser condecorado por el emperador en 1964 a la edad de ochenta y un años (Kyuzo Mifune también recibió una medalla en la misma ceremonia).

Se construyó un nuevo dojo de tres plantas en 1967 para poder dar cabida a nuevos alumnos; Morihei realizó su última demostración en este dojo, el 15 de enero de 1969.

Morihei tuvo una caída el 8 de marzo del mismo año en el dojo de Iwama. Dándose cuenta de que el fin estaba cerca -"Dios me esta llamando"- Morihei se levanto temprano la mañana del 10 de marzo para llevar una sesión de entrenamiento por última vez. Después fue hospitalizado, y se le diagnosticó cáncer de hígado. Morihei rechazó toda operación pidiendo que se le llevara a casa. Allí, mientras esperaba su última llamada, sonreía tranquilamente cada vez que escuchaba los ruidos de la práctica que provenían del dojo.
Hasta en su lecho de muerte, Morihei fue un guerrero invencible. Fue al lavabo sin ayuda a pesar de lo enfermo que estaba. Poco antes de morir, cuatro de sus discípulos fueron corriendo a ayudarlo cuando se levantaba de la cama. Morihei se arremangó de repente y los cuatro cayeron volando al jardín. En otro de estos viajes, desapareció, y sus discípulos le encontraron en el dojo enseñando a un grupo de niños: "¡Así es como debéis hacerlo! ¡Así es como debéis hacerlo!"

Cuando muchos de sus discípulos y amigos de Morihei fueron a dar el último adiós a su mentor, el les dijo: "El Aikido es para el mundo entero. No es para motivos egoístas o destructivos. Entrenaos incesantemente para el bien de todos".

El Morihei de ochenta y seis años "retorno a la fuente" muy temprano una mañana, el 26 de abril de 1969. Uno de sus discípulos que se hallaba presente comentó: "Normalmente en casos de muerte por cáncer la cara esta contraída por el dolor, pero el aspecto de Morihei era increiblemente bello y sereno. Era la cara de un Ser Divino."

Para aquellos que perdieron la oportunidad de encontrarse con Morihei, él profetizo: "El caos del mundo empeorará; esperad mi retorno".

5

Ahora que conocemos los detalles de la carrera de Morihei, vamos a mirar, a profundizar en el hombre en si.

Aunque el gran reto de Morihei para llegar a ser el primer artista marcial más fuerte del mundo y posteriormente el más espiritual concluyeron en la creación del maravilloso arte del Aikido, su gran tozudez era difícil de soportar para la gente más cercana a él. Yoroku quería a su único hijo más que a nada en el mundo, pero jamás pudo llegar a entender al chico. Dio a Morihei todo lo que éste quiso, incluso intentó seguir a su hijo a la fría Hokkaido, una decisión muy difícil para alguien que estaba muy arraigado al distrito sagrado (y de temperaturas suaves) de Kumano. Yoroku quizá estuvo un tanto preocupado por el extraño comportamiento del muchacho, pero al final se resignó al hecho de que su hijo siguiera su propio camino, como evidencian sus últimas palabras a Morihei: "Haz lo que realmente desees".

La madre de Morihei, como todas las mujeres japonesas de la época, seguían al hombre durante toda su vida, pero hasta ella se opuso a ir a Ayabe (murió allí el año 1922 a la edad de setenta y un años). Es lamentable que ninguno de los dos estuvieran presentes para contemplar el éxito de su hijo.

Morihei, en sus primeros años, ignoró de manera similar los sentimientos de su esposa y los de sus hijos, en aquellos tiempos era la familia la que se debía adaptar al padre y no al revés. Es evidente según los escritos de Kisshomaru que le molestaban las largas ausencias en casa de su padre así como su tozudez inflexible, típica de tantos hombres del periodo Meiji. Como se ha dicho antes, al principio no creía que su estudioso y raquítico hijo pudiera sucederle y por tanto adoptó a Kyoshi Nakakura .Morihei arregló el matrimonio sin consultarlo con su hija Matsuko, una costumbre antigua, y no sorprende que la unión fallase (otros dos discípulos han dicho hace poco que Morihei les pidió que fueran sus yernos, también sin el aparente conocimiento o consentimiento de su hija). Aunque Morihei sentía un gran afecto por su mujer, ésta era una emoción que un samurai jamás exteriorizaba ni reconocía. Pero en sus últimos años Morihei bromeaba cuando su kimono se ensuciaba en una demostración: "¡Mi esposa me regañará por ésto!". Hatsu murió exactamente dos meses después que Morihei.

A pesar de ser admirable, el menosprecio de samurai de Morihei hacia el dinero creó problemas interminables a la familia. Gastó su considerable patrimonio en la búsqueda de los estudios de artes marciales; regaló diversas espadas de valor incalculable a amistades por el solo hecho de expresarle su admiración por estas; y rechazaba generosas donaciones sin obligación de devolver el dinero. Algunos de los hombres más ricos del Japón, se encontraban entre sus promotores, aunque él jamás los trató de manera diferente que al más pobre de sus discípulos internos. Si un magnate deseaba hacer una importante contribución en el momento adecuado, bueno, era muy bien recibido; pero Morihei jamás pedía dinero. Todo el dinero recibido se colocaba en el altar shinto. Cuando los ingresos operativos eran bajos, la señora Ueshiba se permitía "pedir prestado" el dinero a los dioses. Excepto en unos años realmente buenos durante el apogeo del Kobukan, en los cuales los ingresos de Morihei ascendían al equivalente a 10 millones de pesetas, los dioses a menudo eran adversos y la señora Ueshiba se veía obligada a pasar la noticia de que necesitaban ayuda inmediata. Los discípulos de Iwama, advertidos por Morihei de que él "no les enseñaba por dinero", comenzaron a recoger fondos por su cuenta para tener los edificios más o menos en condiciones (un dojo tradicional se espera que sea algo austero, sin nada más de lo necesario y sin frívolos ornamentos).

La carga de recoger fondos, llevar el dojo y organizar el Aikikai recayó sobre las espaldas de Kisshomaru, quien, después de todo, fue el sucesor de su padre como

maestro principal de la segunda generación e introducir su propia marca, en la manera según el Aikido es practicado e interpretado.

Para alguien que tenía una fuerza sobrehumana, Morihei fue sorprendentemente delicado de salud en gran parte de su vida. Padecía constantemente trastornos estomacales y hepáticos, causados en parte, según afirmaba, por una apuesta contra un practicante de yoga sobre quien de los dos bebería más agua salada, cuando vivía en Ayabe. Morihei evitaba la carne y el arroz integral (a pesar de que Kenzo Futaki, el "doctor arroz integral" fue uno de sus amigos y discípulos más prominentes) y prefería las simples comidas caseras y ocasionalmente, alguna reconstituyente sopa de pollo. A parte de algún poco frecuente sorbo de sake, Morihei jamás bebió ni fumó desde que tenía cincuenta años. Quizás muchas de sus enfermedades eran psicosomáticas, debido a su hipersensibilidad.

Aunque esta hipersensibilidad convertía a Morihei en invulnerable a un ataque por sorpresa dormido o despierto, ésta le complicaba seriamente su vida diaria. No podía subir en algunos de los trenes eléctricos porque la poderosa corriente de Ki, le causaba dolores de cabeza insoportables. Tampoco toleraba el bañarse en agua en la que otros lo hubieran hecho antes (una práctica corriente en el Japón).

Si un discípulo había tocado ligeramente la superficie del agua con su dedo para probar su temperatura, Morihei se daba cuenta al entrar en la bañera, y se enfadaba mucho. De igual manera, enfadado por un chorro de agua caliente que había salido de la ducha de la habitación, Morihei estuvo a punto de cancelar la gira por Hawai, tan solo al llegar. También le molestaban los insectos que se posaban en las puertas, y los alumnos despiertos que estirados sobre sus camas, se encontraban unas puertas más allá.

Cuando viajaba, Morihei insistía en estar en la estación horas antes de la marcha, y si notaba la señal más pequeña de "Ki negativo" en algún lugar de la linea, se negaba a marcharse. A menudo alguna cosa le hacía sospechar durante el viaje; entonces decía: "Yo me bajo", salía afuera, bajaba en la siguiente estación, y cogía un tren de vuelta a casa, a despecho de cuanta gente estuviera esperando su llegada.

En más de una ocasión, su hipersensibilidad le fue útil. Durante una estancia en Osaka, Morihei recibió la noticia de que su mujer estaba gravemente enferma. Decidió volver a Tokio en el primer tren de la mañana, pero de repente, a medianoche se levantó y le dijo a su discípulo que cancelara el viaje porque el peligro había pasado. Más tarde llego un telegrama con la noticia de que la señora Uehiba había recuperado la salud.

Morihei probaba seriamente el aguante de los discípulos que le acompañaban en estos viajes. El que llevaba las maletas, bien cargado, tenía que comprar los billetes, picarlos, e intentar no perder con la mirada al rápido Morihei, que hacia todo lo que podía para perder a su sirviente, una especie de juego de pilla-pilla de las artes marciales (Morihei jamás topaba con la gente, no importa la multitud que le rodeara y era especialmente difícil para sus discípulos menos ágiles el cogerlo). Alguna vez Morihei se había escapado tanto del discípulo que le acompañaba como del grupo que iba a recibirlo, se había introducido en un taxi rápidamente, pidiendo al asombrado taxista que lo llevara a la "exhibición de Aikido" sin tan siquiera darle una dirección ni el lugar, que Morihei no conocía. En trayectos más cortos de taxi, Morihei cogía los paquetes a punto de caer en una parada inesperada y reñía a sus discípulos por no hacer lo mismo a causa de estar despistados. Una vez el tranvía en que iba Morihei chocó con otro vehículo. En el momento del impacto, Morihei dio un grito y el coche dio la vuelta y se paró sin que ninguno de los pasajeros sufriera el menor daño.

A pesar de la gran tensión que comportaba ser sirviente de Morihei, los discípulos pedían tener el honor de acompañar a su maestro; todos están de acuerdo en que la experiencia (transportar sus pesadas maletas, darle masajes en las piernas durante el

viaje, prepararle el baño a la temperatura exacta, dormir fuera en la puerta de su cámara, para guiarlo al baño cuando se levantaba de noche, y verlo sano y a salvo de nuevo en casa) era la prueba definitiva. Un discípulo podía contar con perder cuatro o cinco kilos durante el viaje, y un alumno bromeaba diciendo que su peso bajaba tan sólo al escuchar que Morihei se acercaba.

El temible mal genio de Morihei era legendario. Una parte de este hecho era cultural: los maestros japoneses en general y los instructores de artes marciales en particular, se espera que sean siempre una especie de espoleta, preparados siempre para saltar a la mínima infracción o tontería, de esta manera tienen a los alumnos siempre con la máxima atención. Cuando Morihei se enfadaba, sus rugidos de desaprobación hacían que todo el mundo fuera a ponerse a cubierto.

Una vez en los años 30 , cuando el pan era una rareza en el Japón, un discípulo adquirió una barra para Morihei. Este invitó al discípulo a comérsela él mismo porque él tenía un estomago delicado. El discípulo hambriento llamó a los demás para que compartieran la comida pero vieron que el pan estaba pasado. Lo dejaron sin comerselo, dentro de un cubo de basura, Morihei lo encontró accidentalmente: "¡Cómo os atrevéis a tirar un regalo de vuestro maestro!", Morihei estaba furioso, "¡Ofreciendo comida podrida a vuestro maestro!" Las paredes de Kobukan temblaron con la furia de Morihei. Después de la rabieta, Morihei volvió a su estado normal. "No os preocupéis", dijo sonriendo a sus discípulos asustados, "sólo han sido los dioses furibundos que estaban enfadados con vosotros. Ahora ya no pasa nada"

Un discípulo interno de Iwama, cometió el error de comprar el mismo tipo de zapatillas geta japoneses que Morihei, y un día Morihei se las puso por error.

"Perdonadme O-Sensei", dijo tímidamente el discípulo, "estas son mis geta. Las vuestras están aquí."

"¡Idiota!" gritó Morihei. "¿Cómo es que te has comprado un par de zapatillas iguales que las de tu profesor?"

El discípulo astutamente cogió su pluma estilográfica y pinto sus geta con tinta. "Ahora son diferentes."

Un día en el dojo de Tokio, un aprendiz del dojo que estudiaba bachillerato, y a quien nunca le habían hablado de Morihei vio al maestro de ochenta años realizar algunas técnicas.

Cuando Morihei salía del dojo, el joven le llamó, "Eh, abuelo. ¿Qué hace un tío como tú aquí?". Morihei golpeó el techo, su furia no iba dirigida hacia el joven, que no tenía ni idea, sino a los instructores que no habían enseñado nada a sus alumnos sobre el fundador del Aikido.

Una última palabra sobre los diversos nombres que Morihei utilizó durante su carrera. El nombre que le pusieron era el de Morihei, "Paz abundante." Después de la aventura de Mongolia, adoptó su nombre chino, pronunciado Moritaka, en japones significa "Protector de El Elevado". Utilizó durante poco tiempo el seudónimo Seigan, "Visión verdadera", cuando el Kobukan fue abierto por primera vez, y a continuación Tsunemori, "Abundancia eterna", bajo la influencia de la teoría Kotodama. En sus últimos años volvió a su nombre original: "Vine a este mundo como Morihei y quiero dejarlo como Morihei".

6

Moriehi fue sin duda el artista marcial más grande que jamás ha existido. Incluso si damos por literalmente ciertas todas las gestas de todos los guerreros antiguos de Oriente y Occidente, ninguno de sus hechos puede compararse con la habilidad documentada de Morihei de desarmar a cualquier atacante, arrojar al suelo a una docena de hombres al mismo tiempo, y abatir e inmovilizar oponentes sin tan siquiera tocarlos, hechos todos ellos, recogidos en diversas ocasiones, en fotografías, películas y testimonios personales.

¿Cómo se convirtió Morihei en un ser invencible?

Un factor fue el conocimiento práctico y teórico de las artes marciales occidentales y orientales. Así como Aizu-Wakamatsu en Fukushima, lugar de nacimiento de Morihei, Tanabe era un "tesoro de las artes marciales", con una importante diferencia; la influencia del culto shinto en Kumano era tan profunda que las tradiciones marciales originadas en Wakayama siempre tuvieron una tendencia más espiritual que los métodos de ganar como fuese a los guerreros Aizu.

En su juventud Morihei aprendió sobre el Aioi Ryu (probablemente una rama de la Sekiguchi Ryu) las historias que le contaban de su abuelo, un famoso exponente de dicho arte. Este y otros sistemas relacionados entre ellos, desarrollaban el énfasis en aplicar libremente lo "suave" y lo "fuerte" según la situación en particular.

El primer entrenamiento de verdad en las artes marciales de Morihei comenzó con el sumo, la lucha tradicional japonesa. Fue a causa de los encontronazos con la cabeza, frecuentes en el sumo, que Morihei comenzó a endurecer su cráneo dándose golpes contra una madera o piedra centenares de veces al día. Al requerir el sumo unas caderas y piernas muy fuertes, el joven Morihei corría sobre la arena y el agua de la playa para endurecer estos músculos. Otro requisito en el sumo es un buen equilibrio; uno no debe dejar que ninguna parte de su cuerpo (menos los pies, está claro) tocaran el suelo. Esto descarta las proyecciones con "sacrificio" en las cuales uno cae primero, con la intención que la propia inercia arrastre al oponente hacia el suelo. Uno tiene que controlar al oponente para vencerle. Aunque existe un factor de flexibilidad en el sumo, donde montañas de carne de doscientos kilos han de ser capaces de tocar con la frente en el suelo con las piernas estiradas, en general el énfasis se sitúa en los factores de empujar, entrar y levantar.

En Tanabe, Morihei también aprendió a lanzar el arpón con una exactitud mortífera, un arte que exige buen ojo, brazos fuertes y un equilibrio perfecto, estando en una barca que se está balanceando.

No está claro cuanto fue exactamente lo que Morihei practicó durante su corta estancia en Tokio cuando era joven. Parece ser que visitó algunos dojos y se entrenó en los lugares mencionados en la primera parte, pero a causa de su preocupación para que el negocio marchara adelante y su penosa condición física (beri-beri), Morihei no progresó demasiado.

Después de su instrucción en el ejército imperial, Morihei recibió instrucción en el manejo de las armas de fuego y los principios de la ciencia militar occidental. Continuó sobresaliendo en sumo y también se hizo muy hábil en el arte de combate a vida o muerte de la lucha con bayoneta. En aquellos tiempos las batallas aun contenían luchas hombre a hombre, cuerpo a cuerpo, y en el combate real un soldado no podía permitir que ningún enemigo lo tocara una sola vez. No existe otra técnica en el combate con bayoneta más que una entrada explosiva, en consecuencia todo depende del momento o "anticipación", como se dice en las artes marciales japonesas. Uno

tiene que percibir al momento una ventana vulnerable en el oponente y entrar o si no, esquivarlo y atacar, "abriéndose" hacia un lado u otro.

La importancia de este primer entrenamiento de Morihei en sumo y en la lucha de bayoneta y su énfasis en mantener el propio centro de gravedad bajo y entrar directamente (irimi) no se habrían de olvidar.

El primer entrenamiento sistemático de Morihei en las artes marciales clásicas japonesas empezó al mismo tiempo que entró en el servicio. Se apuntó al dojo de Masakatsu Nakai, maestro de Goto Ryu Yagyu Jujutsu. Esta ryu (escuela) se originó en las técnicas de cuerpo para servir a la ilustre familia de guerreros Yagyu; fue modificada durante el paso de los siglos, por diferentes maestros y por fin unificada en un único sistema en el siglo diecinueve. En los sistemas de arte marcial de la Yagyu, la mente juega un papel tan importante como la técnica. De hecho el poder mental, una mente imperturbable e inmóvil, siempre puede sobre la fuerza bruta. Una famosa anécdota, contada por cada alumno de Yagyu, dice así:

Iemitsu, el tercer shogun de Tokugawa, recibió un tigre de regalo de parte de la corte coreana. Iemitsu retó al famoso espadachin de la Shinkage Ryu, Yagyu Tajima Munenori, a someter a la bestia. Yagyu aceptó el reto inmediatamente y se introdujo confiado en la jaula. Cuando la bestia estaba a punto de acometer, Yagyu golpeó al animal con su abanico de hierro. El tigre retrocedió hasta el rincón.

El monje Zen Takuan, que estaba presente, regañó a Yagyu. "Esta es la manera incorrecta". Takuan entró dentro de la jaula sin armas. Cuando el tigre se disponía a atacarlo, Takuan se escupió en las manos y comenzó a frotar la cara y las orejas del tigre. El feroz animal se calmó de repente, ronroneando y frotándose en el monje. "¡Así es como debe hacerse!" exclamó Takuan.

Nakai era muy estimado, tanto por su destreza como por su noble carácter. Una historia cuenta que una vez durante una de las primeras competiciones abiertas de jujutsu en Osaka, uno de los discípulos de Nakai venció a uno de los mejores hombres del judo Kodokan. Enfadado por la derrota Jigoro Kano, por entonces un joven muy temperamental, retó al discípulo más antiguo de Nakai. Nakai criticó duramente a Kano por su comportamiento inmoderado: "Es impropio de un maestro instructor ponerse a pelearse con un alumno de bajo nivel solo porque casualmente ha vencido a un discípulo suyo. Tanto el maestro como el discípulo han de reflexionar sobre la causa de la derrota y entonces, concertar otro encuentro cuando crean que ya están preparados".

Ya, que Nakai era también experto en las técnicas de la espada, lanza y jo, es probable que Morihei se entrenara en estas artes durante sus cuatro años y medio de aprendizaje. Morihei recibió una licencia para enseñar de la Goto Ryu Yagyu Jujutsu de parte de Nakai en 1908, a la edad de veinticinco años. Aunque Morihei estudió muchos sistemas diferentes, ésta es la única licencia para enseñar que recibió.

Después de que su hijo se licenciara del ejército, Yoroku construyó un dojo para Morihei; Morihei enseñaba en él y, concertaba visitas con maestros famosos de jujutsu y judo.

Después de conseguir una extraordinaria fuerza física y mental, Moriehi se encontró en Hokkaido, donde se inicio en los misterios del Aiki por Sokaku Takeda de la Daito Ryu.

Así como fueron añadidos algunos elementos tradicionales dentro de este sistema, debemos dejar bien claro que la Daito Ryu fue creación de tan solo un hombre, Sokaku Takeda. El corazón de las técnicas que Sokaku heredó de Tanomo se dice, que fueron originadas por Minamoto (Gengi) Yoshimitsu alrededor del 1100 d.C. El hijo de Yoshimitsu fue a Koga a fundar el clan Takeda; el arte fue transmitido secretamente

entre los miembros de la familia de generación en generación. En 1754 el clan Takeda cambió su base de operaciones a Aizu Wakamatsu, y aquí el sistema, conocido como oshiki-uchi u odome, fue enseñado a los hombres y mujeres samurais más importantes.

Como se ha dicho anteriormente, estas técnicas llegaron a Saigo Tanomo, que combinó,los efectivos golpes, llaves, inmovilizaciones y proyecciones del oshiki-uchi con los métodos de control respiratorio y armonización del aiki-inyo.

Este sistema unificado fue enseñado a Sokaku, que a su vuelta añadió otros elementos basados en su experiencia directa en el combate. Por ejemplo, Sokaku aprendió en su gran batalla con la banda de la construcción, que la guardia regular en seigan (mantener la espada horizontalmente) era inefectiva ante una multitud de atacantes. La guardia en jodan (mantener la espada sobre la cabeza) era muy superior, para facilitar contraataques fulminantes, y Sokaku incorporó este conocimiento en su enseñanza.

El mundo de las artes marciales japonesas es extremadamente conservador, y si había alguien lo suficientemente presuntuoso como para crear una nueva escuela, se encontraba con muchas críticas. Para evitar problemas Sokaku, que inicialmente había bautizado su sistema como la Yamato Ryu, decidió cambiarlo por Daito Ryu, consiguiendo documentos formales que trazaban la genealogía hasta Yoshimitsu. Daito era el nombre de la mansión de Yoshimitsu y tiene que ver aun más con la esfera de prosperidad del Daito (Gran Este) que por entonces promovían los imperialistas japoneses. Sokaku se nombró él mismo el treinta y cinco Gran Maestro de la Daito Ryu.

De manera muy similar a Morihei, Sokaku modificó continuamente sus técnicas con el paso de los años. Existen claras diferencias en la manera de como sus primeros y últimos alumnos las interpretan. Estas discrepancias han dado lugar a diversas escisiones dentro de la Daito Ryu, siendo la más fuerte la que hay entre el hijo de Sokaku, Tokimune, y el que fue una vez nombrado su sucesor, Yukyoshi Sagawa.

De cualquier manera, el Morihei de treinta y dos años fue fácilmente vencido por primera y última vez en su vida por un hombrecito raquítico veinticinco años más viejo que él. Sokaku dijo a Morihei: "Si hay alguna reserva o duda, hasta un hábil practicante puede ser fácilmente vencido. Escuchar el sonido sin sonido, ver la forma sin forma. Con una sola mirada, controlar a tu oponente y asumir la victoria sin enfrentamientos. Este es, el profundo sentido del Aiki."

En Hokkaido, Morihei recibió la instrucción sobre las "108 técnicas básicas" de la Daito Ryu de Sokaku. Muchas de estas técnicas, por ejemplo shiho-nage, chokusen, irimi nage, de ikkyo hasta gokyo, suwari waza, y hanmi hantachi, aun se practican, de manera muy modificada, en el Aikido de hoy día, y se pueden considerar como las raices de determinados movimientos del Aikido. Igualmente, existen muchos otros movimientos que no tienen nada que ver con la Daito Ryu.

Sokaku, le abrió los ojos a Morihei sobre, el poder inmanente del momento correcto* del aiki, el control respiratorio, y la unidad de las técnicas de cuerpo, espada y bastón. Aunque Morihei aprendió muy poco de Sokaku después del primer periodo en Hokkaido, y de hecho se quejó a amigos de que Sokaku no le había enseñado nada nuevo durante sus visitas posteriores a Ayabe y a Tokio. Por otro lado Morihei buscó sus propios estudios independientes de otras tradiciones. En pocas palabras, la influencia de la Daito Ryu de Sokaku en el desarrollo del Aikido fue exagerada. Tal como Morihei dejó claro: "La influencia directa de las técnicas de la Daito Ryu de Sokaku en la formación del Aikido no es tan grande. Ha sido tan solo un elemento entre muchos".

---

* N. del T.; Así es como he traducido "Timing", que quiere decir el momento correcto, ni antes ni después de hacer una cosa.

¿Cuales son algunas de las otras artes marciales que estudió Morihei?

Hacia los cuarenta y dos, parece ser que Morihei se recluyó en las montañas de Kumano y practicó Kuki Shin Ryu, un arte marcial transmitido secretamente inventado por los ascetas de la montaña (Yamabushi). Muchas de las técnicas de jo de Morihei evidentemente eran originarias de esta ryu porque el arma principal de los ascetas era su bastón, que llevaban siempre con ellos.

Por cierto que la Kuki Shin Ryu esta relacionada de cerca con algunas escuelas de ninjutsu. En los primeros tiempos, Morihei demostró técnicas ninja como en la anécdota siguiente:

Los discípulos preguntaron a Morihei, si los hechos atribuidos a los ninja eran realmente ciertos. "Habéis visto demasiadas películas", les dijo Morihei. "Coged vuestras espadas y bastones y os haré una demostración real de ninjutsu." Unos diez más o menos de sus discípulos rodearon a Morihei en el centro del dojo y lo atacaron todos a la vez; sintieron una corriente de aire cuando Morihei desapareció y, escucharon como les llamaba desde una escalera que estaba cinco metros más allá. Cuando le pidieron que lo repitiera, Morihei gritó, "¿Es que queréis matarme solo para vuestra diversión? Cada vez que uno realiza una de estas técnicas la duración de su vida se reduce en cinco a diez años."

El ninjutsu es la antítesis del Aikido. Es un arte basado en el hurto, el engaño y trucos sucios; incluso con su propia confianza en las "técnicas de invisibilidad" tan nombradas y un arsenal de armas exóticas, ninguno de los famosos ninja del pasado habría tenido opción alguna contra las divinas técnicas de Morihei, formuladas de acuerdo con los principios de amor y armonía.

Entre otras disciplinas que Morihei investigó, se encontraban la Take-no-uchi Ryu y la Kito Jujutsu Ryu, la lucha de lanza Hozoin Ryu, y algunas escuelas de espada, sobre todo la Yagyu Ryu y la Katori Shinto Ryu. En Ayabe, Morihei se concentró en las técnicas de lanza de la Hozoin Ryu, colgando pilas de esponjas en los árboles a su alrededor, y clavándolas con tanta precisión y rapidez como fuera posible durante horas y horas. Morihei tuvo una relación muy prospera con el espadachin de la Yagyu Ryu Kosaburo Shomojo durante muchos años; salvo algunas variaciones, la guardia básica de espada de Morihei y las técnicas por parejas eran las de Yagyu Ryu.

A causa de sus largos viajes a China, Morihei pude hacerse una idea muy esmerada de las tradiciones de las artes marciales de aquel país; sorprendentemente, parece ser que no se interesó demasiado por ellas, ni tan siquiera por el tai-chi, que parece ser tenía muchas cosas en común con el Aikido. Como no habían maestros Chinos del mismo nivel que Morihei, dejó de lado, quizá injustamente, las artes marciales del continente, como poco dignas de un estudio serio.

Morihei tenía una increíble capacidad de asimilar técnicas de artes marciales. Un día, una famosa maestra de danza clásica japonesa visitó el Kobukan para pedir que le dieran instrucción con la alabarda (naginata). Morihei dudó porque tenía poca experiencia con este arma en particular, utilizada sobre todo por mujeres. Pero, hechizado por la encantadora maestra, dijó que sí. Morihei pidió a un discípulo que le consiguiera una popular novela en la que el héroe es un maestro de naginata, que dejara el libro en el altar shinto y que no le molestaran en todo el día.

Cuando la instructora de danza volvió para su primera lección, Morihei le enseñó una serie de bellos movimientos. Más tarde, después de realizarlas en un escenario, una maestra de naginata, sorprendida, le dijo: "¡Qué técnicas tan maravillosas! ¿Dónde las has aprendido?"

Sus discípulos, confundidos, preguntaron a Moriehi como había sido capaz de dominar la naginata tan rápidamente. "El héroe de la novela me visitó cuando estaba en meditación y me enseñó sus secretos" contestó, la manera fantástica de Morihei de decir que los principios universalmente aplicables del aiki le permitían realizar libremente técnicas con cualquier tipo de arma. Así, cuando Moriehi hacía que sus discípulos le leyeran novelas populares, al escuchar relatar las famosas escenas de batallas, Morihei saltaba e interpretaba los movimientos de los héroes.

Aunque Morihei absorbió una enorme cantidad de técnicas de diferentes fuentes sobre las artes marciales, es incorrecto pensar que el Aikido es un derivado de tradiciones más antiguas. El Aikido, insistía Morihei, es un sistema totalmente nuevo y revolucionario, creado independientemente con una estructura especial de principios e ideales.

El genio por las artes marciales de Morihei se unió a una extraordinaria fuerza física y energía. En Hokkaido, Morihei aumentó su ya formidable fuerza física con el duro trabajo de campesino, con herramientas de peso especial, luchando con raices inmensas, y corriendo largas distancias. Incluso teniendo cincuenta años, Morihei parecía casi tan ancho como alto. "Frotar su espalda durante un baño", recuerda uno de sus primeros discípulos, "era como pulir piedra. Los músculos de su estomago eran tan duros que formaban un triángulo". El agarre de Morihei destrozaba y dejaba marcas moradas durante días en los lugares que había aguantado o tan solo tocado. Una vez Morihei rompió la muñeca de un maestro de karate al parar con suavidad un golpe con sus dedos.

Abundan las historias sobre su capacidad de levantar raices. Una vez, en Takeda, su discípulo Yukawa, que tenía el apodo de Sansón, estaba intentando desarraigar un pequeño árbol furiosamente. "¡Demasiada tensión demasiada tensión!", Moriehi reía mientras cogía el árbol de doce centímetros de diámetro y lo arrancaba de cuajo.

Morihei conservó su tono muscular hasta llegados los setenta años, en Iwama hacia el doble de trabajo de campesino y el doble de rápido que sus alumnos jóvenes. En términos puramente físicos, Morihei fue uno de los hombres más fuertes que jamás han pisado esta tierra.

Además de su fantástica fuerza muscular, Morihei descubrió como conectar con la ilimitada corriente de poder de la respiración (kokyu) y el Ki que circula por todo el universo. Situado en los términos más sencillos posibles, kokyu, el equivalente del sánscrito prana, es el aliento vital de la existencia, y el ki son las ondas de energía que emanan de kokyu. Todas las artes japonesas infravaloran la importancia de cultivar el poder de la respiración y del ki. Se cree normalmente que el kiai es tan solo el grito emitido en el instante de ejecutar la técnica. Para muchos estudiantes, es verdad, pero para los practicantes avanzados un kiai es una explosión perfectamente concentrada de energía, de la cual sólo una parte es audible.

El kiai de Morihei era, como es de esperar, irresistible. "Usad vuestro kiai como un arma", enseñaba a sus discípulos. Su kiai podía oírse a más de media milla* , hasta cuando no gritaba fuerte, proyectaba ondas tremendas. Una vez durante un servicio en un templo budista, Morihei se unió a la congregación en la recitación del "Sutra del Corazón". Aunque Morihei estaba cantando al mismo nivel que el resto del grupo, el sacerdote sintió como si los sonidos que emergían de Morihei le golpeaban la espalda.

En otra ocasión, Morihei estaba realizando una demostración delante del presidente de una gran empresa de prensa, cuando el presidente pensó en su interior "Esto no es de verdad." En aquel instante, Morihei dejo ir un kiai explosivo y todas las bombillas de los flashes de los fotógrafos salieron volando de sus enchufes.

---

* N. del T.: La milla terrestre inglesa equivale a 1609 m. El Kiai del Maestro Morihei podía oírse a un kilometro de distancia aproximadamente.

Moriehi fue fotografiado o filmado a menudo, con un grupo de hombres empujándolo con todas sus fuerzas sin poderlo mover. Morihei podía hacerlo incluso cogiendo un bastón horizontalmente mientras cinco o seis hombres probaban de moverlo de costado; Morihei los mantenía a raya y en un momento los lanzaba con un ligero giro de muñeca. Algunos de los mejores jugadores de béisbol japoneses, fueron sus alumnos, después de descargar brutalmente sus bates contra la espada de Morihei; en lugar de hacer que la espada de Morihei se le escapara de sus manos, los orgullosos atletas quedaban asombrados al ver los bates volver en su dirección.

En estos casos, Morihei se adaptaba sutilmente a la corriente de ki de los demás y podía contrarrestarlo con una emisión más fuerte por su parte. Morihei inventó una serie de técnicas de Kokyu-ho para ayudar a sus discípulos a desarrollar el poder respiratorio y del ki. Algunas, como el "brazo inflexible", los puede aprender cualquiera en pocos minutos; otras como tirar al oponente sin tocarlo, requieren una vida sincera de entrenamiento.

Mucho entrenamiento, fuerza física y poder respiratorio y de ki, no son suficientes; para ser realmente invencible, uno necesita el sexto sentido.

Durante años y años, los discípulos de Morihei intentaron cogerlo desprevenido. Morihei prometió un permiso de enseñar a cualquiera que pudiera hacerlo, pero incluso por la noche había alguna parte del maestro que estaba siempre despierta:

¿Quien es el que está intentando sorprenderme?". Morihei reveló que rayos de energía irradiaban continuamente de su cuerpo y que tan pronto como una fuerza enemiga entraba en este campo, él se daba cuenta al instante.

Una vez un discípulo de dio cuenta de que Morihei siempre se escapaba por la derecha, cuando le atacaba con un golpe recto intentó adelantarse a su maestro golpeándole directamente en aquella dirección, Moriehi se quedó allí donde estaba, delante del aturdido espadachín: "¿Que demonios estás haciendo?".

Otra vez, un joven discípulo que estaba frente a Morihei con una espada pensó en atacarlo por sorpresa; Morihei abrió los ojos con una mirada terrible y esto fue el fin del ataque. En una celebración algunos discípulos se preguntaron entre ellos si Morihei seria invulnerable después de beber sake; Morihei en el otro lado de la habitación, se giró hacia ellos con gesto de enfado.

Un conocido instructor de karate se hizo alumno de Morihei después de visitar el dojo y de que Morihei le dijera con mucha calma "¡Pégame si puedes!". Diciendo esto, Morihei dio la espalda al experto, que falló sin poder acercarse al escape del duende.

En el momento en que Morihei entraba en un dojo, inmediatamente rendía sus respetos al altar shinto. Después de hacerlo durante una visita a un dojo de uno de sus discípulos, llamó al instructor y le armó una bronca: "¿Como es que os habéis olvidado de cantar el servicio matinal de hoy? ¡El Kamisama está solo!"

Una vez mandaron a un escultor que hiciera un busto del torso musculoso de Morihei. Cuando lo termino, Morihei repasó la parte trasera del busto y dijo "Este músculo y este otro no están bien." Al examinarlos con más detalle, el escultor se sorprendió al darse cuenta de que así era. Morihei sabia como era exactamente su espalda aunque no pudiera verla.

Típicamente, Morihei atribuía su sexto sentido a la protección divina. Un discípulo que le acompañaba en un viaje, dándose cuenta de que Morihei cerraba los ojos para echar una siesta, pensó "¡Ahora es el momento!" El discípulo sigilosamente cogió su abanico para pegar a Morihei en la cabeza. Los ojos de Morihei se abrieron de repente.

"Mi ángel de la guardia me dice que estás pensando en pegarme en la cabeza. ¿Tu no harías una cosa semejante, verdad?"

Sea como sea el origen de esto, todos los grandes artistas marciales desarrollaron un sexto sentido parecido, quizá adquirido con el paso de décadas, de guardar las interioridades del corazón humano y de tener siempre la mente preparada en la sala de entrenamiento.

7

Morihei pulió sin parar su único arte; consecuentemente, el Aikido sufrió numerosas transformaciones durante los cuarenta años de enseñanza del Fundador.

El cartel del primer dojo de Morihei en Ayabe decía Daito Ryu Aikijutsu, pero después de su traslado a Tokio y la subsiguiente fundación del dojo en Wakamatsu, su sistema fue conocido entre otras cosas, como Kobukan Aiki-Budo, Ueshiba Ryu Jutsu, Tenshin Aiki-Budo, y finalmente desde 1942 como Aikido.

El Aiki-Budo del periodo de 1939-1942 era riguroso, directo y práctico. En esta década, la tremenda fuerza física de Morihei y su habilidad técnica, eran los elementos dominantes; era un estilo duro, budo agresivo caracterizado por ejecuciones impecables de las técnicas y fuerza muscular. Siempre hubo un elemento espiritual en su presentación del arte pero, a causa de que sus discípulos se enfrentaban a oponentes y como el país se estaba preparando, y más tarde se vio envuelto en una guerra, las técnicas tenían que ser cien por cien efectivas. Se realizaban frecuentemente golpes terribles sobre los puntos anatómicos más débiles (atemis); las proyecciones se realizaban con extensiones totales para lanzar al oponente lejos, las inmovilizaciones se aplicaban con una fuerza que causaba luxaciones en las articulaciones haciendo crujir los huesos. El estudio de armas se centraba en las artes de combate de lanza, bayoneta y esgrima.

Un discípulo de los primeros cuenta: "La gente dudaba de enfrentarse con Morihei a causa de su reputación, pero a nosotros, los instructores adjuntos, constantemente nos ponían a prueba hombres de judo, kendo, sumo, boxeadores y simples chorizos callejeros. Nosotros siempre evitábamos estas confrontaciones, pero normalmente no teníamos alternativa. Y una vez que el combate empezaba, no podíamos dejar que nos vencieran."

Se produjeron manuales de instrucción y una película con la supervisión de Morihei durante los años del Aiki-Budo. Se hicieron fotografías de una serie de técnicas en el Dojo de Noma el 1936, pero jamás se hicieron públicas; Morihei también colaboró en la recopilación de un libro sobre técnicas de arresto para la academia militar de policía.

Budo Renshu apareció el 1933. Los dibujos fueron hechos por la señora Kunagoshi con ayuda de algunos de los discípulos internos como modelos. Evidentemente Morihei pretendía que fuera una especie de licencia para los alumnos avanzados: "Leer este libro, entrenaros con diligencia, y esto os permitirá ser iluminados en los principios profundos de las artes marciales y convertiros en auténticos maestros."

El manual se abre con una colección de doka de Morihei ("Canciones del camino"). Estos son poemas didácticos, en la forma de 5-7-5-7-7 silabas de la waka, escritos por los maestros para inspirar e instruir a los discípulos. Los doka pocas veces tienen mérito literario, y los de Morihei no eran una excepción; su principal propósito es el de revelar la esencia del arte en unas pocas frases enigmáticas. Los doka de Morihei van desde el sentido común:

Aquel que este
bien preparado
para lo que pueda surgir
jamás blandirá con prisas
su espada inútilmente.

El progreso

ve a aquellos
que se entrenan y se entrenan;
la confianza en técnicas secretas
no te llevaran a ningún sitio

hasta los prácticos:

Si el enemigo adopta
una guardia baja,
situate en la media
sin vacilar,
inamovible.

Cuando un enemigo
se abalanza
para golpear
da un paso hacia el costado
y corta al instante.

y los misteriosos:

Penetrar la realidad
dominando el
Kiai YAH!
No caigáis
en las trampas del enemigo.

El espíritu de lo activo
y lo pasivo totalmente armónico,
formando la cruz del Aiki;
avanza siempre hacia adelante,
desprendiendo valor viril.

Este corto texto es una mezcla similar de lo corriente, lo práctico y lo esotérico. A pesar de todo el material publicado con su nombre, Morihei no tenía conocimientos literarios, su mente polifacética le apartaba de recopilar sus pensamientos en frases coherentes. Fueron sus discípulos y amigos eruditos quien publicaron sus palabras en una forma más o menos clara (yo me he tomado una libertad similar; todas las citas que aparecen en este libro han sido seleccionadas del gran corpus de la literatura oral y escrita).

Las sentencias más interesantes en un texto, sin duda dirigidas a sus muchos seguidores del ejército, son éstas:

El auténtico arte marcial es aquel que vence
a un enemigo sin sacrificar ni un hombre;
alcanzar la victoria estando vosotros
mismos siempre en una posición segura e
inatacable.
El budo verdadero es para el amor a la paz
y la armonía; entrenaros diariamente para
manifestar este espíritu por todo el mundo.

Las ilustraciones del Budo Renshu eran difíciles de seguir; por su mala calidad,en 1938 se editó Budo por fotógrafos profesionales, con el mismo Morihei posando en las imágenes, poniéndose estas en circulación privadamente. El manual se abre con estas palabras: "El budo es un camino divino formulado por los dioses, la base de la verdad,

la bondad y la belleza; refleja el funcionamiento interno e ilimitado del universo. La virtud alcanzada con el entrenamiento asiduo, nos permite percibir los principios esenciales del Cielo y de la Tierra". Morihei continua diciendo: "Purificaros el cuerpo y la mente, uníos con el divino, manifestar lo que está escondido y procurad por la iluminación". Además de las técnicas estándar del cuerpo, tai-no henko, irimi nage, shiho-nage, kotegaeshi, de ikkyo a gokyo, y kokyu-ho, este manual incluye técnicas de espada, lanza y bayoneta. También incluye este aviso "Este manual no es para enseñar a los que no sean japoneses".

Con mucha diferencia, la reliquia más valiosa de la época del Aiki-Budo es la película filmada en Osaka en 1935 cuando Morihei tenía cincuenta y dos años. Morihei, entonces en su plenitud física, se ve como da vueltas alrededor del dojo, lanza a sus discípulos por toda la habitación, los inmoviliza con llaves precisas y diestramente se deshace de sus ataques con armas. Al principio Morihei parece tan solo un técnico muy habilidoso y un hombre fuerte, no es hasta el final de la película, cuando lo agarran con todas sus fuerzas diez hombres, cuando los espectadores se dan cuenta de que lo que están viendo es algo inexplicable. Morihei emite un Kiai muy peculiar, y todos ellos salen volando por los aires cayendo lejos de él sobre el tatami.

Mientras que las técnicas de base esencialmente quedaron las mismas, las técnicas de Morihei, reflejando los cambios de su filosofía, se hicieron más suaves y circulares en el Aikido de la posguerra. Ahora, él mantenía que si uno tenía el poder de caminar, era posible practicar Aikido. Un hombre quería aprender Aikido más que otra cosa, pero su médico le aconsejó que no lo hiciera. El hombre había estado muy enfermo cuando era joven, pasando sus años entre hospitales, siendo muy débil físicamente. Morihei hizo una excepción enseñando al hombre unos simples ejercicios de calentamiento, y haciéndole practicar la espada con un compañero. Después de que el alumno adquiriera cierta fuerza en los brazos y piernas, Morihei le hizo practicar técnicas sentado, el hombre perseveró y al final fue instructor. Otros jóvenes alumnos se dedicaban a dar masajes, trabajando con las piernas y espalda de Morihei para fortalecer sus muñecas para el entrenamiento del Aikido.

El ascenso gradual de Morihei dentro de las altas realidades del poder del puro Ki y de Kokyyu, tuvo un efecto perjudicial sobre algunos de sus últimos seguidores. En su última demostración pública, el fantasmagórico Morihei tiraba a su compañeros sencillamente moviendo su mano o apuntandoles con sus dedos. Morihei, esta claro, había llegado a este estado tan fluido, después de sesenta años de sólido entrenamiento. Desafortunadamente, muchos practicantes modernos favorecen este enfoque de "no tocar", lanzándose unos a otros con un golpe de muñeca o un encogerse torcidos y desequilibrados de espalda. Si tu compañero ha de caer de todas maneras, ¿por qué preocuparse de la distancia correcta, poca vulnerabilidad, o poder de concentración?

La cabeza de Morihei siempre estaba en la sala de entrenamiento, y cada minuto del día era tiempo para practicar, pero él también se entusiasmaba en sesiones especiales. En el periodo de preguerra éstas tuvieron lugar en el Monte Kurama, cerca de Kyoto, Morihei con dos o tres discípulos para una sesión de entrenamiento de veintiún días. El pequeño grupo vivía de arroz, pepinos, sopa de misu y hierbas silvestres. Morihei se levantaba a las cinco de la mañana para rezar. Después de las oraciones matinales y del misogi, daban 500 golpes con una espada pesada y después corrían. Desde las diez hasta el mediodía se entrenaban en técnicas de cuerpo. El entrenamiento de la tarde iba desde las tres hasta las cinco; los discípulos se turnaban haciendo de compañero a Moriehi mientras este repetía una serie tras otra de técnicas. Por la noche los discípulos repasaban el entrenamiento del día.

Cada tres días Morihei anunciaba a medianoche: "Entrenamiento nocturno". Los discípulos no podían ver en la oscuridad absoluta, pero Morihei les gritaba: "¡Cuidado con la piedra a vuestra izquierda! ¡Agachaos para evitar las ramas!", los armaba con espadas de madera y les pedía que le atacaran.

Al principio ninguno de los discípulos sabía donde estaba su maestro; gradualmente sentían su esencia a izquierda o derecha y aceleraban los ataques. Entonces Morihei cambiaba los papeles: él los perseguía, golpeando con su hoja afilada a un milímetro de las cintas de sus cabellos (por cierto, muchos guerreros famosos japoneses se entrenaron en el Monte Kurama a lo largo de los siglos; el tengyu que se decía residía allí era un maestro de ciencia militar).

En los años de la posguerra tuvieron lugar en la montaña de Atago sesiones militares, cerca de Iwama y en Tokyo en las ruinas de la academia militar de Toyama, uno de los viejos lugares predilectos de Morihei. A Morihei le gustaba entrenarse en medio de la noche, bajo la luz de la luna llena, atacando y atacando a un árbol, dando golpes y más golpes con una espada de madera contra un fajo de gruesas ramas. Morihei no permitía el uso de linternas o focos durante la noche: "¡Los samurais deben aprender a ver en la oscuridad!" También regañaba a sus discípulos por andar cerca de su costado derecho, bloqueando de esta manera la mano que controlaba: "Situaos a la izquierda donde podáis ser protegidos".

La instrucción de Morihei no era sistemática. El insistía "El Aikido no tiene técnicas." Esto es., los movimientos tienen sus raices en principios naturales, no en formulas abstractas o rígidas. El explicaba cualquier movimiento como una función de alguna divinidad o principio divino, lo demostraba, y hacía que los alumnos lo intentaran. Las preguntas no valían, si había algún problema, Morihei enseñaba otra vez la técnica diciendo "¿Ves lo que quiero decir?". De cuando en cuando hacia comentarios enigmáticos como "Irrumpe delante desde la Gran Tierra" u "Ondea como las grandes olas" y "Haz servir uno para abatir a todos"; pero en general el principio básico era "¡Aprended y olvidad!, ¡Aprended y olvidad!, haced de las técnicas parte de vuestro ser"
.

La eficiencia sólo se alcanza por un entrenamiento largo y diligente; explicaciones demasiado detalladas y una excesiva racionalización de los movimientos simplemente sirven para confundir y finalmente trivializar lo que es de inspiración divina. Esto es lo que dijo Morihei: "Un instructor enseña tan solo una parte del Aikido. A través de un entrenamiento incesante y diligente, descubre las ramificaciones de cada técnica, poco a poco, una por una, en lugar de apilar técnica sobre técnica."

En sus últimos años, especialmente cuando se recluyó en Iwama, Morihei tendía a realizar las técnicas en una serie de movimientos relacionados y enfatizaba la espada y el jo. Por otro lado, llegaba sin anunciarse al dojo de Tokyo, demostraba unas cuantas técnicas y se esfumaba.

Un discípulo le dijo una vez: "Cuando estas en el dojo puedo hacer las técnicas perfectamente, pero cuando te vas no me acuerdo de nada". Morihei le contestó: "Esto es porque yo uno tu ki con el mío y de una manera invisible te guío. Si alguna vez tienes una duda o algún problema, solo piensa en mi y yo asistiré".

Morihei estudio muchas clases de armas a lo largo de sus años, pero definitivamente se quedo con la espada y el jo como "instrumentos de purificación" suyos.

En "Budo" Morihei dejó claro: "La espada de Aiki, en la cual el Cielo la Tierra y los seres humanos se armonizan, da el poder a uno para cortar y destrozar todo el mal, devolviendo entonces este mundo precioso a su pureza innata". Un doka de este manual dice así:

El brillo penetrante de la espada
blandida por un hombre de la Vía
toca al enemigo
a la espera

del propio cuerpo y mente.

En la Takemusu Aiki, una colección de las palabras de Morihei de la posguerra, se narra este cuento:

Una noche, mientras manejaba mi espada en el jardín, me enfrenté de repente con una aparición armada con una espada. Al principio no pude hacer nada contra ella, pero gradualmente comencé a contrarrestar sus ataques fulminantes. La aparición volvió las dos noches siguientes y después desapareció. Desde entonces cuando cogía mi espada perdía toda sensación de espada, oponente, tiempo y espacio; yo estaba respirando en el universo, no, el universo estaba contenido en mi mismo. Un movimiento de la espada reune todos los misterios del cosmos.

La esgrima de Morihei era tan libre de formas que levantó críticas en algunos círculos por ser poco ortodoxa; en realidad, la espada de Morihei era el auténtico kendo, adoptaba sin error la guardia apropiada y reaccionaba naturalmente a cualquier ataque.

En sus últimos años, Morihei utilizo el jo como instrumento de purificación en la danza divina que interpretaba antes del entrenamiento para calmar a su espíritu y limpiar el dojo. El misogi-no-jo es una plegaria de todo corazón por la paz y la armonía expresada a través de un bastón y movimientos del cuerpo.

Todo el mundo esta de acuerdo en que Morihei era una persona diferente en la sala de entrenamiento. Parecía renacer a la vida cuando entraba en el dojo, y sus discípulos se maravillaban de como parecía más grande con el vestido de entrenamiento. Morihei estaba frecuentemente sonriendo y riendo, pero cuando interpretaba el misogi-no-jo o cogía la espada, ya no era un ser humano sino un intermediario del Gran Espíritu del Aikido. Sus ojos brillaban, la energía irradiaba de su cuerpo, y se quedaba quieto como la muerte. "Cuando cogía la espada," cuentan sus discípulos, "se transformaba en una de aquellas furibundas divinidades que acaban con el mal".

Morihei era indiferente a los problemas de organización y manejaba las presentaciones de licencias y los grados de dan descuidadamente. Como se ha dicho antes, sólo estuvo brevemente bajo los auspicios de la Daito Ryu y no tuvo jamás la licencia total para enseñar de esta Ryu. El dio el mokuroku ("catalogo de técnicas") a pocos de sus primeros discípulos, y-o copias del "Budo Renshu" y "Budo" a otros como una manera de licencia. Cuando los instructores del Kobukan empezaron a enseñar en instituciones de fuera, necesitaron credenciales y se les proporcionó grados de dan similares a los de judo (algunos de la primera época no se enteraron que el Dojo Central les había tramitado estos grados). Después del establecimiento del Aikikai en 1948, se instauró un sistema regular de niveles de kyu y dan. Evidentemente, Morihei consideró que el octavo dan era el equivalente a la licencia de enseñanza menkyo-kaiden de los sistemas de las antiguas artes marciales y premio con este grado a sus mejores discípulos de antes y después de la guerra. Otros recibieron el noveno y hasta el décimo dan de Morihei, que tendía a hacer estos favores a aquellos que le agradaban o que se lo pedían. Entre los discípulos más antiguos de Morihei, la cuestión de quien recibió tal o cual grado, y porqué, es algo que parece ser que quedará poco claro.

A lo largo de su carrera, Morihei estuvo constantemente refinando y expandiendo su arte. "Este viejo hombre todavía tiene que entrenar y entrenar," dijo poco antes de morir y así enseñó de distintas maneras en las diferentes etapas de su vida. Hay un lazo de unión entre las técnicas de antes y después de la guerra, pero las mismas técnicas evolucionaron considerablemente. Morihei dio permiso a sus discípulos para filmar las técnicas pero advirtió: "Las técnicas de hoy serán diferentes a las del mañana". Por esto no hay un Aikido estándar; cada uno de sus discípulos directos se concentró en aquellos aspectos que entendían mejor y con los cuales tenían más

afinidad, desarrollando un estilo individual basado en la propia experiencia. Morihei les animó a que lo hicieran: "Aprended la técnica y cread diez o veinte más. El Aikido es ilimitado". Dadas las grandes diferencias, a veces es difícil creer que todas ellas tengan el origen en el mismo maestro. El mejor consejo para juzgar las diferentes interpretaciones del Aikido es este: "No busquéis las diferencias, buscad aquello que es igual."

8

Una discusión detallada sobre los aspectos técnicos del Aikido aparece en mi libro "Aikido: El camino de la armonía" (Boston: Publicaciones Shambala, 1984) y en docenas de otras publicaciones. Aquí me limitaré a unos pocos puntos importantes en relación a las técnicas que se practican universalmente en cada dojo de Aikido.

A pesar de los innombrables cambios que el arte de Morihei experimentó a lo largo de las décadas, cuatro técnicas fundamentales quedaron en el corazón: irimi, tenkan, shiho-nage y suwari-ikkyo.

Durante toda su vida, Morihei tuvo una autentica afición por las armas de pinchar. En su juventud, fue el arpón; en su madurez fue la bayoneta y la lanza; en sus últimos años el jo. Irimi, "entrar", y issoku-irimi, "entrar dando un paso", evolucionaron el estudio de estas armas. En Budo, Morihei enseñaba: "Cuando te enfrentes a un oponente armado con una espada, esperando con aplomo entre la vida y la muerte; debes estar en calma y que no te confunda el enemigo ni su arma. Sin una sola abertura, muevete con decisión en irimi y borra las malvadas intenciones de tu oponente". Tan pronto como surge el ataque, uno inmediatamente evita la agresión entrando en la "apertura" inevitablemente creada por aquella hostilidad. Cuando se ejecuta la técnica con propiedad, uno se funde perfectamente con el ataque, contrarrestándolo con una explosión de energía concentrada, en la forma de un atemi devastador, como en los tiempos antiguos, o con una proyección más gentil, como en los tiempos modernos. Morihei dejó algunos doka importantes sobre el principio de irimi:

Viéndome ante él
el enemigo ataca
pero en un relámpago
yo ya estoy
detrás suyo

Sin la más pequeña abertura
ignora sin pensar
en las espadas atacantes
de tus enemigos-
avanza y corta

A derecha e izquierda
evita todos
los cortes y las esquivas;
aprovecha la mente del oponente
y entra directamente!

El Aikido es quizá el único arte marcial que es auténticamente abierto, se esperan ataques por todas partes, incluso cuando uno esta practicando solo con un compañero, la atención no se concentra exclusivamente en aquel.

Aun reclamado
por un solo enemigo
permanece en guardia,
ya que siempre estas rodeado
por un ejército de enemigos

El mejor método para salir airoso de un ataque en grupo es primero irimi, para salir de en medio, y después tenkan, para neutralizar la envestida.

El tenkan, "girar", es el segundo pilar del Aikido. En el tenkan el ataque queda neutralizado con un movimiento circular, dirigiéndolo alrededor del propio centro, es bastante parecido a un extremo giratorio dando vueltas sobre un centro estable. Al terminar, uno queda mirando en la misma dirección que el atacante sin dejarle espacio para maniobrar. Los dos movimientos complementarios de irimi y tenkan se materializan en adelante y atrás (omote y ura), positivo y negativo (yin y yang), fuerte y suave, fuego y agua. Debo hacer notar que, idealmente, uno jamás para o recibe un ataque directamente, se debería volver atrás en irimi o hacerle girar con tenkan para que el oponente pueda ser llevado a una zona segura.

Guardando el yang
en la mano derecha
y girando el yin
con la mano izquierda
puedes dirigir al enemigo.

En el periodo del Aikibudo, el irimi-nage de Morihei era un explosivo paso fuera de la linea de ataque con una inmediata contratécnica. En las últimas etapas de su carrera, él tendía a hacer girar a su oponente a su alrededor con un giro de tenkan y después lo tiraba suavemente al suelo con un movimiento de irimi circular (por supuesto a mi no me hizo exactamente la misma técnica dos veces). Este en-no-irimi es único en el Aikido y sintetiza la esencia del arte, conectar el propio cuerpo y mente a los latidos rotativos naturales que hacen girar al universo. El en-no-irimi es también la técnica más difícil de dominar.

Aunque encontremos proyecciones como shiho-nage en otras artes marciales, Morihei explicó la "proyección en cuatro direcciones" del Aikido en términos de "corte en cuatro direcciones" (shiho-giri), que a su vez se basaba en la antigua ceremonia imperial de la "reverencia en las cuatro direcciones" (shiho-hai).

El primer día del año, el emperador rendía sus respetos a las cuatro direcciones del universo, agradeciendo a los poderes celestiales y terrenales por su generosidad y suplicando su continuo favor. El expresaba su gratitud y su respeto. "El cuatro de shiho-nage", pensó Morihei, "simboliza los Cuatro Favores: gratitud hacia el Divino, de quien recibimos nuestro espíritu vivificador; gratitud hacia nuestros padres, de quien recibimos nuestro cuerpo; gratitud hacia la naturaleza, de quien recibimos el sustento; y gratitud hacia los seres amigos, de quien recibimos las necesidades de la vida". En pocas palabras, no podemos sobrevivir sin la asistencia de los demás y jamás debemos dejar de estar agradecidos a las "cuatro direcciones".

Si irimi-tenkan se simboliza en un círculo y shiho-nage con un cuadrado, entonces suwari-ikkyo, "inmovilización numero uno", se simboliza con un triángulo. Uno se sienta triangularmente y debe inmovilizar al oponente en tres puntos. Las técnicas sentados eran un requisito absoluto en los tiempos de los samurais pero mucho tiempo antes perdieron toda aplicación práctica; a pesar de ello, Morihei insistió en que estas técnicas continuaran siendo practicadas en el Aikido, incluso en los primeros momentos de Iwama cuando no había tatami, los alumnos debían entrenarse en el suelo. No hay otra manera de conseguir unas piernas fuertes y unas caderas estables y poderosas; también, el ser humano necesita que le recuerden la necesidad de acercarse al Divino de rodillas con la humildad correspondiente y una postura elegante. Cuando Morihei era incapaz de llevar el entrenamiento en persona, prefería que sus alumnos practicaran las técnicas sentados que de pie, es más difícil volverse negligente con el propio caminar en las técnicas sentados. Morihei dio tanta importancia a suwari-ikkyo que a veces hacía entrenarse de esta manera, durante toda la hora de clase a sus discípulos. También insistió en el valor de tener las articulaciones estiradas y estimuladas por el ikkyo y otras inmovilizaciones derivadas: "Estas limpian vuestras articulaciones endurecidas por la suciedad acumulada".

Si irimi-tenkan, shiho-nage y suwari-ikkyo son los principales factores externos del Aikido, kokyu-ho, ki-no-nagare, ki-musubi y aiki son sus factores clave internos. Kokyu-ho, el arte de coordinar la propia respiración con el Cielo, la Tierra y el compañero, se cultiva con un conjunto especial de técnicas, típicamente aplicadas al principio y final de la clase. El Ki-no-nagare que generalmente se comienza a practicar sólo después de mucho entrenamiento en las técnicas básicas, es una sensibilidad aumentada hacia el flujo del Ki entre uno mismo y sus compañeros. Las técnicas de ki-no-nagare se caracterizan por movimientos muy libres. Ki-musubi significa "unirse uno mismo con el compañero", uniendo tu propio ki al de otro en una unidad sin fisuras. El aiki, "reunir el ki", es similar al ki-musubi, pero con más énfasis en el momento y la armonización de una fuerza conflictiva. El aiki es ubicarse uno mismo exactamente en el lugar correcto.

En la práctica de espada con compañero, por ejemplo, el de más experiencia recibe el ataque el primero porque es capaz de ajustarse con más naturalidad en cualquier dirección del ataque; esto es el aiki, armonización.

Otra característica sobresaliente del Aikido, son sus peculiares volteretas (ukemi). Los alumnos avanzados vuelan por el aire y caen al suelo sin ningún ruido y se levantan rápidamente. Un prominente instructor de nuestros días, originariamente un judoka, decidió cambiarse al Aikido después de presenciar las espectaculares caídas: "Quizá las técnicas son falsas," pensó, "pero estas caídas son increíbles".

Una vez en el Kobukan, un maestro de espada retó a Morihei; Morihei se apartó dando un paso del furioso ataque del espadachín, la inercia del espadachín lo llevó a golpearse contra la pared del dojo. Se hizo tanto daño en la espalda que se vio obligado a abandonar totalmente la práctica de las artes marciales. A partir de ese momento Morihei instruyó a sus discípulos en caídas como si fuesen gatos. "Tendríais que ser capaces de realizar un ukemi en cualquier superficie, incluso en un suelo de piedra". Morihei acentuó repetidas veces que la manera más rápida de progresar, era en ser un uke (el atacante) durante al menos tres años, experimentando activamente las técnicas de una manera directa y concreta. Aquellos que rechazan el ser lanzados al suelo, jamás avanzaran. Morihei practicaba lo que pregonaba. Existe un documental precioso con un Moriehi de setenta y cinco años realizando ukemi con uno de sus discípulos pequeños.

Por cierto, algunos miembros de la familia imperial se unieron en algunas de las pocas clases que se hicieron en Tokyo antes de la guerra. Morihei pensó que sería poco respetuoso tirarlos de espaldas, así que los inmovilizaba con un solo dedo o los hacia girar a su alrededor.

En otro incidente antes de la guerra, uno de los más viejos amigos de Morihei, el Dr. Futaki, que entonces tenía unos setenta años, iba al dojo cada mañana a levantar a los alumnos internos y lanzarlos al suelo una y otra vez. Morihei dijo a sus discípulos que aguantaran al viejo doctor, ya que para ellos era un buen entrenamiento de caídas; los discípulos pero, estaban cansados de ser tirados repetidamente y planearon cambiar los papeles de repente e inmovilizar al Dr.Futaki. Cuando estaban a punto de sorprender al invasor de buena mañana, Morihei apareció en el dojo y dijo, "Ya es suficiente por hoy".

Morihei dio las siguientes instrucciones a sus discípulos:

El Aikido no se puede explicar con palabras; uno debe practicar y alcanzar la iluminación de la mente y del cuerpo.
El entrenamiento de Aikido no es deporte ni ascetismo; es un acto de fe basado en el deseo de llegar al despertar total.
No tengáis prisa, ya que se tarda un mínimo de diez años para dominar lo fundamentos y alcanzar el primer nivel.

Jamás penséis en vosotros como instructores perfeccionados que lo saben todo; debéis continuar entrenando diariamente con vuestros estudiantes y progresar todos juntos en el Camino del Aiki.

La cita de Morihei, sobre los diez años necesarios para tener un cierto dominio de los fundamentos recuerda un famoso cuento samurai:

Un joven pidió a un gran espadachín que le admitiera como su alumno. " Seré vuestro sirviente y me entrenaré incesantemente. ¿Cuanto tardaré en aprenderlo todo?".

"Como mínimo diez años", contestó el maestro.

"Esto es demasiado tiempo, protesto el joven. "Suponga que trabajo el doble y más duro que nadie. Entonces ¿cuanto tardaré?"

"Treinta años," le dijo.

"¿Que quiere decir?" exclamó el joven. "¡Haré cualquier cosa para dominar la espada tan rápidamente como sea posible!

"En este caso", dijo agudamente el maestro, "necesitarás cincuenta años. Una persona que tiene tanta prisa es un pobre estudiante".

Le fue permitido al joven que de momento fuera sirviente con la condición de que no tocara ni preguntara jamás nada sobre la espada. Después de tres años, el maestro comenzó a asediar al joven a todas horas, de noche y de día para pegarle con su espada de madera. Esto continuo hasta que el joven ya fue capaz de anticiparse a los ataques. Sólo entonces comenzó la instrucción formal.

De manera similar, en el dojo de Morihei, los alumnos novatos se dedicaban a limpiar y a otros trabajos de casa y a hacer caídas con los alumnos más antiguos. En el Kobukan pasaban a menudo seis meses antes de que un nuevo alumno probara hacer algunas de las técnicas.

Los dos factores que diferencian al Aikido de las otras artes marciales y de los deportes competitivos son, respectivamente, que (1) las técnicas son "vivas", no sujetas a reglas o a una forma rígida, y (2) no hay competición. Las artes marciales clásicas insisten en que las formas tradicionales han de ser preservadas y trasmitidas intactas. Las técnicas de Aikido, contrariamente, cambian cada vez que son realizadas, reflejando la madurez física y espiritual de los practicantes. Cuando el nivel de comprensión se vuelve más profundo, las técnicas sufren una modificación y mejoras similares. Así el Aikido se crea de nuevo día a día, y las intuiciones adquiridas en el dojo han de ser aplicadas en los múltiples problemas de la vida.

La armonización es la finalidad del Aikido, y sus técnicas son los vehículos que permiten a los practicantes examinar estos principios, no en un espectáculo de fuerza y competición sino en un mutuo acuerdo y asistencia. Cada compañero se turna para hacer el papel de atacante o defensor; las técnicas siempre se equilibran entre izquierda y derecha, delante y detrás, dentro y fuera.

Otros artistas marciales a menudo critican el saludo del Aikido: "Uno no debería jamás apartar los ojos de su oponente". Los practicantes del Aikido confían implícitamente los unos en los otros y demuestran esta confianza mutua, inclinandose totalmente hasta el suelo, como si estuvieran ofreciendo sus cuellos. Cuando uno saluda delante de un santuario, jamás sospecha un ataque por sorpresa por parte de la divinidad. En Aikido el compañero de uno es un "templo viviente", y se le debe el mismo respeto que a un objeto sagrado. De hecho, "la práctica del Aikido comienza y termina con respeto".

Una vez, en los años anteriores a la guerra, Morihei se unió a una demostración de artes marciales que tenía lugar en el interior del país. Al terminar, él y algunos instructores de judo y kendo volvían a su posada a través de un camino de granja. El propietario de estos campos particulares era un hombre famoso por su mal genio. Tan pronto como éste se dio cuenta de la presencia de unos intrusos, les lanzó un montón de basura encima.

"¡Quien os creéis que sois, traspasando mi propiedad!", gritó el campesino.

"¿Con quien te crees que estás hablando?" le respondieron gritando algunos miembros del grupo mientras se dirigían hacia el campesino.

Entonces, el campesino cogió un cubo de basura para defenderse, pero, Morihei hizo retroceder a los demás y avanzo él solo.

"¿Porque estáis traspasando mis tierras?" quiso saber.

"Lo siento mucho", se disculpó Morihei, "no sabíamos que esto era propiedad privada. Por favor perdonenos". Morihei se inclinó profundamente.

El pobre campesino se quedó sin palabras al ver como Morihei se llevaba al grupo.

"Maestro Ueshiba", le preguntaron los demás, "¿por qué habéis dejado que este campesino se fuera, después de haber sido tan poco amable? Nos tendrías que habré dejado que nos encargáramos de él"
.

"Es absurdo crear enfrentamientos por nimiedades," contestó Morihei pensativo. "Pagar la violencia con violencia siempre es contraproducente; purificarse uno mismo y los demás de la violencia y el odio es la Vía de la Armonía".

El Aikido es armonía y amor y nunca debe degenerar en una mera lucha o competición. No hace falta decir que, dado el instinto de sobrevivir a toda costa y el innato deseo de competición, se han de hacer grandes esfuerzos para suprimir la necesidad de estar por encima. Algunos de los viejos discípulos de Morihei difirieron abiertamente de su maestro en este punto, insistiendo que la competición organizada era absolutamente necesaria para el desarrollo del Aikido como deporte moderno. Esta especie de pensamientos solo entristecían a Morihei porque, así como existen cientos de lugares para luchar, el ejercicio que proporcione guía, armonización y amor es muy preciado y escaso. Morihei dijo:

"Desde los tiempos antiguos, el budo no ha sido considerado jamás como un deporte. Si hay peleas, debemos estar preparados para matar. Aquellos que buscan la competición están cayendo en un grave error. Aplastar, herir o destruir es el peor pecado que el ser humano pueda cometer. La antigua cita: "Las divinidades marciales jamás matan", es cierta. El auténtico budo es el Camino de la Paz".

9

La búsqueda de Morihei del auténtico sentido del budo fue mucho más que un reto físico; fue también un viaje espiritual.

La espiritualidad japonesa se divide en dos amplias corrientes. La corriente Zen: fuerte, directa, austera. La carga física e intelectual se mantiene en el mínimo absoluto; la intuición se cultiva con la introspección profunda, el auto control y el desapego de los objetos, ideas y sucesos, en una palabra, el vacío budista. En el otro lado del círculo esta la corriente mística: la divinidad se puede alcanzar con la práctica de ritos secretos, transportes y transmutaciones. Aquí hay una aguda consciencia de lo sagrado; la revelación, la profecía y el chamanismo toman un papel central.

El marco mental de Morihei se enraizaba en la segunda corriente. Desde su primera creencia en los dioses del culto Kumano, su iniciación en las profundidades del Shingon, y su pasión con el ocultismo de la Omoto-Kyo, Morihei estuvo en constante comunicación con los dioses, hadas, y duendes del antiguo Japón.

Al contrario de la creencia popular, Morihei no estudió Zen ni utilizó sus métodos o terminología en sus enseñanzas. Se argumenta a menudo, que aunque los puntos de vista son diferentes, las finalidades del Zen y del misticismo son las mismas: la liberación del espíritu humano. Cierto, el famoso sabio budista D. T. Suzuki llamo al Aikido "Zen en movimiento", muchos devotos del Zen practican Aikido como complemento de su meditación sentada, hay algunos instructores de alto nivel que son monjes Zen; pero el marco del arte del Aikido tal como fue concebido por Morihei, refleja una visión del mundo que no tiene nada en común con el Zen en particular y el budismo en general.

Moriehi permaneció en medio del tumultuoso revivir de las antiguas formas de religiones japonesas durante los siglos diecinueve y veinte. Después de la restauración Meiji en 1868, hubo un renovado interés en el Shinto esotérico (ejemplificado en la Omoto-Kyo) y exotérico (el estado). Se atacó abiertamente al budismo como una creencia extranjera, y se hicieron esfuerzos para limpiar el pensamiento japonés de estos sistemas extranjeros. Esta actitud, no ha desaparecido enteramente. En un libro reciente de Shinto tradicional aparece esta frase: "El budismo, y particularmente el Zen, es la antítesis de la religión y el arte japonés". Aunque la Omoto-Kyo conservó algunos elementos budistas, sus fundamentos son tan lejanos del Zen, como se pueda imaginar.

Las artes marciales están de manera similar divididas entre la corriente Zen y la mística. El Zen esta muy identificado con Musashi, Yagyu, y, por encima de todos, Tesshu. Otras escuelas incluyendo la Katori Shinto Ryu y el Aikido, tienen una orientación shintoista en su aspecto externo.

Lo que sigue es un intento de presentar al Aikido tal y como fue percibido de hecho, por el mismo Morihei. Esto no es fácil. Las propias explicaciones de Moriehi eran increiblemente difíciles de comprender. Vagaba de un tema a otro, nombrando los nombres de oscuras divinidades shinto, uniendo combinaciones de términos incomprensibles, y ofreciendo interpretaciones particulares de la historia japonesa, mezcladas con reminiscencias totalmente irrelevantes de hechos pasados. Sus discursos eran una mezcla tan confusa, que se ha sugerido que Morihei en estas ocasiones, "hablaba en lenguas", poseido por un kami u otro. La mayoría de sus ideas se derivan de la compleja doctrina de la Omoto-Kyo y de la lectura de la crónica más antigua del Japón, el Kojiki ("Crónica de los hechos antiguos").

El interés de Morihei por el Kojiki se basaba en su devoción por la teoría kotodama (de la que hablaremos en el próximo capítulo). La recitación apropiada de los versos, una

aparente parloteo para los no iniciados, permite percibir las propiedades mágicas del texto. Morihei imbuido desde su nacimiento por las leyendas shinto, se inspiró en el Kojiki, pero es extremadamente difícil para aquellos en contextos diferentes, (incluyendo los japoneses modernos) generar demasiado entusiasmo con esta colección de mitos extraños y cuentos estrafalarios.

Más que centrarnos en cada palabra de Morihei y molestarnos en arcanas minucias, es mejor diferenciar entre la más de excesos culturalmente condicionados, y presentar el mensaje de Morihei en palabras internacionalmente comprensibles.

10

Antes que nada, Morihei veía el Aikido no como una creación propia, sino como un camino sagrado que le fue revelado como espejo de la divina ordenación del universo. Morihei remarco el impacto revolucionario del Aikido, el arte marcial de la Paz y la Armonía para la nueva Era, una era en que la fuerza espiritual y no la física triunfaría.

Los trescientos mundos
son revelados al momento;
el brote de un ciruelo brota
y la puerta de piedra
se abrirá por segunda vez.

El Aikido, una rara flor que está totalmente en flor por primera vez, ilumina el funcionamiento del universo. La puerta de piedra, una referencia a un mito shintoista en el cual la reina de la luz fue atraída desde debajo de la tierra para volver a iluminar la tierra, se abrirá gracias al esfuerzo combinado de la buena gente de todo el mundo, y el sucio mundo de muerte y destrucción se volverá a bañar una vez más en los rayos de la verdad y la belleza. El propósito del Aikido, mantenía Morihei, "Es construir un cielo en la tierra uniendo a toda la gente en amistad y armonía. Yo enseño este arte para ayudar a mis estudiantes a aprender como ayudar a sus compañeros en la tierra".

También dijo Morihei: "El Aikido es la religión que no es una religión; antes, perfecciona y completa todas las religiones. Desde la hora de la mañana en que os levantáis hasta la hora en que os acostáis por la noche debéis seguir la Senda del Aiki perseguir la armonización del mundo y todos sus habitantes".

Protectores de este mundo
y guardianes de los caminos;
de dioses y budas,
las técnicas del Aiki
nos permiten enfrentarnos a cada reto.

Morihei, en general, elaboró su sistema en términos de kotodama, la ciencia del "sonido del espíritu". La teoría Kotodama estaba en el corazón del reavivar del Shinto, basada en los supuestamente sonidos puros de la especial lengua japonesa. De hecho el concepto de kotodama se origina en el sistema tantrico sphota-vada de la antigua India que fue traído al Japón por el patriarca budista Kukai en el siglo noveno como shingon, "sonidos verdaderos".

La Palabra Suprema (Scrt. sabda brahman, jap. su)es la esencia interna del ser. En la teología cristiana esto se expresa así: "En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios". De esta Palabra Suprema se generan (Scrt. sphota, jap. musubu) cincuenta sonidos puros (Scrt. varna, jap. koto), cristalizando en vibraciones (Scrt. nada, jap. hibiki) de diversas concentraciones que se perciben como sonido, color y forma, esto

es, el mundo de los fenómenos. Estos espíritus imbuidos de energía cósmica (Scrt. shakti, prana, jap. ki, kokyu) activan y sostienen la creación.

El concepto tantrico del universo compuesto por, sonido-energia, formó la base de la mantrayana hindú y budista y de la teoría shintoista japonesa kotodama la kotodama fue a su vez modificada por Onisaburo en sus enseñanzas de la Omoto-Kyo y más tarde adoptada por Morihei en el Aikido.

En la teoría kotodama del Aikido se dice que el universo se originó de un punto incomprensiblemente denso, representado por la vibración concentradisima de su. Hace milenios, vapor, humo y niebla emanaron de este punto, envolviéndolo dentro de una esfera luminosa. De su, el punto primordial de Kotodama, el sonido de la inhalación cósmica, energía, sonido y respiración ascendieron simultáneamente en espiral. Su, se estendió circularmente en los sonidos u-u-u-yu-mu y también se expandió verticalmente en los sonidos a-o-u-e-i. La tensión entre estos sonidos fue la causa del nacimiento del espíritu y la materia, el fuego y el agua, el yin y el yang, evolucionando más tarde en los setenta y cinco kotodama que sostienen la existencia.

La cosmología, muy similar a la teoría del Big Bang que actualmente defienden los físicos, fue detallada más tarde por Morihei como "una fuente, cuatro espíritus, tres elementos y ocho poderes" (ichi-shinkon-sangen-hachiriki). "Una fuente", es el punto simple su al que nos hemos referido antes, y lo otros elementos se pueden mostrar en un diagrama.

CUATRO ESPIRITUS

1. Kusu-mitama: cielo,sabiduría, luz, principio.

2. Ara-mitama: fuego, valor, progreso, compleción.

3. Nigi-mitama: agua, fidelidad, armonía, propiedad.

4. Sachi-mitama: tierra, amor, compasión, estima.

TRES FUENTES

1. Iku-musubi: armonización, vapor, fluidez; representado por un triángulo.

2. Taru-musubi: inhalación, líquido, unificación; representado por un círculo.

3. Tamatsume-musubi: exhalación sólida, solidez; representado por un cuadrado.

OCHO PODERES

1. Movimiento

2. Calma

3. Solidificación

4. Liberación

5. Extensión

6. Retracción

7. Unificación

8. División

A través de la interacción de estos sonidos, el universo nació a la vida. Según la kotodama, cada principio, tiene una simiente-sonido sagrada, la cual contiene su esencia; si uno conoce la significación del sonido, se puede entender su función y por tanto fundirse con su espíritu. Un texto tántrico lo explica de la siguiente manera:

Asentarse en la esencia de la Palabra que se halla tras
la actividad del respirar, uno descansa dentro de si
mismo con toda la secuencia eliminada. Después de
purificar la palabra y retenerla en la mente, después
de romper todos los lazos y ser liberado, después de
llegar a la luz interior, uno con sus lazos cortados,
se une con el Supremo.

Considerad el concepto de taka-ama-hara, al cual de refería Morihei con frecuencia en sus charlas. Mitológicamente taka-ama-hara significa "La Alta Llanura del Cielo" (donde habitan los dioses shinto). En términos de kotodama, la frase recrea la formación y el funcionamiento del universo: ta= armonización-> ka= sostenimiento-> a= manifestación-> ma= vida-> ha= actividad-> ra= fecundidad->. Taka-ama-hara es pues un estado puro de la mente sin anomalías ni excesos.

Adentrándonos más allá en el juego de palabras kotodama, el carácter hara ("sencillo") se cambia por el carácter hara ("abdomen"), indicando que el cielo no está sobre las nubes sino en el si del propio ser, el "hervir de sangre roja en el hara" como Morihei llamaba la kotodama que convocaba su fuerza divina. Antes de entrenarse Morihei emitía un fantástico sonido kotodama para activar el flujo de energía y luz. Sus ojos brillaban y parecía expandirse noblemente en otra dimensión, estando suspendido, por así decirlo, por la kotodama que invocaba.

Fuente de todo, origen de los setenta y cinco
(kotodama), maestro compasivo de
Senda del Aiki.

Morihei no se cansaba de repetir: "Nuestro cuerpo es un universo en miniatura". La noción de que todo lo que existe en el universo también ha de existir dentro de nuestro propio cuerpo es común al Tantra, "El que está aquí esta allí; el que no está aquí no está en ningún lugar", y al Budismo, "Precisamente en este cuerpo, declaró Buda, de seis pies de alto, con sus impresiones de los sentidos, sus pensamientos y sus ideas del mundo, el origen del mundo y el final del mundo".

Paralelamente a la intuición de "Yo soy el Universo" encontramos el darse cuenta de que "Yo no soy nada"; esto es, no una entidad separada que existe independientemente de la inmensidad de la creación. Morihei exclamó: "La esencia del Aikido es cero"
.

Si no te fundes en el
vacío del Puro Nada,
jamás encontrarás la
Senda del Aiki.

También dijo:

Uníos vosotros mismos al cosmos, y el pensamiento

de trascendencia desaparecerá. La trascendencia
pertenece al mundo profano; cuando todo rastro de
trascendencia desaparezca, la persona verdadera
-el ser Divino- se manifestara. Vaciaos y dejad
que actúe el Divino.

El kami de que Morihei hablaba con tanta frecuencia se puede entender de la siguiente manera: el cosmos es activado a través de la interacción de ka (fuego) y mi (agua). Actuando según el Aiki, el fuego y el agua (kami) se particularizan en la miriada de formas del mundo de los fenómenos. Las concentraciones más puras de fuego y agua son kami, poderes que proporcionan el sustento de la vida. Estos kami van según su dimensión, desde el o-kami, los grandes dioses del tiempo, espacio y el ser, hasta los innombrables kami inferiores incluyendo los seres humanos que dan vida a los pequeños rincones del mundo.

Como chaman shinto, Morihei estaba convencido que le habían concedido una visita sus guardianes divinidades, Ame-no-murakumo-kuki-samuhara-ryu-o (la primera palabra a veces se pronuncia Ama) y Tajikara-ono-mikoto, una tarde cuando tenía cuarenta y pocos años y que, por tanto, lo habían poseido. Como era de esperar, Morihei quedó electrificado por esta visión que destrozaba la mente, pero tras rehacerse del impacto comprobó que poseía una fuerza sobrehumana. Según la ciencia kotodama, Ame-no-murakumo-kuki-samuhara-ryu-o se traduce de esta manera: el ki universal (ame-no-murakumo) es procreado (kuki) y estructurado (samuhara) por el protector y sostenedor de la vida (el rey dragón Ryu-o). En palabras más simples, todo ésto significa que Morihei tuvo una experiencia mística en la que se imaginó que era un recipiente de la energía divina del cosmos. A partir de entonces, Morihei se sentía la reencarnación de Ta-jikara-ono-mikoto, "Principio masculino de la fuerza física".

Tanto en el Shinto místico como en el Budismo esotérico se cree firmemente que los maestros, después de años y años de severo entrenamiento, pueden percibir de hecho, con su visión interna de sabiduría, a los seres sagrados de los reinos espirituales. Los dioses y budas del panteón se revelan interiormente a los practicantes de mente pura como Morihei.

No podéis ver o tocar el Divino con vuestros sentidos
groseros. El Divino esta dentro de vosotros, no en
otro lugar. Uníos con el Divino, y seréis capaces de
percibir kami allí donde sea que os encontréis, pero no
intentéis atraparlo o ligaros a él.

El shinto enseña que todo el mundo es inherentemente un kami, la palabra hito, "ser humano", quiere decir el lugar donde la chispa de la vida descansa. Pero la mayoría de la gente o no se da cuenta o se ha olvidado de su derecho de nacer a la divinidad o están llenos de suciedad. Chinkon-kishin, una antigua técnica de meditación similar a las visualizaciones tántricas de los hindús y tibetanos, la utilizaba Onisaburo y después Morihei como medio de "calmar el espíritu y retornar al Divino". Chinkon, "calmar el espíritu", implica centrar silenciosamente el cuerpo y la mente con una serie de mudras e invocaciones, preferiblemente realizadas en lugar sagrado. Kishin, "retornar a la divinidad", es un estado como de transporte hacia la unión mística con el Divino. Después de convertirse en seguidor de la Omoto-Kyo, Morihei realizaba reverentemente chinkon-kishin cada mañana en una versión abreviada antes de su entrenamiento.

Muy cercana al shinkon-kishin se encuentra la práctica del misogi, ritual de purificación. La costumbre de limpiar las impurezas con agua fría, si es posible en la corriente de un río rápido o bajo una cascada, se remonta en los albores de la religión

japonesa, y la práctica juega un importante papel en los mitos de la creación japoneses y los ritos shintoistas. El contacto con la suciedad y el polvo de este mundo imperfecto ensucia la naturaleza primitiva original; el misogi purifica de las impurezas acumuladas y restaura los lazos con lo sagrado. Existe el misogi externo, en el que uno se rocía el cuerpo con agua fría, y el misogi interno, en el que uno limpia los órganos internos con profundas y regeneradoras respiraciones. Después de haber realizado correctamente el misogi y acostarse una vez más en la fuente de la vida, se puede entrar en un estado de sumikiri, "claridad cristalina de cuerpo y mente". En esta condición iluminadora, el corazón es tan brillante y claro como un cielo sin nubes, inmaculado de las bajas pasiones y preocupaciones mundanas.

Clara como el vidrio, aguda y
brillante, mi mente no tiene
abrigo donde pueda quedarse
la maldad.

El sol de la mañana ilumina, mi
mente también está clara y brillante;
desde mi ventana, me elevo hacia el
cielo más alto, bañado en luz divina.

A Morihei no le gustaba que los discípulos que no eran de la Omoto-Kyo imitaran sus técnicas, y hacía parar a los que tan solo imitaban la realización del chinkon-kishin y misogi. En lugar de ésto, Morihei enseñó específicamente a sus seguidores a utilizar las técnicas de Aikido como formas propias de adoración. "Aikido es misogi, purificación del cuerpo y mente, una Vía para reformar y transformar el mundo. Yo enseño mis técnicas para animar a aquellos de poca fe" advirtió Morihei:

El entrenamiento diario de Aikido permite
que vuestra divinidad interior brille más y más.
No os preocupéis con lo que está bien y está mal
en los demás. Tener la mente brillante y clara
como el cielo infinito, el océano más profundo, y
la montaña más alta.
No seáis calculadores ni actuéis antinaturalmente.
Concentraros en el Aikido, y no critiquéis a otros
maestros o otras tradiciones. El Aikido jamás
restringe, limita o aprisiona nada. Lo abarca todo
y todo lo purifica.

Confiad en el Aiki para activar
vuestros poderosos poderes;
pacificarlo todo y crear un bonito
mundo.

11

LA LLAVE DE LAS TECNICAS DEL AIKIDO ES EL KI: "Para entrenarse en el Aiki uno debe entrenarse en el desarrollo del ki. El ki es ilimitadamente complejo, y hemos de arriesgar nuestras propias vidas para llegar a dominarlo". Aunque el ki un elemento vital de la cultura del este asiático -en la medicina oriental, por ejemplo, se cree que se tiene buena salud cuando, se posee un ki fuerte y sin estorbos, pero mala salud cuando el ki es letárgico y obstruido- es difícil entenderlo intelectualmente. Ki es la energía sutil la cual hace que el universo esté en movimiento, la fuerza vital que sostiene las cosas unidas. Ki es bastante parecido a las "supercuerdas" que los físicos modernos creen que unen a las fuerzas básicas de la naturaleza. Así como se cree que las supercuerdas interaccionan constantemente, fusionándose en uno, dividiéndose en dos, el Ki positivo y el Ki negativo continuamente se unen y se dispersan dentro de la gran rueda en movimiento de la existencia.

El ki está unido de manera inextricable al kokyu, la respiración cósmica. El ki irradia del kokyu, y el kokyu es la fuerza vivificante que activa el ki. Todo lo de este mundo respira, de una manera o de otra; de hecho en japonés vivir (iki) es respirar (iki). La exhalación es circular, una función del agua; la inhalación es cuadrada, una función del fuego. Ambas forman el kokyu, los caracteres del cual, según la kotodama, se pueden leer como iki, "animación". En Aikido el ideal es unir el propio ki con el fluir cósmico del kokyu; respirando al unísono con el cosmos, llenarse de poder respiratorio (kokyu-ryoku).

El Aiki es la armonización (ai) de las energías primarias (ki); los opuestos fuego-agua, yin-yang, cielo-tierra, masculino-femenino, inhalación-exhalación, unos y otros se unen en una unidad creativa. El mundo de los fenómenos se mantiene con el funcionamiento sutil del Aiki; cuando se pierde este delicado equilibrio llega el caos, la destrucción y la muerte.

Así como Morihei adoptó la cosmología de la Omoto-Kyo para el Aikido, aprendió la mecánica de la armonización del ki y el poder respiratorio de Sokaku. Las técnicas de kokyu-ho de la Daito Ryu eran secretos celosamente guardados; cuando uno era capaz de coordinar la corriente externa de ki con la propia respiración, llegabas a ser un guerrero superior (debo hacer notar que el poder de ki y kokyu son fuerza neutras que pueden ser poseidas por cualquiera, independientemente de las cualidades morales y espirituales individuales). El aiki-jutsu y el kiai-jutsu, el arte de tirar a un oponente con el poder de ki y el kokyu, deben ser distinguidos netamente del Aikido, el camino de la integración espiritual y del amor.

Antes del entrenamiento, Morihei se sentaba en silencio frente al altar shintoista para poner su ki y kokyu en consonancia con las pautas de los latidos de la energía universal, tanto a través de la pronunciación de una kotodama prolongada o inhalando y exhalando las silabas-simientes -a- y -un-, que simbolizan el alfa y el omega de la existencia. En pocas palabras, Morihei y por extensión todos los practicantes de Aikido buscan la armonización de cuerpo-mente-ki-kokyu; si nos unimos al ritmo dinámico del universo, nos podremos mover sin resistencia donde sea, cuando sea, en la esencia del Aikido.

Uníos con el ki, estad
en el centro, limpiad
vuestra mente, y sed envueltos por
las vibraciones divinas.

El funcionamiento maravilloso del ki
crea las técnicas para purificar el

cuerpo y la mente. Guiadnos, oh dioses
del cielo y de la tierra.
Dominad las técnicas divinas
del ki, y ningún enemigo osará
enfrentarse con vosotros.

La madura filosofía de Morihei fue expresada en la frase Takemusu Aiki.

Descubrí, leyendo los textos shintoistas,
que Takemusu es el corazón del budo japonés,
totalmente libre y capaz de transformaciones
ilimitadas. La función universal y la particular
armonía en Takemusu Aiki.

Take, también pronunciado bu, es "valor marcial"; Morihei enseñó que ésta es la sabiduría, valentía, compasión y amor que protege y alimenta todas las cosas. Musu, se deriva de musubu, la fuerza procreadora de la existencia, fecunda, generadora de vida, irreprimiblemente productiva. Todo junto, Takemusu Aiki, representa la ilimitada creatividad del Aikido.

El Aiki no es un arte de lucha o de vencer a un
enemigo. Es una Vía en la cual se armoniza toda la
gente en una sola familia. La esencia del Aikido
es situarse uno mismo en consonancia con el
funcionamento del universo, para llegar a ser uno
conjuntamente con el universo. Aquellos que han
captado el significado profundo del Aikido,
poseen el universo en su interior.

Independientemente de lo rápido del ataque de un
oponente o de la lentitud con la que yo respondo,
no puedo ser vencido. No es que mis técnicas sean
más rápidas que las de mi oponente. No tiene nada
que ver con la rapidez o la lentitud. Yo soy el
vencedor desde un principio. Tan pronto como la
idea del ataque pasa por la mente de mi oponente,
él rompe los lazos de la armonía del universo y es
instantáneamente vencido sin tener en cuenta la
rapidez de su ataque. La victoria y la derrota no
son cuestiones de tiempo o espacio.

El Aikido es el principio de la no resistencia.
Como es no resistencia, es victorioso desde el
principio. Aquellos con malvadas intenciones o
pensamientos beligerantes son vencidos al instante.
El auténtico budo es invencible ya que no lucha con nada.

En sus últimos años, Morihei equiparó ai, "armonía", con ai, "amor".

Por encima de todo uno debe unir el propio corazón
con el de los dioses. La esencia de Dios es el
amor, un amor omnipresente que abarca todos los
rincones del universo. Si uno no se une a Dios, el
universo no se puede armonizar. Los artistas
marciales que no estén en armonía con el universo

están ejecutando meramente técnicas de combate, no
Takemusu Aiki.

La Vía es, como la circulación de la sangre dentro
de las venas. Una brizna de separación entre
vosotros y la Mente de Dios y ya no estáis más en
el Camino del Aiki.

En el auténtico budo, no hay enemigos. El auténtico
budo es una función de amor. No es para matar o
luchar sino para ayudar a todas las cosas y
llevarlas a su realización. El amor protege y alimenta
la vida. Sin amor no se puede realizar nada.
El Aikido es la manifestación del amor.

La forma amorosa del
Cielo y la Tierra creados
amorosamente por el Gran
Dios, Padre de la
Humanidad.

Cuando Morihei hablaba de Dios, se estaba refiriendo a Ame-no-minaka-nushi, el Creador del Universo, el Verbo Supremo como centro del gran raudal cósmico. A diferencia de las formas más directas de la teología fundamentalista, oriental y occidental, en la cual, Dios es concebido como residente en algún lugar "allí fuera", instalado en un Paraíso o en una Tierra Pura el sistema de Morihei ve a Dios como si estuviera "aquí dentro", una llama, semilla sagrada dentro de nuestro propio cuerpo. El Aikido es una especie de panteísmo, ya que rompe las barreras artificiales entre dioses y humanos, el alma individual, el alma del mundo, el vacío y la forma.

Morihei hablaba a menudo de "estar en el puente flotante del cielo" entre el mundo físico y el espiritual. En Aikido la distinción entre los tres mundos, manifestación, oculto y divino, desaparece y los tres reinos se hacen accesibles (la manifestación es el mundo de la forma ante nuestros ojos; lo oculto son los campos invisibles de energía y átomos, lo divino es la fuente de inspiración e iluminación).

Los nuevos practicantes de Aikido, no pueden ver nada que no sea las técnicas manifiestas (muchos de hecho jamás progresan más allá de este nivel); los practicantes expertos al fin, captan los factores ocultos del Ki, Kokyu y el Aiki. Morihei discernió las características divinas de los movimientos, mezclando así, lo manifiesto, oculto y lo divino, en un arte que es bonito, auténtico, beneficioso y agradable.

Cerca del fin de su vida, Morihei trazo este resumen del Aikido:

Manifiesto, oculto y divino:
tres palabras (reveladas) a través de
la joyosa Senda del Amor.

Si nos entrenamos sinceramente, día tras día, en el espíritu del Aiki, quizá también nosotros participaremos en esta amplia visión, jugar en el Paraíso de los tres mundos, y experimentar la inefable felicidad de la joyosa Senda de Amor.

12

Habiendo presentado la filosofía de Morihei en sus propias palabras, me gustaría tratar el Aikido dentro del contexto de las artes marciales tradicionales.

El instinto básico de agresión lleva a la gente a pelearse y a hacer la guerra. La reacción innata de protegerse uno mismo da como resultado las artes de auto defensa. El sueño de vivir en paz y armonía lleva a los guerreros a buscar el camino lejos del tumulto de muerte y destrucción.

En oriente y occidente ha habido siempre humanos reflexivos que se apercibían de lo negativo de las luchas y las matanzas. "Los que viven por la espada morirán por la espada" declaró Jesús hace dos milenios; el auténtico carácter chino "marcial", cuando se descompone en sus diferentes elementos significa "parar dos alabardas", esto es, sofocar la violencia y mantener la paz.

Incluso en el Japón medieval deshecho por las guerras, cuando el pensamiento más elevado de la mayoría de los guerreros era matar a un oponente de un tajo decisivo con la afilada hoja de su espada, había samurais prudentes, que percibían que matar no era la esencia de la Vía de la espada. Por ejemplo tenemos la historia sobre Bokuden Tsukahara, uno de los espadachines mencionados por Morihei en Budo Renshu:

Una vez Bokuden estaba en un barco transbordador cuando otro espadachín comenzó a pavonearse de su destreza. Mientras que el fanfarrón insistía, Bokuden se dispuso a empezar una siesta. Esto hizo enojar al otro espadachín que golpeó a Bokuden, preguntándole cual era el estilo que utilizaba. Cuando Bokuden replicó "La escuela de la Victoria sin utilizar las manos" el espadachín lo retó a que representara estas técnicas. Bokuden accedió, pero sugirió que parasen en una isla para celebrar el enfrentamiento para que, de esta manera, los parajeros no sufrieran ningún daño. El transbordador paró en una isla cercana. Tan pronto como la barca llegó a la orilla, el rufián saltó fuera, cogió la espada y se puso en guardia. Bokuden se levantó y cuando parecía que iba a seguir a su oponente, de repente cogió un remo y rápidamente empujó la barca hacia el río, gritando al espadachín abandonado "¡Esto es vencer a un enemigo sin utilizar las manos!".

Así como Morihei se identificaba con Bokuden, tenía como muchos otros artistas marciales, una opinión bastante pobre del renombrado Miyamoto Musashi. A pesar de su tremenda popularidad como héroe popular, la pillería implacable de Musashi, comportamiento salvaje y menosprecio por la sensibilidad de la educada sociedad samurai, le hicieron ganarse una mala reputación entre los artistas marciales más conservadores. En su juventud Morihei estuvo obsesionado en vencer siempre fuera como fuera; fue un estratega sin rival y de maravillosa técnica, por supuesto, pero como él mismo descubrió, hay algo más en la Vía de la espada que matar al oponente.

Musashi se retiró del campo de batalla y se dedicó a encontrar la trascendencia de la victoria y de la derrota. Cerca del fin de su vida, Musashi fue invitado a servir al señor de los Dominios de Kumamoto. Poco después de llegar, Musashi fue retado a un enfrentamiento por un maestro de Yagyu. Musashi declinó rotundamente el reto a pesar de las muchas demandas recibidas, diciendo "Los días en que yo competía en enfrentamientos hace tiempo quedaron atrás. Ya no tengo más deseo de luchar contra otros".

El patrón de Musashi, el señor de Kumamoto, al final le obligó ha aceptar el reto. Musashi se dio por vencido con la condición de que sólo el maestro de Yagyu y el señor

estuvieran presentes en el encuentro y que todos los participantes estuvieran de acuerdo en no mencionar a nadie el resultado del combate.

Tan pronto como se encontraron, Musashi forzó a su oponente hacia atrás con un grito penetrante y un movimiento irresistiblemente penetrante evitando así toda respuesta. El espadachín Yagyu intentó dos veces más enfrentarse con Musashi, pero fue inútil. El noble hizo un intento, pero quedó totalmente arrinconado. En lugar de romperle el cráneo como habría hecho sin duda en otros tiempos, Musashi lo apartó con su poderoso ki y tanto él como su oponente salieron indemnes (A pesar del juramento de secreto, algunos detalles del enfrentamiento se filtraron).

Todavía despidiendo olor a sangre: Musashi y un sacerdote Zen se encontraban haciendo zazen por la noche en Reigando, la cueva donde Musashi se recluyó durante sus últimos años. Una gran serpiente venenosa entró en la cueva, deslizándose sobre la falda del sacerdote Zen y dirigiéndose hacia Musashi. De repente la serpiente retrocedió alarmada y abandonó la cueva asustada. Aunque Musashi no había hecho ningún gesto amenazador, la serpiente sintió la presencia de un asesino.

Musashi representa "la espada asesina" de resolución férrea y calmada aceptación de la muerte, el así nombrado "cuerpo de roca" Musashi estaba orgulloso de la decisión de su hijo adoptivo de veintitrés años, de hacerse el seppuku para, de esta manera, unirse a su amo en la muerte y elogió a un criado al servicio del señor de Kumamoto que con toda calma acepto la orden (falsa) de su amo de abrirse el estómago.

Musashi quizá ha ejemplificado el dicho de que el deber del samurai es "aprender como morir", pero otros rechazaron esta noción y centraron sus ideales en las propiedades otorgadoras de vida del budo.

La Yagyu Ryu promovía la espada otorgadora de la vida en sus enseñanzas y Morihei adoptó tanto las ideas como las técnicas de esta escuela. En el Heiko kaden sho, Yagyu Muneyoshi escribió: "Después de años de entrenamiento y disciplina, uno ha de olvidar todo lo que ha aprendido.Olvídate de ti mismo y las técnicas surgirán libremente. Sin fijar la mente en ningún lugar, no existe lugar para que se asiente la maldad. Ser lo que uno ha aprendido, ir más allá de la memorización y el conocimiento, éste es el secreto para ser un maestro en cualquier arte".

De manera similar, Morihei declaró: "Cuando realizo Aikido, me olvido de mi mismo, todo ego desaparece".

Las técnicas de quitar la espada (tachi dori) del Aikido se derivan de los métodos "sin espada" de la Yagyu Ryu, esto es, enfrentarse sin armas a un hombre armado con una espada. El shogun Tokugawa Ieyasu pidió a Yagyu Muneyoshi que hiciera una demostración de las técnicas sin espada. Ieyasu lanzó un golpe contra la cabeza de Muneyoshi, pero éste con rapidez evitó el golpe, cogió el puño de la espada y se la arrebató al shogun, dándole después un golpe en el pecho a Ieyasu que le hizo caer rodando por el suelo. "Ciertamente impresionante", exclamó el shogun aturdido.

La escuela Yagyu mantenía que las armas tan solo se debían utilizar en situaciones extremas, y aún entonces como instrumento del castigo divino; el que atacaba a un guerrero iluminado, se precipitaba él mismo hacia la espada, atraído por su error y falta de auto control.

En relación a esto existe una historia sobre Yagyu Mitsuyoshi (Jubei), el otro espadachín mencionado por Morihei en el Budo Renshu: Una vez en los dominios de un señor local, un espadachín retó a Mitsuyoshi a enfrentarse. Lucharon dos veces con espadas de bambu, y ambos encuentros acabaron aparentemente en ai-uchi, golpes de espada dados al mismo tiempo por ambas partes.

Mitsuyoshi preguntó a su oponente, "¿Te das cuenta de cual ha sido el resultado de los dos enfrentamientos?"

"Han sido empates", contestó con orgullo el espadachín.

Mitsuyoshi preguntó la opinión del señor.

"Me ha parecido que eran empates".

Algo exasperado, Mitsuyoshi se quejó "¿Es que nadie ha visto realmente lo que ha pasado?"

El oponente de Mitsuyoshi, seguro de haber forzado al maestro Yagyu a un empate, replicó "Si tan seguro estas de que no han sido empates, empecemos de nuevo, pero ahora con espadas de verdad".

"No desperdicies tu vida de esta manera", replicó Mitsuyoshi. "No vale la pena".

El airado espadachín, herido en su orgullo, insistió.

"Muy bien", suspiro Mitsuyoshi. "Sea como tu quieras".

Saltaron uno contra el otro, y las dos brillantes hojas parecieron llegar al mismo tiempo. Mitsuyoshi seguía en pie con un pequeño corte en la capa exterior de su kimono; su oponente cayó muerto al suelo con un enorme corte en la mitad de su cuerpo.

"Que desperdicio", remarcó Mitsuyoshi con tristeza.

El heredero del siglo diecinueve de las técnicas de sacar la espada fue Tesshu Yamaoka, fundador de la Muto Ryu, la escuela de la No-Espada. Este sorprendente hombre, supremo artista marcial, maestro calígrafo y maestro Zen, es quizá el único rival de Morihei como gran budoka del Japón. Muy consciente de la máxima "Si tu mente es correcta, entonces tus técnicas son correctas", Tesshu, como Morihei, enfatizó la dimensión espiritual del arte de la espada más que la técnica. A los que entraban como alumnos en el Shumpukan Dojo de Tesshu se les decía: "El propósito de la esgrima de la Muto Ryu no es enfrentarse o vencer a los demás; entrenarse en mi Dojo significa buscar la iluminación, y por esto, estar dispuestos a arriesgar vuestra propia vida. ¡Atacadme como queráis, no os reprimáis!". Después de lanzar por los suelos al novicio, generalmente con un feroz golpe, Tesshu gritaba "¡Levántate y atácame de nuevo!". Esto continuaba hasta que el candidato caía exhausto. Tesshu continuaba con este tratamiento durante una semana para ver la determinación del futuro alumno.

La habilidad técnica no importaba para nada, uno de los mejores espadachines del Shumpukan era tan descordinado que era incapaz de mantener su espada perfectamente recta, si el espíritu del candidato era fuerte, lo admitían. Tesshu proclamaba: "Si no hay una determinación total, uno jamás avanzará..., la técnica juega un importante papel, pero el trabajo espiritual es mucho más importante".

Aquí tenemos unos doka de Tesshu:

Si tu mente
no se proyecta
a tus manos,
ni diez mil técnicas
servirán para nada.

Contra la espada de un oponente
no te coloques en guardia alguna,
manten la mente quieta;
aquí es donde se encuentra
la victoria.

El arte de la espada:
ni me tocan
ni toca a mi oponente
desligado, avanzo
y obtengo aquello definitivo.

Donde se cruzan las espadas
deja toda ilusión;
abandónate a ti mismo
y pisaras
el Camino viviente.

Aunque Tesshu y Morihei jamás coincidieron, Tesshu murió cuando Morihei tenía cinco años, Morihei sí que tuvo contactos con algunos discípulos de la Muto Ryu y parece ser que absorbió algunas de las enseñanzas del maestro. Hay una pequeña posibilidad de que Sokaku coincidiera con Tesshu. Algunas personas, incluida el último Jefe de Justicia, Kazuto Ishida, estudiaron tanto la Daito Ryu como la Muto Ryu, y el instructor de Aikido Koichi Tohei se entrenó durante un tiempo con Tetsuju Ogura, un discípulo directo de Tesshu.

También Tesshu fue uno de los héroes de la Sociedad del Dragón Negro, con la cual Morihei tuvo una cierta relación en los años de la preguerra; tal adulación por una organización ultranacionalista es algo contradictorio, ya que Tesshu era famoso por haber tirado al suelo una vez al Meiji, una vez que el emperador estaba borracho e intentó combatir con Tesshu, éste no dudó en amonestar al soberano en público.

A pesar de las muchas similitudes, habían diferencias importantes entre los dos modernos maestros. Primero, Tesshu era un ferviente budista, bastante responsable de la supervivencia del Budismo japonés durante las persecuciones y el resurgir del Shintoismo de los primeros años de la era Meiji.

El animado Budismo Zen de Tesshu es mucho más accesible que el confuso esoterismo de Morihei, que es casi imposible de entender incluso para el más ávido estudiante de Aikido, si es que algo pueda comprender (Morihei, nunca insistió en que sus seguidores aceptaran sus creencias personales; bien al contrario, "No me imitéis"). También la franqueza de Tesshu hacia la vida, su caridad infinita y sus dinámicos métodos de enseñanza hacen quizás de él una figura más atractiva que la del malhumorado, hipersensible y fastidioso Morihei.

Por otro lado, Tesshu fue incapaz de transmitir su muy severa "Espada de la no-espada" y la Muto Ryu acabo de hecho con la muerte de su creador. Por contra, la aplicación del Aikido es universal, y el arte se ha extendido ampliamente por el mundo.

Según mi punto de vista, Tesshu es quien enseña al budoka a "vivir al completo" y Morihei quien nos muestra los métodos de abarcar toda oposición con amor.

13

Quizás no sea incorrecto pensar en Morihei como un avatar del Gran Dios del Aiki, que se muestra entre nosotros para revelarnos la Vía de la Armonía. Como cualquier otra persona, Morihei tenía una parte humana y otra divina en su carácter. Los elementos terrenales e imperfectos desaparecieron con su muerte, pero los aspectos divinos permanecen entre nosotros en la forma del Aikido.

Morihei abrió un camino para nosotros, que podemos seguir tanto física como espiritualmente, pero cada persona debe seguirlo por ella misma y escoger su dirección: "El Aikido es un compás".

Aunque la Vía de la Armonía es completa por ella misma, es extremadamente ardua. Cerca del final de su vida, Morihei confesó con tristeza, "He dado mi vida entera para abrir este camino, pero cuando miro hacia atrás, no veo a nadie que me siga...". La lamentable falta de armonía entre los discípulos de Morihei y las constantes discusiones sobre quien es el que enseña el "auténtico" Aikido, desaniman mucho, y el número de almas malintencionadas, bestias malvadas que violan el corazón del Aikido con su violencia y los que agitan a la discordia con sus lenguas maliciosas, que se encuentran durante el entrenamiento de Aikido es penosamente muy grande. Los abusos y distorsiones de las enseñanzas de Morihei no paran.

A pesar de todos los innombrables obstáculos y fracasos, y las barreras físicas y mentales, si nos entrenamos con sinceridad, situándonos en el centro de las fuerzas en conflicto, con una mente pura, tarde o temprano, donde sea, la Vía del Fundador que se nos abrió para nosotros, aparecerá entre las nubes amenazadoras de oscuridad y desesperanza y nos llevara a la orilla de la tranquila y armoniosa luz del Aiki.